



Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

**Facultad de Filosofía y Letras
Colegio de Historia**

“La Preparatoria de las Catacumbas”

**Expansión y Transformación Universitaria; Fundación de la Preparatoria Popular
Emiliano Zapata y sus Primeros Años**

TESIS:

PARA OBTENER EL GRADO DE LICENCIADO EN HISTORIA

PRESENTA:

ALEXEI OTÁÑEZ NARVÁEZ

ASESOR:

MTRO. PABLO FELIPE GARCÍA SÁNCHEZ



Puebla Pue. Noviembre de 2024

ÍNDICE

| | |
|---|-----|
| Introducción | 6 |
| Capítulo 1. Industrialización Nacionalista y la Unidad Nacional | 13 |
| 1.1 México y su Modelo Económico de Industrialización y Sustitución de Importaciones (ISI) | 13 |
| 1.2 Contexto Universitario Nacional 1956-1970 | 18 |
| 1.3 El Subsidio como Chantaje | 32 |
| 1.4 “Familia Universitaria” y Unidad Nacional | 36 |
| Capítulo 2. La Universidad Poblana y su Transformación | 40 |
| 2.1 La Autonomía a Modo | 40 |
| 2.2 ¡Los Nuevos Liberales Hacia una Nueva Reforma! | 45 |
| 2.3 La Reforma Amenazada por Dentro y Desde Fuera | 58 |
| Capítulo 3. El Nacimiento de la Preparatoria Popular Emiliano Zapata | 78 |
| 3.1 Expansión de la UAP | 78 |
| 3.2 Fundación de la Preparatoria Popular Emiliano Zapata (septiembre de 1969- febrero de 1970) | 87 |
| 3.3 ¿Popular y Emiliano Zapata? | 101 |
| Capítulo 4. La Preparatoria Popular Emiliano Zapata Durante sus Primeros Años | 109 |
| 4.1 “La Prepa de las Catacumbas” y su Reconocimiento (1970-1972) | 109 |
| 4.2 Impacto de la Preparatoria Popular Emiliano Zapata en la Sociedad | 119 |
| 4.3 Declaración de Guerra de la Derecha Contra la UAP ¿Acaso Iba a Desaparecer la Preparatoria Popular Emiliano Zapata? | 135 |
| Conclusión | 147 |
| Referencias | 152 |

Agradecimientos

Escribo esta Tesis en un momento muy importante y álgido de mi vida, donde después de vivir una experiencia que me dejó mucho aprendizaje dentro de la Ciudad de México decidí retomar aspectos importantes tales como mi activismo político, formación académica y otras cosas que nutren mi ser y experiencia; es así, que regresé a la Ciudad de Puebla a finales de 2023. Debo reconocer que, este trabajo lo había iniciado desde principios de 2021, en plena pandemia ante mi deseo de titularme ya, no obstante, la falta de disciplina y constancia de mi parte hicieron que solamente tuviera un borrador de protocolo, el cual se reducía a menos de 15 páginas; pero, a partir del 17 de enero de 2024 al reunirme con mi asesor el Profesor Pablo comencé a trabajar con ritmo y frecuencia hasta alcanzar el objetivo de esta investigación, mi tesis de licenciatura.

Por esta razón, a la primera persona que agradezco sinceramente su tiempo y confianza es al Profesor Pablo Felipe García, catedrático de postura progresista que me dio un voto de confianza para asesorar mi trabajo ante la condición de terminarlo rápido, situación a la que me comprometí y correspondí, puesto a que lo que no hice en tres años lo hice en seis meses. He de reconocer que, no hice caso a la recomendación que el Profesor me hizo desde un principio, de dedicarme totalmente a mi tesis dejando de lado toda otra actividad ajena a esto, lo cual, por supuesto incluye el activismo político, pero no hice caso de manera voluntariosa, sino porque en la vida hay prioridades que debemos atender organizando nuestro tiempo, porque muchas veces perdemos el tiempo o no somos constantes en una actividad que es de suma importancia, los casos son variados, desde aquellos compañeros que se encierran en el mundo académico ignorando el todo contexto, hasta los que no se han titulado por poner excusas como el activismo precisamente, dejando pasar meses e incluso años, lo cual, considero que no es muy correcto puesto a que un activista debe ser congruente y disciplinado tanto en la calle como en los aspectos cotidianos de la vida.

Además, he de mencionar que, el mismo activismo me condujo a aquellas personas que con sus testimonios nutrieron la parte más importante de este trabajo, tales como: Irma Bautista, los Ingenieros Químicos Industriales Felipe Márquez y Emma Ramos, los Licenciados Marco Antonio Sánchez Daza y Miguel Ángel Rosas Burgess quien además, es compañero dentro de la movilización universitaria y de principios; mientras tanto, también agradezco profundamente a las Profesoras Ana María Huerta Jaramillo cuya entrevista fue muy puntual

acompañada de un testimonio muy crítico y combativo a pesar del paso de los años; y María del Pilar García Cano, quien colaboró de una forma muy entusiasta, comprometida y solidaria al buscar entre sus ex compañeros fundadores de la Preparatoria a aquellos que en su mayoría colaboraron durante las entrevistas, además, sin importar la hora o el día, Pilar compartió mediante mensajes fragmentos de su memoria como fundadora de la Preparatoria Popular Emiliano Zapata. Por su parte, también agradezco a Carlos Jiménez “Cochis” quien me contactó con su esposa Pilar para iniciar la etapa de las entrevistas aquel primero de mayo de 2024, luego del desfile del Día Internacional del Trabajo.

Mientras tanto, al principio mencioné que este trabajo lo hice durante un momento muy complejo en lo personal, donde mis padres María del Carmen Maricela Narváez Hernández y César Alberto Otáñez Armenta, no escatimaron en apoyarme para tener las condiciones que me permitieron leer, razonar y escribir durante varias horas por cada día de la semana, sin exigirme trabajar para aportar a los gastos de la casa ni nada por el estilo, por ende, les agradezco su comprensión y empatía, pues gracias a ustedes padres, esta investigación ha visto la luz. No he de olvidar, que esta tesis no sólo fue mi esfuerzo individual, ya que es el producto de cada persona que menciono, que en lo inmediato o hasta hace muchos años colaboraron en mi desarrollo personal académico, tales como mis maestras del Kinder CAPEP, o las profesoras “Conchitas” de mi primaria hasta llegar a aquel profesor Rolando “el rolas” que me inspiró en la Preparatoria Emiliano Zapata para elegir la carrera de historiador; personas entre las cuales, estuvieron mi papá que al llegar de trabajar como Plomero me ayudó cada tarde con mis tareas cuando di mis primeros pasos como estudiante; y mi mamá que a pesar de tener un salario insuficiente como Intendente no ha dudado en apoyarme en lo que he necesitado hasta este momento de graduación. Por su parte, mis hermanos Elloth, Usiel y Hanzy no han dudado de mi capacidad para concluir los estudios superiores.

Casos particulares hay, tal como las sinceras intenciones de mi hermano Elloth de apoyarme en lo que necesité, hasta el acompañamiento de mi hermano mayor Hanzy desde el momento en el que me inscribí a la Preparatoria, pues cada uno de ustedes hermanos, también colaboraron en mi desarrollo académico y personal. A estas personas se ha sumado una larga lista hasta el presente, como mis camaradas miembros de la Organización de Lucha por la Emancipación Popular (OLEP), el Comité Cerezo, el Frente Nacional de Lucha por el

Socialismo entre otros, de quienes me siento muy orgulloso por el nivel de lucha y compromiso y que además, aportaron al nivel de análisis y redacción que he alcanzado con los círculos de estudio, discusiones, escritura de artículos en el Periódico FRAGUA y muchas actividades más, sin olvidar, a aquellos compañeros del FNLS cuya consideración de abrirme un espacio durante el plantón en Ciudad de México fueron de gran ayuda para corregir los errores y pendientes de este trabajo durante la última etapa. A mis camaradas, Marco Álvarez, Roberto López, Antonio S. Ballinas, Antonio Cerezo y a todos ustedes miembros de estas organizaciones de lucha y construcción, agradezco y aprecio profundamente sus aportaciones tanto personales como académicas, pues gracias a eso, también tuve las condiciones necesarias para realizar esta investigación. En hora buena, también agradezco a los profesores Amado Manuel Cortés, por dejar de lado los malos entendidos que tuvimos en un momento dado de cuadratura de mi parte para colaborar como parte de mi jurado; así mismo, el Profesor Alberto Soberanis quien me ha inspirado a hacer una investigación más objetiva, cercana a la metodología Marxista y dialéctica.

Ahora, que finalmente seré Licenciado en Historia he concluido una etapa, de lucha, resistencia y constancia, tomando en cuenta las dificultades que se me han presentado ante mi debilidad visual que es una situación que se vuelve más compleja a partir de estar inmerso en las Ciencias Sociales, otra etapa encaminada con los mismos principios ha iniciado, de estudiar a la realidad para comprenderla y transformarla, producir y compartir conocimiento para el desarrollo de nuestro país, de nuestra clase trabajadora ya sea como docente o como investigador, a final de cuentas, quienes pagaron mi educación en gran medida fue el Pueblo Trabajador mediante sus impuestos a esta Máxima Casa de Estudios la BUAP, así que, a seguir trabajando, luchando y creando, tiempo en el que tal vez varias personas se vayan y otras lleguen pues así son las relaciones personales en la vida, mientras tanto, hay que luchar con dignidad y luchar hasta vencer.

Septiembre de 2024

Introducción

A partir de 1940 hasta 1970, la economía mexicana vivió un periodo de expansión de mercados y consolidación industrial, gracias a las medidas tomadas por el gobierno federal que iban desde el estímulo hacia una parte del campo, hasta el subsidio a empresarios de la ciudad; situación que provocó que poco a poco el Estado Mexicano se olvidara de las demandas populares de la Revolución Mexicana, ya que, quedaban muchas deudas pendientes con el pueblo tales como el reparto agrario. La preferencia desmedida hacia los empresarios repercutió en aspectos sociales y educativos, pues en el primer caso, muchos campesinos al no tener oportunidades para vivir dignamente en el campo, tuvieron que emigrar a las grandes ciudades, lo que dio inicio al proceso de proletarización de los trabajadores del campo, lo que quiere decir que, los campesinos fueron orillados a abandonar las labores de su tierra para incorporarse a la vida urbana como obreros fabriles.

En cuanto al segundo aspecto, la educación a partir del sexenio de Manuel Ávila Camacho fue encaminada a formar a la mano de obra calificada, motivo por el cual, instituciones como las Normales Rurales y modelos educativos como el que llevó por principio a la Educación Popular fueron marginados hasta el punto de desaparecer, proyecto acompañado por la conciliación de clases mediante la Unidad Nacional; por lo anteriormente mencionado, pocos años tuvieron que pasar para que el descontento social se notara, lo que desencadenó grandes movimientos populares para la segunda mitad de los años 50, que fueron el resultado de la preferencia que el Gobierno Nacionalista del PRI tuvo para favorecer a los empresarios sobre los trabajadores, estudiantes y campesinos.

Por otra parte, a partir de la segunda mitad los años 50, se vislumbraron transformaciones aceleradas que resultaron en la urbanización de la Ciudad de Puebla, desde proyectos de ordenamiento hasta la atracción de industrias modernas, por lo cual, ante la necesidad de preparar a la mano de obra calificada, la educación media superior y superior comenzó a masificarse en gran parte del país como en la entonces Universidad de Puebla, institución que poco a poco incrementó su matrícula desde 1956. El último punto contextual, se refiere a lo que sucedió en la Universidad a partir de aquel año, desde la lucha por la Autonomía hasta la culminación de la Reforma Universitaria en 1961, y transformaciones que llevaron a hacer de la Máxima Casa de Estudios una institución popular y científica entre los años 60 y 90 del siglo pasado. La Reforma Universitaria Poblana no fue un hecho aislado, debido a

que, la lucha por una verdadera Autonomía Universitaria fue replicada en varias universidades del país, los motivos fueron distintos, pero en lo general, en la UAP se trató de un movimiento para desplazar al grupo hegemónico que operaba a sus anchas, quienes por muchos años, mantuvieron las mismas costumbres conservadoras, elitista y de atraso científico que la institución tuvo hasta antes de los años 60. Es en este contexto de transformación ocurrió la fundación de la Preparatoria Popular Emiliano Zapata, escuela que desde su nacimiento se diferenció de gran parte de la Universidad, gracias a su acercamiento con el Pueblo Trabajador, y su excelente calidad académica a pesar de no contar con los recursos necesarios; no obstante, lo económico no fue el principal obstáculo que tuvo la Preparatoria, gracias al asecho del Gobierno Estatal y de la derecha recalcitrante que utilizó todo recurso necesario para frenar y destruir el proyecto de la Preparatoria Popular, que fue un nuevo despertar de la Reforma Universitaria luego del estancamiento que sufrió después de la derrota del Movimiento Estudiantil Popular de 1968.

Esta investigación tiene como fecha de cierre el primero de mayo de 1973, ya que, a partir de entonces, la derecha quedó derrotada y expulsada de la Universidad, por lo que la exigencia de la supresión de la Preparatoria Popular dejó de existir, acontecimiento que sumó el reconocimiento final por parte de la Universidad hacia la misma, lo que significó la consolidación de aquella escuela, que marcó el parteaguas para que en la matrícula universitaria todo aquel que quisiera estudiar pudiera hacerlo, sin importar su origen o si contaba con muchos, pocos o nada de recursos económicos, y que fue uno de los principales frutos de la Reforma Universitaria, cuya esencia fue construir una Universidad crítica, democrática y popular.

Al paso del tiempo, se han hecho trabajos de investigación que tienen entre sus objetivos el rescate de la memoria universitaria, por parte de investigadores independientes o en proyectos encabezados por la misma Universidad; sin embargo, no se ha hecho un estudio histórico específico y profundo de la fundación de la Preparatoria Popular Emiliano Zapata; por otra parte, actualmente las universidades públicas del país están atravesando una situación de degeneración del conocimiento y desvinculación de la sociedad, fomentado por las mismas instituciones y la sociedad neoliberal, pues muchas veces no se logra concebir una universidad verdaderamente pública y de calidad, ni mucho menos, que influencia ha tenido, tiene y puede tener en la sociedad; puesto a que lo que conocen muchos de los

estudiantes más jóvenes son los filtros, torniquetes de entrada y salida, materias de relleno o cosas peores como que un universitario no tiene que ver con el resto de la sociedad, a pesar de que ésta pague los servicios públicos como la educación.

Lo más destacado que hay para conocer la historia de la fundación de la que fue la Preparatoria Popular Emiliano Zapata, es un proyecto de investigación que fue dirigido por la academia de Historia de la misma preparatoria en conjunto con los estudiantes, truncado por la contingencia sanitaria de COVID-19 que inició en México desde marzo de 2020; en pocas palabras, hasta ahora no hay investigación histórica extensa que profundice en la fundación de la preparatoria Zapata. Esto no quiere decir que no haya absolutamente ninguna investigación sobre el tema, porque en la Gaceta Universitaria del año 2002 y en el libro de Preparatorias de la UAP, mismo que aunque no tenga fecha visible, da pie a que fue escrito a principios del milenio, durante el rectorado de Enrique Dóger y la gubernatura de Melquiades Morales (1999-2005) , se aborda brevemente la historia de la fundación de la escuela; por ende, esta investigación se suma a las antes mencionadas, pero con la diferencia de que se parte desde un análisis más profundo nutrido por 3 puntos contextuales, lo nacional, lo local y en el contexto universitario además de retomar a las entrevistas orales como fuente de información.

Por su parte, hay más variedad de investigaciones que abonan al contexto en el cual fue fundada la Preparatoria, cuyo tema a tratar ha sido la historia de la Universidad Autónoma de Puebla en el marco de sus luchas estudiantiles, tales como: el documental de: *La Historia en esos días* mismo que trata desde la lucha que se dio por una educación científica y de calidad hasta una universidad autónoma, con los principios de “crítica, democrática y popular”; investigaciones escritas como: *El 68 en Puebla y su Universidad*, *El Movimiento Estudiantil de 1961* o *Las universitarias en el contexto violento de la UAP 1972-1973* de Gloria Tirado Villegas o el texto de: *Política, universidad y sociedad, el ascenso del Partido Comunista Mexicano en la UAP 1970-1972* escrito por Jesús Márquez Carrillo, además de: *1961, La Reforma Universitaria Poblana* de Juan Fidel Pérez Espinosa; investigaciones que dan un contexto sobre el proceso de apertura democrática dentro de la Universidad de aquellos años, empujada por los movimientos sociales en Puebla y la organización estudiantil. Mediante la consulta de archivos universitarios, se recopilará la información que contenga al contexto de la UAP durante aquellos años, y en específico de la Preparatoria; mientras tanto,

los archivos hemerográficos brindan un panorama externo de lo que pasaba dentro de la Casa de Estudios visto desde la sociedad; por otra parte, como fuentes secundarias serán consultadas dos tesis que hablan sobre el contexto, escritas por egresados del Colegio de Historia como Jesús Saldaña y Felipe Sandoval, además de libros para abrir un panorama social universitario de la época. Ahora bien, como anteriormente mencioné las fuentes orales son nutridas por entrevistas, mismas que se hicieron a personas seleccionadas a partir de su disposición y papel que protagonizaron durante la fundación de la Preparatoria, criterio que contempla preferentemente a 3 estudiantes, un profesor y de ser posible, un director de la época.

Agregado a lo anterior, son varios los conceptos que dan cuerpo y sentido a esta tesis, tales como Pueblo, que aunque está definido por autores enfocados al derecho internacional como Graciela R. Salas, es útil para comprender que hablar de Pueblo es hablar de un gran grupo de gente con intereses comunes, cuya profundización nos lleva a distintas escuelas de pensamiento como la francesa, que define a este concepto como un sinónimo de Estado Nación, gracias a las características que sus individuos comparten entre sí como la conciencia, tradiciones, costumbres, voluntad y devenir histórico. Mientras tanto, en esta tesis hago referencia a un Pueblo Trabajador o clase trabajadora nutrida por estudiantes, obreros y campesinos; partiendo del concepto de clase trabajadora explicado por Vladimir Lenin en el texto “3 partes y 3 fuentes integrantes del marxismo”, donde se menciona a la clase trabajadora como aquella que produce la riqueza empleando su fuerza de trabajo en los medios de producción propiedad de un burgués, de este modo, si menciono al pueblo me refiero al pueblo trabajador y explotado.

La Preparatoria Popular Emiliano Zapata perteneció a una Universidad moderna, concepto retomado de Óscar González profesor investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), quien la resume como un centro de enseñanza profesional e investigación de población masiva y heterogenia donde se promueve la cultura. Del mismo modo, se hace referencia a la Autonomía Universitaria, comprendida como el gobierno para y de los estudiantes, conformado por órganos representativos de los mismos para tener influencia en el rumbo que tomará la institución, si bien, la Universidad forma parte de la sociedad y recibe presupuesto público, por el hecho de ser Autónoma no debe tener injerencia en su vida interna el gobierno ni sus agentes. Por otra parte, se plantea a la Educación

Socialista propuesta por el filósofo poblano Vicente Lombardo Toledano, la cual se explica, como un sistema educativo basado en la filosofía dialéctica y el materialismo histórico, propuesta hecha por los nacionalistas revolucionarios que trabajaron durante el sexenio de Lázaro Cárdenas. Por su parte, la Educación Popular es aquella que está al servicio del Pueblo Trabajador, concepto abordado por el investigador Antonio Gómez Nashiki. Por su parte, Aleida Assmann explica que la memoria es aquella identificación de algún hecho pasado que es transmitida de distintas formas como la narración. Si bien, el análisis se plantea a partir de que la fundación de la preparatoria no es un hecho aislado, por el contrario, corresponde a un contexto histórico y su resultado influyó en el exterior, específicamente en la Universidad; por ende, se parte de un análisis de lo concreto a lo abstracto y en viceversa, conceptos explicados por el filósofo Elí de Gortari para comprender que los hechos no son aislados ni puros.

Por último, se habla de una “*Familia Universitaria*” a partir de la interpretación de Fidel Pérez Espinosa, catedrático de la BUAP que se refiere a este concepto como a aquel grupo que convivió dentro de la Universidad hasta antes de 1961, en aparente armonía invisibilizando las diferencias de clase, pero sustentada en las ventajas y privilegios sobresalientes que aquellos miembros o cercanos a los círculos empresariales mantuvieron por encima de la masa trabajadora.

El nombre de mi tesis inicia con el apodo de “*la prepa de las catacumbas*”, el cual, retomo del reconocimiento que los fundadores tuvieron de aquella escuela durante sus primeros años, ya que, se encontraba en el tercer patio del Edificio Carolino, lugar reconocido por la comunidad universitaria de aquellos años como “*las catacumbas*”; al mismo tiempo, el cuerpo de esta investigación está distribuido en 4 capítulos, mismos que a su vez, están divididos en subcapítulos. En el primero de ellos, se encuentra un análisis de la situación económica de México en la segunda mitad del Siglo XX, la cual tuvo entre sus consecuencias, el crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) sostenido pero a costa de hacer a un lado las necesidades de la población, en especial, de la educación superior a tal grado de chantajear a las universidades con el subsidio si éstas no tomaban partido a favor del proyecto de la industrialización nacional; además, el cierre de este capítulo tiene como sentido que, si en México la Unidad Nacional demostró una aparente armonía entre trabajadores y patrones, en los hechos esto favoreció a los segundos de manera desmedida, lo que condujo al descontento

materializado en movimientos sociales, que se replicaron en el contexto de la UAP con el Movimiento de Reforma Universitaria de 1961, lo que desenmascaró la farsante armonía tanto de la Unidad Nacional como de la Familia Universitaria.

Ya entrados en el proceso de transformación que protagonizó la UAP a partir de entonces, es que se explica que los cambios no pueden ser aparentes sino profundos, pues, a pesar de que a partir de 1956, la Universidad Poblana consiguió su Autonomía, las viejas costumbres de un colegio conservador siguieron materializándose, entre de las cuales destacan, una relación muy cercana con el sector reaccionario del Clero encabezado por el Arzobispo Octaviano Márquez y Toriz; por ende, autores como Fidel Pérez comparan a la Reforma Universitaria con aquella que fue dirigida por los liberales de la época de Benito Juárez, quienes separaron a la Iglesia del Estado, así que, el segundo punto de este capítulo hace referencia a cómo ocurrió aquella lucha de Reforma en 1961, y que culminó 2 años después. No obstante, como lucha mantuvo a sus impulsores y opositores, lo que se reflejó en un estira y afloja de fuerzas que conformaron al conflicto dentro de la Universidad, avances como la aprobación de la Nueva Ley Orgánica en 1963, o retrocesos como la llegada de José Garivay a la rectoría en 1965, proceso que amenazó a la Reforma desde dentro, pero que al coincidir con la elección de Aarón Merino como Gobernador interino del Estado de Puebla en 1964, también puso en aprietos al proceso de transformación de la UAP desde fuera.

Por su parte, el tercer capítulo profundiza en los aspectos y problemas que tuvo la Reforma Universitaria Poblana, tales como, la expansión de su matrícula y oferta académica mediante la fundación de más escuelas; es en este contexto, que es fundada la Preparatoria Popular Emiliano Zapata, como necesidad de cupo para quienes quisieron estudiar el nivel medio superior para más tarde incorporarse a los estudios universitarios. No obstante, aquí se profundiza en los conceptos y nombre de esta escuela, pues se explica qué significó que fuera una Preparatoria Popular, a qué proyecto correspondió y que principios tuvo; mientras que, el nombre de Emiliano Zapata correspondió al momento histórico, donde las luchas populares y agrarias tuvieron un auge dentro del territorio nacional. Como capítulo de cierre, se aborda el proceso en el que la Preparatoria fue reconocida por el H. Consejo Universitario, lo cual, tuvo entre sus consecuencias la asignación de presupuesto y profesores por parte de la UAP; no obstante, también se abordan la influencia que la Zapata tuvo hacia la Universidad y hacia la sociedad, principalmente en la cultura y costumbres, desde la supresión total de las

novatadas hasta la participación de las mujeres en cuestiones importantes; pero, la Preparatoria Popular no estuvo libre de oposición alguna, ya que si bien, fue uno de los frutos más avanzados de la Reforma Universitaria, el mismo sector que se opuso a ésta no dudó en ir en contra de la Preparatoria, momento en el que esta contradicción se agudizó a lo máximo hasta culminar el primero de mayo de 1973, fecha que marcó una victoria agri dulce ante las vidas que se perdieron durante aquel ataque gubernamental con francotiradores que dispararon en contra del corazón de la Universidad, pero, a partir de entonces, la fuerza recalcitrante en contra de la Preparatoria dejó de existir, finalizando una época de lucha para iniciar otra etapa en la historia de la Preparatoria Popular Emiliano Zapata.¹

¹ Al finalizar la redacción de esta investigación, me atrevo a hacer una crítica en cuanto al marcateórico que sustenta a la misma, pues si bien, en su mayor parte me refiero a la Historia Social por abordar aspectos como la cotidianidad, contexto político y formas de convivencia, también me sostengo en la Historia del Tiempo presente propuesta por Julio Arostegui, gracias a que las fuentes orales de este trabajo nutren gran parte de la información, misma que fue recopilada mediante entrevistas de aquellos protagonistas de la fundación de la preparatoria, lo cual nos refiere a una *historia vivida* sustentada en la memoria, misma que no prescribe puesto a que dichos protagonistas aun viven.

Capítulo 1

Industrialización Nacionalista y la Unidad Nacional

El México post revolucionario sentó las bases para construir una nación económicamente soberana, gracias a la inversión en ramas estratégicas de producción para una industrialización moderna; no obstante, muchas demandas populares emanadas desde la Revolución Mexicana fueron ignoradas, poco a poco quitándoles radicalidad, o bien transformándolas en un modelo de unidad, donde se conciliarán los intereses de trabajadores y empresarios. Obviamente tuvieron más peso los intereses patronales al poseer los grandes medios de producción, situación paralela al empoderamiento de una clase política que estaba de su lado, pero con un disimulo tal que les permitió generar el discurso que los enarboló como herederos de la Revolución Mexicana, derivando en el Partido Revolucionario Institucional (PRI) como partido hegemónico en el gobierno mexicano.

Esta corrupción provocó el descontento general de la clase trabajadora, quienes menos se beneficiaron de la bonanza económica del Milagro Mexicano, lo que desencadenó grandes movimientos sociales; al mismo tiempo, la educación superior enfrentó sus propios problemas, que aunque diferentes en apariencia, eran parte de lo mismo que afectaba a los trabajadores, el tener contentos a los empresarios inversionistas quienes además de apropiarse de grandes ganancias, necesitaban mano de obra calificada, pero como las universidades no asumían un papel pasivo para la época también los estudiantes se sumaron a los movimientos sociales ya existentes, y gestaron otros más en unidad con el pueblo, lo que tuvo como consecuencia la asfixia en cuanto a subsidio.

1.1 México y su Modelo Económico de Industrialización y Sustitución de Importaciones (ISI)

Entre las décadas de 1940 y 1970, México atravesó por un periodo económico de crecimiento anual sostenido, condición que fue cimentada desde la época del gobierno del ex presidente Lázaro Cárdenas del Rio, donde finalmente iniciaron los beneficios que en parte prometió la Revolución Mexicana de 1910, precisamente en la cuestión agraria, pues es durante este sexenio donde se da punto final al modo de trabajar la tierra denominado como Junker que se había implementado al campo mexicano desde los tiempos de Porfirio Díaz, para abrir camino al modelo Farner, y así, iniciar la producción agropecuaria intensiva. Cabe señalar que, durante los gobiernos antecesores a Lázaro Cárdenas se habían repartido tierras, que a

decir verdad, éstas eran poco o nada productivas gracias a que se encontraban en zonas áridas como desiertos o cerros; sumando el problema de la falta de tecnificación para estimular a la productividad de la tierra. Así que, es durante el cardenismo cuando al fin se tiene un plan para el desarrollo de la industria nacional, cuyo detonante fue la intensificación de la producción agrícola, a partir de entonces, comenzó a funcionar en México el modelo económico de Industrialización y Sustitución de Importaciones ISI (Tépoz, 2016). El modelo ISI fue fundamentado en la teoría económica Keynesiana, pues tuvo como objetivo principal el desarrollo de la industria nacional, sin dejar de lado la alta productividad que los trabajadores podían tener dado a un mejoramiento de sus condiciones laborales y de vida, pues México fue uno de tantos países occidentales que tomaron a este modelo que se sustentó en la austeridad gubernamental para financiar grandes obras públicas, útiles para la infraestructura industrial, y que al mismo tiempo, cubrieran las necesidades de la población en general, tales como: carreteras, hospitales, escuelas, etc (Sandoval et al., 2018).

Es así, que el modelo ISI adoptó la cualidad principal de un Estado Benefactor, un Estado de Bienestar, cuya característica principal fue tener como agente activo dentro de la industria al gobierno, mismo que tomó medidas para lograr el objetivo de estimular el crecimiento de la industria nacional; tales medidas iban desde la sustitución de importaciones mediante el estímulo de la producción de bienes de primera necesidad, a los cuales se les cobraban altos aranceles si provenían del extranjero, hasta el subsidio directo estatal hacia las pequeñas y medianas empresas nacionales (Tépoz, 2016).

Otras medidas relevantes que el Gobierno Mexicano tomó, fue la creación y promoción de empresas paraestatales que suministraron bienes necesarios para la producción, así como los medios suficientes para estimular el crecimiento comercial: como lo fueron medios de transporte y carreteras; de comunicaciones y servicios como la electricidad y de combustibles con Petróleos Mexicanos (PEMEX) en la expropiación petrolera de 1938; o bien, construyó grandes almacenes de granos que sirvieron como materia prima. Sin embargo, al finalizar el sexenio cardenista hubo algunos cambios que directamente afectaron la forma del proyecto, aunque al final de cuentas se trataba del mismo objetivo. Por tal motivo, es que desde el periodo de la Unidad Nacional con el ex presidente Manuel Ávila Camacho, el campo mexicano se dividió en dos regiones principales, el norte dedicado a la producción agraria destinada hacia la exportación, y el centro y sur que sólo tuvo como destino el consumo

nacional (Tépoz, 2016). Esta medida fue tomada gracias a que comenzó el Milagro Mexicano, tiempo en el que la economía mexicana creció en promedio anualmente 5% desde el inicio de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), pues en ese entonces, principalmente Estados Unidos necesitó grandes cantidades de materia prima para la guerra, materia que México tenía y podía vender a buen precio.

Por tal motivo, a la región norteña le correspondieron gran parte de apoyos gubernamentales para su crecimiento productivo, como la entrega de maquinaria para la tecnificación, fertilizantes y semillas mejoradas; a lo contrario que sucedió en el centro y sur del país, dado a que la demanda interna era menor a la externa, el campo de esta región quedó en el abandono progresivo, promoviendo años más tarde el éxodo de campesinos hacia las ciudades, situación que contribuyó en gran medida al aumento demográfico de grandes urbes como la Ciudad de México y en menor medida Puebla. Hay que mencionar que, no solo el campo del centro y sur de México fue escenario del éxodo rural, pues debido a la tecnificación del campo en el norte, la mano de obra ya no fue tan necesaria para el trabajo agrario, lo que provocó la disminución de empleo y el despido de jornaleros, trabajadores que también emigraron a las ciudades como Monterrey o Guadalajara.

No solo el sector campesino fue afectado por las medidas de los gobiernos de aquel entonces, ya que los obreros también enfrentaron mermas graduales en cuanto a la remuneración de la jornada de trabajo, aun así cuando el Estado de Bienestar teóricamente retoma características del Socialismo como: el trabajo digno y bien remunerado (Sandoval et al., 2018); debido a que el gobierno quería tener tan contentos a los empresarios que fueron en contra de los derechos de los trabajadores, la excusa perfecta fue la Unidad Nacional; por lo cual, las condiciones salariales fueron mínimas en comparación de las necesidades de cada hogar mexicano (López, 2016).

Dichas medidas fueron respaldadas por el sistema político que se consolidó en esta época, haciéndose del corporativismo para mantener un mayor control de varias organizaciones sindicales, por medio de la Confederación de Trabajadores de México CTM y su dirigente Fidel Velásquez, secretario de la misma desde 1941 hasta el momento de su muerte en 1997 (Luna, 2016); o la creación de organizaciones campesinas afines al partido de Estado como la CROC. A pesar de que estos organismos aparentemente servían para defender a los trabajadores y campesinos, en la realidad ocurría lo contrario, porque sólo fueron agentes de

centralización y control estatal sobre estos sectores, con el fin de controlarlos y evitar demandas profundas que afectaran a la burguesía y a sus intereses. A este modo de operar por parte del gobierno sobre las organizaciones campesinas y sindicatos se le conoce como “charrismo sindical”, fenómeno que se expandió a finales del gobierno de Ávila Camacho y a partir que comienza el periodo del ex presidente Miguel Alemán (1946-1952). Una de las características políticas del charrismo era la ausencia de la democracia sindical, pues en el modelo del presidencialismo, los dirigentes de estas centrales eran elegidos impositivamente por el poder ejecutivo federal, dejando de lado el voto universal y directo de los representados (Luna, 2016).

La cúpula política sabía que, había que emprender una campaña cultural para dejar de lado la radicalidad del Cardenismo para construir un estado nacionalista, para lo cual, el escritor Alfonso Reyes preparó una Cartilla Moral Patriótica en 1944, la cual, tuvo el objetivo de desarrollar principios en la gente para profundizar una mexicanidad patriota y arraigo a nuestro país (Pérez, 2015). La Unidad Nacional desplazó al carácter popular de la Revolución Mexicana por medio de la institucionalización, ya que, además de renombrar al Partido de la Revolución Mexicana que en 1946 se convirtió en PRI; en paralelo, se fundaron varias instituciones cuyo objetivo fue el control cultural por parte del Estado, mediante el Instituto Nacional de las Bellas Artes, donde fueron promovidas en mayor medida expresiones artísticas que impulsaron a la mexicanidad patriota (Pérez, 2015), difundiendo un nacionalismo folklorizante para fomentar a un turismo efímero dirigido a sectores específicos. A partir de los años 40, la economía nacional creció constantemente, sin embargo, este progreso no se reflejó dentro de los hogares mexicanos, ya que, los salarios de aquel entonces estuvieron en desventaja ante el aumento de precios, gracias a que durante los años 40 y la primera mitad de los 50, la inflación fue muy volátil, es decir, un año podía ser mínima como en 1953 de -0.8%, o llegar a su máxima expresión como dos años más tarde, ya que en 1955 la inflación de precios fue de más del 12% (Tépoz, 2016). Este incremento en los precios se originó por diversos factores de carácter macro económico, aunque también en algunos casos, fueron acuerdos de los gremios empresariales y comerciales, como en el caso de Puebla con los aumentos a los precios del pan y de la tarifa del transporte urbano en 1959, alzas que llegó hasta el 100%. Por su puesto, tal situación era visto con buenos ojos desde el gobierno federal, pues una vez más, el objetivo del modelo económico vigente en aquel entonces era estimular

el desarrollo económico y proteger las ganancias de los empresarios nacionales (Tépoz, 2016), además, hay que recordar que el ideal de la Unidad Nacional seguía vigente. El abandono progresivo del campo, la pérdida del poder adquisitivo de los trabajadores que con sus bajos salarios no podían hacer frente al aumento constante de los precios de productos de la canasta básica, el autoritarismo gubernamental reflejado en la imposición antidemocrática de dirigentes sindicales, incluso, el incumplimiento de las demandas de la Revolución Mexicana y entre muchas cosas más, fueron contradicciones que al acumularse resultaron en el descontento social, mismo que llegó a niveles incontenibles para la segunda mitad de los años 50, lo que dio origen a grandes movimientos sociales (Luna, 2016), cuyas demandas generales fueron: aumentos salariales reales, democratización e independencia sindical, mejoramiento de las condiciones laborales, o bien, aumento de subsidio hacia instituciones de educación técnica y superior como en los casos de la Universidad Autónoma Puebla (UAP) o el Instituto Politécnico Nacional (IPN).

La calidad aparente del Milagro Mexicano no sólo era cuestionada a nivel nacional, ya que en Puebla por los motivos antes mencionados fue que se gestaron movimientos sociales, en los que participó parte de la comunidad universitaria en conjunto con el pueblo, quienes al coincidir con sus demandas como ir en contra de las alzas del pasaje y del pan, se ganaron el respeto de la sociedad poblana (Pérez, 2012). Ahora, ¿cuáles más problemáticas sociales tenía Puebla durante el Milagro Mexicano? Pues bien, aunque Puebla tuvo un crecimiento textil desde la época de Porfirio Díaz (Tépoz, 2016), ésta no logro mantenerse hasta la década de los 60, ya que a comparación de Estados en los que la industria textil no es tan característica como sí sucede con Puebla, mantuvieron un crecimiento muy superior; Coahuila, Nuevo León, Estado de México, incluso Tlaxcala y Veracruz; significaron un gran ejemplo de competencia para los textiles poblanos, lo que derivó en el desmoronamiento de esta rama industrial en el Estado, teniendo graves consecuencias como el cierre de las fábricas textiles poblanas desde comienzos de los años 60 hasta 1967, año donde cerró la última gran fábrica textil de Puebla (Tirado, 2012).

Desde luego, por esta razón los despidos y la pauperización aguda de las calidad de vida de muchas familias poblanas estuvieron a la orden del día, ante la falta de empleo o de empleo bien remunerado, por supuesto se generó la contradicción de cómo ser posible que en un modelo que supuestamente tiene como objetivo el bienestar social, se esté viviendo en

condiciones como esas; sentimiento que de alguna forma contribuyó al crecimiento de la simpatía hacia la Revolución Cubana, que además influyó en la agitación universitaria de la Reforma de 1961 (Villegas, 2012).

1.2 Contexto Universitario Nacional (1956-1970)

Delimito esta temporalidad ya que es en 1956 cuando la Universidad Poblana recibe su Autonomía; esto no quiere decir que anteriormente a este año no hubo movimiento estudiantil regional alguno, e incluso, la cualidad de la Autonomía Universitaria tenía poco más de 30 años en México cuando la UAP pasa a tener esta característica, ya que, el 10 de enero de 1923, el entonces Instituto Científico y Literario de San Luis Potosí pasó a ser Universidad Autónoma de San Luis Potosí (UASLP), gracias al decreto emitido por el Gobernador de esa entidad en turno Rafael Nieto. Sin embargo, esta cualidad duraría poco tiempo en esta universidad, ya que justamente 2 años después, el nuevo Gobernador Aurelio Manrique derogó el decreto que le otorgaba la Autonomía a la Universidad Potosina (Estrada, 2017).

La UASLP, recibió su Autonomía gracias a un movimiento que se negó a seguir la Educación Socialista supuestamente determinada por el gobierno de Plutarco Elías Calles, el argumento fue que la enseñanza en las universidades no debería tener corriente ideológica dominante, por ende, era necesaria la Autonomía en esa Universidad; finalmente fue restaurada a finales de los años 20 por el Gobernador del Estado, el general Saturnino Cedillo, Autonomía que hasta la fecha se mantiene.

Un caso similar ocurrió en la entonces Universidad Nacional de México, que del mismo modo se opuso al modelo de la Educación Socialista; por tal razón, se hizo una organización estudiantil y de profesores que apoyaron la iniciativa de conseguir la Autonomía para esta Casa de Estudios. Esta organización universitaria gestionó la concesión de este grado al Presidente de la República en turno Emilio Portes Gil, objetivo que fue alcanzado en 1929; sin embargo, durante los primeros años de Autonomía en esta institución fueron enfrentadas muchas dificultades tanto económicas como de posturas distintas, derivada del poco presupuesto asignado por el Estado, o que dentro de los mismos estudiantes que lucharon por la Autonomía hubo una división, los liberales que se limitaban a rechazar la Educación Socialista por la libre cátedra, y los populares, que sí se orientaban por construir una Universidad Autónoma pero Socialista (Estrada, 2017).

La corriente popular de la Autonomía Universitaria Mexicana tuvo mayor resonancia en la Universidad de San Nicolás de Hidalgo en Michoacán, donde en 1946, fue aprobada una Reforma Universitaria profunda, que fue en contra del atraso científico y a favor de la apertura de la matrícula; no obstante, hay que recordar que durante aquellos años, el primer gobierno civil encabezado por el Presidente de la República Miguel Alemán, se caracterizó por promover una política contrarrevolucionaria de igual manera que su antecesor Manuel Ávila Camacho, reprimiendo en diversas ocasiones movimientos populares locales como en la Universidad Michoacana en 1949, represión que cobró la vida de 2 universitarios por miembros del Ejército Mexicano; esta lucha además de defender su Reforma Popular, también exigió un aumento a su raquítico presupuesto (García, 2017).

Otra de las acciones antipopulares de los gobiernos mencionados, fue el desmantelamiento de la Educación Socialista puesta en marcha por Lázaro Cárdenas, ya que en 1943, fue fundado el Sindicato de Trabajadores de la Educación SNTE, quienes se hicieron de la mayoría de las plazas en la SEP, y aceptaron la línea presidencial de una educación nacionalista que enarbolara a la Unidad Nacional; además que en 1945, fue reformada la Constitución Mexicana en el artículo tercero para suprimir definitivamente el carácter socialista de la educación pública (Pérez, 2016).

A decir verdad, aquella reforma educativa dejó de lado la tutela total del Estado en la educación, debido a que su esencia se materializó en la participación privada en el desarrollo educativo por medio de la construcción de escuelas por poner un ejemplo; o bien, la creación del Consejo Técnico Consultivo de la SEP, a modo de considerar opiniones distintas de cómo impartir la educación pública, pero para tomar con mayor importancia la opinión de la iniciativa privada. El aumento de la influencia burguesa dentro de la política mexicana, provocó que ante los ojos de la opinión pública se pensara que el movimiento estudiantil michoacano se trataba de una conspiración comunista, a tal grado que militantes del PRI emitieron un comunicado en el que se involucra al Presidente Nacional en turno del partido y al mismo Luis Echeverría, quien en ese entonces, era secretario de prensa del mismo, donde se acusa a la Universidad de San Nicolás como un foco de agitación comunista. Calumnias de este tipo, fueron difundidas por medios de comunicación oficiales en contra de los movimientos populares a partir de entonces, sentando la autoridad moral del Estado Mexicano al proclamarse como únicos herederos de la Revolución Mexicana, e ir en contra

del comunismo visto desde sus ojos como una amenaza. Usualmente, cuando se habla de movimientos estudiantiles mexicanos se hace referencia al movimiento que terminó con la masacre represora del 2 de octubre de 1968 en Tlatelolco; o también, aunque en menor medida, al resurgimiento estudiantil que fue reprimido por halcones (grupo paramilitar) el 10 de junio de 1971; sin embargo, estos dos movimientos tienen un porqué, antecedentes que tuvieron como consecuencia la escalada hasta tales puntos, no fueron movimientos de aparición espontánea, pues si así fuera entonces difícilmente serían movimientos serios y legítimos (García, 2017).

En los años 50, los estudiantes del IPN mantuvieron una cotidianidad alimentada por actividades comunes, como las novatadas, las clases o el ocio juvenil; aunque por otra parte, también con actividades políticas, como mítines en solidaridad con causas populares como en 1954, cuando el Presidente de Guatemala Jacobo Arbens fue derrocado mediante un golpe de Estado, dirigido por el gobierno y empresarios estadounidenses en conjunto con la Burguesía y la Iglesia guatemalteca (Saldaña et al., 2019); o bien, en defensa de sus derechos propios como en 1956, gracias a la falta de subsidio gubernamental consecuencia del recorte presupuestal que ponía en riesgo a la infraestructura de la educación politécnica, como el dormitorio del Casco de Santo Tomás, lugar en donde se hospedaban los "*internos*", estudiantes foráneos quienes llegaban al Distrito Federal a estudiar en el IPN.

Esta situación resultó en el movimiento que tuvo lugar entre los meses de abril y septiembre de ese año, lucha materializada por una huelga, manifestaciones y de más acciones, las cuales tuvieron como respuesta la represión gubernamental; como en aquella noche del 23 de septiembre de 1956, cuando militares irrumpieron con la autorización de las autoridades escolares en el Dormitorio de Santo Tomás, golpeando y arrestando a los estudiantes foráneos que dormían en el lugar (Sandoval et al., 2018) Por otra parte, la UNAM también fue epicentro de movimientos sociales, como a principios de 1958, ya que desde meses atrás los camioneros del Distrito Federal advirtieron que irían a huelga para exigir que sus prestaciones laborales se hicieran realidad, y un aumento salarial; finalmente, concluyeron que era necesario aumentar la tarifa del transporte público, porque la inflación amenazaba con reflejarse en el precio del combustible (Sandoval et al., 2018). Por lo tanto, la Federación de Estudiantes Universitarios, organización estudiantil gestora de movimientos en aquella Universidad, se pronunció en contra del aumento a la tarifa del transporte público, porque

disminuiría más el poder adquisitivo tanto de los universitarios, así como de la clase trabajadora. Los estudiantes en protesta fueron agredidos en distintas ocasiones por los mismos transportistas, ya que las demandas estudiantiles iban en contra de las suyas hasta cierto punto; sin embargo, los universitarios consientes de la realidad de los trabajadores del momento, comprendieron que el aumento salarial y respeto a los derechos laborales que exigieron los choferes eran demandas legítimas de cualquier trabajador, así que, dentro de su pliego petitorio que fue desarrollado a mediados de año, incluyeron demandas como: *que el gobierno asumiera la responsabilidad de mejorar las condiciones laborales de los camioneros, así como el aumento salarial sin que se afecte la tarifa, municipalización del transporte, o bien, que no se despidiera a ningún chofer que simpatizara con el movimiento estudiantil* (Sandoval et al., 2018).

En agosto, el movimiento ya había escalado a lo máximo, al punto de sumar la presencia de distintas agrupaciones incluso ajenas a los estudiantes, las cuales coincidieron con tales demandas además de denunciar el utilitarismo, agresiones y represión que organizaciones charras como la CTM y la Alianza de Camioneros de México ejercieron en contra del movimiento y de los propios trabajadores (Sandoval et al., 2018). El conflicto llegó a su fin en septiembre, cuando la marcha más grande del movimiento llegó a la Plaza de la Constitución, compuesta por contingentes distintos de estudiantes de varias escuelas de educación superior y media, el sector obrero conformado por electricistas, ferrocarrileros, telegrafistas y profesores, mismos quienes estaban en sus movimientos propios y habían vivido la represión gubernamental en carne propia (Sandoval et al., 2018). Una vez cumplidos los acuerdos después de aquella marcha, los estudiantes devolvieron los camiones que se mantuvieron secuestrados en Ciudad Universitaria (CU), pues las unidades estaban condicionadas a ser entregadas en buen estado sí y solo si no se despedía a los choferes que se sumaran al movimiento.

Ahora bien, si el número de jóvenes que acudían a la Universidad creció durante aquellos años, no quiere decir que todos los jóvenes de la época fueran estudiantes y sólo se dedicaran a eso, puesto a que la juventud en gran parte desempeñaban un oficio para tener un sustento económico propio y para su familia, mientras tanto, también estaban aquellos quienes pertenecían a pandillas barriales dadas las circunstancias de degradación económica y social de sus entornos; no obstante, los medios de comunicación oficiales iniciaron una campaña

de desprestigio y tergiversación de la juventud que cada vez adquiriría mayor conciencia social y se hacía partícipe de los movimientos sociales, por lo cual, promovieron la propaganda mediante películas y canciones que hacían alusión a una juventud holgazana, frívola y efímeramente rebelde, desviada de los cánones correctos de la moral, quienes fueron bautizados en 1957 como los “*rebeldes sin causa*”, quienes no eran más que jóvenes con alta solvencia económica que imitaban los estilos juveniles estadounidenses, incluso, sobreponiéndose nombres en inglés para adoptar un patrón de vida basado en el “*american way of life*” y hacer a un lado la Mexicanidad aún vigente (Del Villar, 1968).

Por lo tanto, mientras un amplio sector juvenil cuestionaba en verdad la Mexicanidad infundada por la Unidad Nacional, y el deterioro del gobierno supuestamente heredero de la Revolución Mexicana; otros pocos provenientes de la pequeña burguesa cometían actos vandálicos sin sentido, bajo el estereotipo de “*rebeldes sin causa*”, con el nombre de Jhony, Alex, Franc y otros más, quienes tenían posibilidades para hacerse de instrumentos musicales para formar bandas de Rock and Roll, haciendo *covers* de las canciones en inglés, situación que más tarde derivó en la aparición de solistas del Rock comercial mexicano de aquellos años (Pérez, 2015).

A partir de la segunda mitad de los años 60, a nivel mundial comenzó a masificarse el consumo de drogas por los jóvenes (Tirado, 2011), y México no fue la excepción; sin embargo, en este caso surgen muchas interrogantes como saber ¿Quién las distribuía y desde dónde? ¿con qué fin? O mejor dicho ¿acaso el objetivo de esta distribución de estupefacientes no fue la de desmovilizar la rebeldía consciente como en los Estados Unidos? Estas dudas surgen ya que a partir de aquellos años empieza el periodo llamado Guerra Sucia, proceso contrainsurgente que se justificó bajo operaciones para respaldar al presidente de la República en contra de grupos que promovían la “*conjura comunista*” (Condes, 2009). La Guerra Sucia se materializó mediante las acciones de los servicios de inteligencia gubernamental, que lograron ubicar y desarticular focos guerrilleros; este acontecer suma a las dudas de cómo comenzó la distribución y consumo de drogas en el país, pues ¿en verdad esta inteligencia no servía para ubicar a los distribuidores de sustancias ilegales y su procedencia? un ejemplo de estos consumidores fue Alfredo Díaz, hijo del ex presidente Gustavo Díaz Ordás. Otra moda estadounidense importada por la televisión que en los años 60 sólo era accesible para pocas familias, fue el existencialismo, cuyas costumbres eran vestir

con ropa oscura y acudir a cafés, donde se escuchaba Música Jazz y se leía a autores como Paul Sartre; la presencia del Existencialismo mantuvo un semblante de una juventud desamparada y sin sueños, con características como la cara de tristeza o aburrimiento de la vida. A diferencia de los existencialistas, los jóvenes que habitaban en las grandes ciudades vivieron una cotidianidad muy distinta, gracias a que ya entrados los años 60, había presencia de figuras rurales caminando por las calles, tales como los charros a caballo o gente que lucía camisa blanca y sombreros de palma, lo que nutrió parte del paisaje rural mexicano, que pese a la urbanización acelerada se resistía a desaparecer por completo (Pérez, 2015).

El control y hostilidad hacia las Universidades públicas ya tenía antecedentes, no obstante, llegó a su máxima expresión durante el sexenio de Gustavo Díaz Ordás, quien ocupó la presidencia de la República entre 1964 y 1970. Una de las maniobras de este gobierno fue la cooptación y centralización de organizaciones estudiantiles, tales como la Confederación de Jóvenes Mexicanos y la Confederación Nacional de Estudiantes, que al igual que los sindicatos charros, sirvieron para chocar y desmovilizar cualquier intento de organización independiente al Estad (Oikión, 2017); por lo que, militantes de la entonces Liga Comunista Espartaco misma con la que el escritor José Revueltas tuvo una relación muy estrecha, las Juventudes Comunistas, el Partido Popular Socialista y miembros de la Federación de Estudiantes Universitarios tanto de la Ciudad de México como de Morelia, vieron la necesidad de crear una organización estudiantil nacional, fuerte y resistente a las investidas gubernamentales.

Esto tuvo como consecuencia, la fundación de la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED) en la Ciudad de Morelia el 17 de mayo de 1963, donde participaron universitarios originarios de los Estados de Puebla, Michoacán, el Distrito Federal, Oaxaca, Chiapas, Veracruz, Chihuahua, Baja California, Jalisco y Morelos (Oikión, 2017); dejando en claro, el carácter de lucha que tomarían bajo su lema plasmado en la consigna *“por la unidad del pueblo y de los estudiantes, en la lucha contra nuestros enemigos comunes”*.

1964, fue un año en el que dos universidades que llevaron a cabo Reforma Universitarias amplias y profundas como Puebla y Michoacán, enfrentaron situaciones complejas caracterizadas por la lucha estudiantil popular, que opusieron resistencia en contra de una educación atrasada y anticientífica, impuesta por los Ejecutivos estatales de cada entidad en cuestión respaldados por el gobierno federal, que mostró su verdadera cara antipopular luego

de la sucesión presidencial. En el caso de la Universidad Michoacana, los estudiantes organizados protestaron en contra de los abusos cometidos por distintos Gobernadores como Agustín Arriaga en 1963 (Condes, 2009), puesto a que, desde por lo menos 10 años atrás, la Universidad de San Nicolás de Hidalgo emprendió un proceso de transformación profunda, que llegó a su máxima expresión con el rectorado de Elí de Gortari quien tomó posesión en 1961; desde entonces, los ataques en contra de la Máxima Casa de Estudios por parte del Estado se recrudecieron (Gómez Nashiki, 2003), no obstante, era evidente que ante este contexto la Reforma Universitaria Michoacana estaba en peligro, por lo que el 12 de abril de 1964, fue convocada una reunión nacional de dirigentes estudiantiles en Morelia, mientras que el 14 y 15 de mayo se estableció a modo de continuación de la reunión anterior, que se tenía que luchar mientras se estudiaba, para alcanzar las demandas exigidas al gobierno, como el derecho a la educación científica y de calidad; por lo tanto, se conformaron los Comités de Lucha Estudiantil para actuar en cada estado representado en la CNED (Oikión, 2017).

Otra de las causas de la fundación de la central en relación al movimiento de Morelia, fue que el estudiante Rafael Aguilar Talamantes líder de la Federación de Estudiantes de Baja California, propuso la creación de una organización nacional independiente para estudiantes; finalmente, fundación que tuvo como escenario la Casa de Estudiantes Melchor Ocampo en la Ciudad de Morelia, con las organizaciones disidentes de la CJM y que anteriormente habían abandonado a este organismo (Gómez Nashiki, 2003).

Este movimiento fue hostigado y reprimido por elementos del Ejército Mexicano, en coordinación con policías y grupos conservadores de Michoacán; no obstante, tal represión fue una de las condiciones para radicalizar al movimiento, ya que, los universitarios michoacanos contaron con la solidaridad del pueblo en general y de otros estudiantes del país, por lo consiguiente, el Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR) nació ante la sordera y prepotencia del gobierno estatal y federal, quienes no tenían nada de voluntad para resolver el conflicto y garantizar los derechos constitucionales, por lo cual, no quedó más remedio que la rebelión armada (Condes, 2009). La Universidad de San Nicolás de Hidalgo brindó solidaridad al MAR, situación que Adolfo López Mateos y Gustavo Díaz Ordás tomaron como pretexto para volcarse en contra de la Universidad mediante sinarquistas y panistas, grupos que lograron deponer a Eli de Gortari en 1963, inspirados en el

derrocamiento del rector de la Universidad de Nuevo León 2 años atrás (Condes, 2009). Por otra parte, en septiembre de 1966, los estudiantes organizados de la Universidad de Sinaloa exigieron la renuncia del rector Julio Ibarra, por su actuar antidemocrático y servicial ante el gobierno federal, movimiento que al triunfar también consiguió la Autonomía para esta institución (Tirado, 2019); mientras que, en la Universidad de Chilpancingo ocurrió un caso similar en diciembre de ese mismo año, tras las denuncias hechas por parte de los universitarios en contra de la falta de democracia de sus autoridades.

La radicalidad y unión entre el Pueblo de aquel Estado con los universitarios estaba presente, ya que, 3 años atrás junto a los copreros lograron la destitución del Gobernador en turno Raúl Caballero Aburto (Juárez, 2015). La demanda inicial de este movimiento, fue alcanzar la Autonomía Universitaria, no obstante, el Pueblo Trabajador se sumó tras las condiciones de pobreza en el Estado, la represión política entre otras cosas, situación que amplió las demandas populares como exigir la renuncia del Gobernador, proceso que triunfó meses después (Tirado, 2019). En 1967, inició una huelga en la Universidad de Sonora para modificar su Ley Orgánica como lo hacían las otras universidades, cuya razón fue, desarrollar la infraestructura escolar y el nivel académico, sin embargo, este levantamiento fue frustrado por la toma del campus por parte del Ejército Mexicano (Tirado, 2019). La ocupación militar de las instalaciones universitarias fue una constante de las movilizaciones estudiantiles, elementos castrenses que actuaron bajo la autorización de los Congresos Locales en conjunto con las autoridades universitarias (Saldaña et al., 2019), sin olvidar, los arrestos a dirigentes, cateos, secuestros entre otras cosas más.

Otra demanda sentida de los estudiantes del IPN fue la construcción de la “Ciudad Politécnica”, al tener a la UNAM como referente demandaron más y mejor espacio para la educación superior politécnica. Del mismo modo, como en el caso obrero, todas estas acciones represivas hacia las universidades públicas fueron acumulándose hasta estallar inevitablemente, aunque desde la cúpula gubernamental burguesa se hacía énfasis en una Unidad Nacional, basada en un humanismo blanco y abstracto que sólo benefició a la Burguesía, por lo que muchos estudiantes a nivel nacional, optaron por un humanismo de verdad, concreto y profundo, que beneficiara a los trabajadores (Oikión, 2017).

Retomando lo que comentaba al inicio de este capítulo, los grandes movimientos sociales difícilmente aparecen de la nada, así como la mayoría de las cosas; me refiero al movimiento estudiantil de 1968, que aunque tuvo su epicentro en el Distrito Federal, también fue replicado en las Universidades Autónomas de provincia a raíz de los antecedentes vividos desde tiempo atrás; casos particulares como en las Autónomas de Nuevo León, Sinaloa, Tabasco, Oaxaca, Michoacán y hasta Baja California, y por supuesto Puebla; Universidades que participaron en acciones solidarias en sus propios Estados mediante huelgas y marchas, además de mandar delegaciones a sumarse al movimiento capitalino coordinados por el Consejo Nacional de Huelga (CNH) (Gómez Luis, 2015).

A decir verdad, la década de los 60 del siglo pasado, trajo consigo grandes cambios y aceleró procesos nacionales y locales; uno de ellos fue el crecimiento intelectual, con la publicación de varias obras literarias con autores como Octavio Paz, Carlos Fuentes o Carlos Monsiváis, escritores que fueron considerados dentro del “*boom latinoamericano*” de la literatura; mientras tanto, varias editoriales diversificaron la distribución de estas y otras obras relacionadas con otras ciencias, tales son los casos de la editorial ERA que fue fundada en 1965, y Siglo XXI en 1966; pues en algunos casos, fueron espacios que le abrieron las puertas a la publicación de obras, mismas que el Fondo de Cultura Económica controlado por Díaz Ordaz no veía con buenos ojos (Pérez, 2015). Los movimientos estudiantiles llegaron hasta el norte del país, ya que, entre mayo a junio de 1967 la Escuela Superior de Agricultura Hermanos Escobar en Ciudad Juárez Chihuahua, sorprendentemente pese a su carácter privado, se fue a huelga bajo las exigencias de que las instalaciones fueran federalizadas, debido a que sus infraestructura y herramientas estaban viejas y en malas condiciones.

De este modo, los estudiantes de esta escuela de agricultura tuvieron los objetivos de ser administrados por la Universidad Autónoma de Chapingo; la destitución del director de la escuela y de los profesores que no estuvieran capacitados para impartir sus clases, ya que, la mayor parte de la planta de docente era ineficiente en cuanto a sus conocimientos. Esta huelga estalló ante el rumor de que la escuela iba a desaparecer, por lo que se entablaron negociaciones con el gobierno federal en Ciudad de México para hacer cumplir el pliego petitorio (Tirado, 2019). 1968, es considerado por muchos autores como un año de cambios en los esquemas sociales y tradicionales, tiempo de convulsiones político-sociales, que, de ser a nivel mundial, se replicaron en muchas naciones en las que estallaron grandes

movimientos estudiantiles populares, los cuales estuvieron en el pensamiento de muchas personas, al llegar como noticias por medio de los medios de comunicación masiva para ese entonces como los periódicos. Las características principales de la población mexicana de aquellos años fueron el crecimiento acelerado, en su mayoría nutrido por jóvenes, lo que trajo consecuencias como la saturación en instituciones y oportunidades de desarrollo como la educación; un ejemplo de esto se mostró en París Francia, donde entre otras cosas, la falta de oportunidades fueron el detonante del movimiento conocido como Mayo Francés, donde no sólo estudiantes llenaron de protestas las calles parisinas, sino que también fueron respaldados por obreros de fábricas automotrices (Gómez (Luis, 2015).

En el caso de México, la población superaba los 48 millones de habitantes (Gómez Luis, 2015), ya que, desde el fin de la Revolución Mexicana, el número de habitantes había tenido una tasa de crecimiento sostenida en 3.4% por cada década, esto representó, algo así como 10 millones de nacimientos por cada 10 años. A partir de la segunda mitad del siglo XX, creció el sector poblacional que llaman clase media, que es gente que aumentó su poder adquisitivo y en algunos casos mejoró su calidad de vida gracias a factores diversos, como la migración a la ciudad, o el acceso a la educación universitaria (Pérez, 2015). Ahora bien, el aumento demográfico no tenía muchos años de diferencia hacia atrás, lo que causó que, a finales de los años 60, el 55% de la población eran jóvenes menores de 29 años.

Estas estadísticas dieron a conocer que México era un país joven, sin embargo, aun con todo lo mencionado antes, los esfuerzos y expansión de servicios públicos no era suficiente para cubrir tal demanda, por ende, los casos de mejoras en la calidad de vida de la gente proveniente del campo aún no se contaban como mayoría, debido a la alta tasa de analfabetismo, la cual rondaba el 30% de la población total, prueba suficiente de que las instituciones e infraestructura educativa era rebasada por mucho. A pesar de estas circunstancias, los movimientos que popularizaron a las Universidades públicas autónomas motivaron a que más muchachos pudieran entrar a estudiar alguna licenciatura, puesto a que, más de 140 mil jóvenes cursaban alguna carrera universitaria en alguna de las instituciones de provincia, mientras que más de 100 mil, lo hacían en los planteles ubicados en el Distrito Federal (Gómez Luis, 2015). La efervescencia de los movimientos estudiantiles estaba muy presente en el país, lo que tuvo como consecuencia la fundación de la CNED, que a su vez trajo consigo que varias organizaciones estudiantiles a nivel nacional tejieran una red de

comunicación y cooperación entre sí, para acciones locales como nacionales. Ejemplo de esto, fue la Marcha por la Libertad convocada del 3 al 9 de febrero de 1968, con el objetivo de visibilizar la represión gubernamental y violaciones constantes a la Autonomía Universitaria. Esta manifestación tuvo como ruta el recorrido de independencia, es decir, partió del municipio de Dolores Hidalgo Guanajuato con destino hacia Morelia Michoacán; sin embargo, esta convocatoria fue frustrada ante la intervención de Díaz Ordás junto con gobernadores, alcaldes y la Dirección Federal de Seguridad (DFS) puesto a que se reprimió al contingente con el argumento de que era una conspiración comunista, que combinada con el alto conservadurismo del Bajío mexicano, dio como resultado que incluso la propia gente agrediera a los estudiantes (Tirado, 2019).

Por todo esto, no hay que replicar la idea de que el movimiento estudiantil del 68 surgió por una simple pelea entre estudiantes de la Vocacional 5 y otros de la escuela privada Isaac Ochetaarena, seguido de un bazucazo hacia una puerta de una preparatoria; ya que, a raíz de este inocente pelea, el gobierno capitalino en coordinación con el gobierno federal, tuvieron el pretexto suficiente para una vez más, violar la Autonomía Universitaria, al irrumpir dentro de las instalaciones de San Idelfonso, con el bazucazo de la noche del 29 de julio de aquel año (Gómez Luis, 2015), acto en el que los soldados golpearon y detuvieron a los ocupantes de aquel lugar, quienes eran estudiantes en huelga por la detención de sus compañeros que habían sido reprimidos y encarcelados por participar en la marcha del 26 de julio (Taibo II, 2016).

A partir de la segunda mitad de los años 50, era común que los universitarios simpatizaran y se solidarizaran con causas populares (Taibo II, 2016), por lo cual, el 26 de julio de 1968 se realizó una manifestación sobre las calles de San Juan de Letrán con dirección hacia el Zócalo de la Ciudad de México, con los motivos de: 1) protestar en contra de la invasión estadounidense hacia Vietnam, y 2) conmemorar un aniversario más del asalto al Cuartel Moncada en 1953, acto que dio inicio a la Revolución Cubana (Gómez Luis, 2015); con esta actividad, los universitarios se manifestaron en contra de acciones imperialistas, como la Guerra de Vietnam o el bloqueo económico injusto impuesto por el gobierno estadounidense hacia la Cuba Revolucionaria desde 1962 (Gómez Luis, 2015). Desde luego, que la movilización de aquella tarde del 26 de julio no pudo llegar al Zócalo, ya que, fue disuelta a punta de garrote por el cuerpo de granaderos del Distrito Federal (Gómez Luis, 2015), lo cual

provocó el desenlace antes mencionado en contra de los estudiantes que participaron en la marcha. La respuesta era obvia ¿pues qué podía esperarse viniendo de un presidente anticomunista que además era agente de la CIA como Díaz Ordás? quien incluso, como representante del Poder Ejecutivo mexicano en funciones, fungió como agente de esta agencia monstruosa, identificado con la clave *Litempo 8*, al igual que su sucesor presidencial Luis Echeverría, nombrado con la clave *Litempo 14* (Mendoza, 2006). Por tales motivos, estos mandatarios mantuvieron una paranoia de ver en cualquier movimiento popular la mano de la entonces Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) o Cuba, como una conjura comunista internacional para derrocarlos, pretexto suficiente para atribuirse el poder de boicotear y reprimir cualquier movimiento social, ya que, en aquellos años, el McArthismo estaba muy vigente (Gómez Luis, 2015).

Por lo tanto, el pliego petitorio del movimiento estudiantil de 1968 exigió la disolución del cuerpo de granaderos, órgano que protagonizó la represión constante a los movimientos populares; por otra parte, la derogación de los artículos del Código Penal 145 y 145 bis cuyo principio fue la disolución social, por el cual, se criminalizó la protesta para dar pretexto suficiente para que el gobierno reprimiera cualquier manifestación; además de exigir la libertad inmediata a los presos políticos, ya que desde ocasiones anteriores y desde el mismo 26 de julio, estudiantes ocupaban crujías de la cárcel de Lecumberry.

Esta última demanda, fue la que unió a los estudiantes con la clase trabajadora, ya que, los universitarios recluidos hicieron compañía a los presos políticos de movimientos obreros, y al ser la demanda de libertad inmediata a los presos políticos sin limitarse solamente en los estudiantes, hizo que el movimiento del 68 se saliera de la universidad para ser un proceso de lucha estudiantil-popular (Taibo II, 2016). No es de extrañarse que, los trabajadores respondieran de forma inmediata a favor del pliego petitorio estudiantil, ya que, como ocurrió en Puebla en aquellos años, se había gestado un respeto a los estudiantes porque anteriormente se había solidarizado con movimientos populares, como en 1958 en contra de la alza del pasaje del transporte público, suma que fue construyendo al paso de los años, cierto respaldo de los camioneros hacia los estudiantes, lo que logró que en muchas ocasiones, éstos mismos trasladaran a las brigadas informativas durante los primeros meses del movimiento. En paralelo, la relación cercana entre estudiantes y trabajadores también se reflejó en las brigadas y jornadas de alfabetización en las zonas fabriles (Taibo II, 2016).

El movimiento estudiantil-popular de 1968, provocó la furia del gobierno de Díaz Ordás, gracias a la puesta en jaque de su control corporativo que se materializaba en algunas federaciones estudiantiles; en pocas palabras, el control se le empezó a salir de las manos. Otro modus operandi para reprimir al movimiento universitario fue utilizar a grupos de choque que operaban incluso dentro y a los alrededores de las Universidades, como las porras y pandilleros; el grupo llamado como La Lux fue uno de los mayores exponentes de esta situación, creado por el entonces Regente del Distrito Federal Alfonso Corona del Rosal (S.A., 2021), costumbre que también se extendió en Puebla. El presidente Gustavo Díaz Ordás, optó por estrategias para desmovilizar al movimiento estudiantil, al igual que el primer ministro de Francia De Gaulle durante el Mayo Francés, el mandatario mexicano llamó a una manifestación en su respaldo (Gómez Luis, 2015), la cual se hizo con burócratas que en palabras de Paco Ignacio Taibo II, ellos mismos gritaban que eran “*acarriados*” (Taibo II, 2016).

Las actividades político-estudiantiles de finales de los años 60, comenzaron a marcar una diferencia cualitativa muy importante, al tener la participación activa y notable de las mujeres, lo que rompió con el esquema tradicional de la época, porque esto significó contar con más gente para la lucha, un brigadista más, un volante más repartido, un manifestante y orador más (Taibo II, 2016). La solidaridad con la que contó el movimiento del 68 fue tal que se formaron Comités de Lucha entre estudiantes en conjunto con los padres de familia (Gómez Luis, 2015), puesto a que, no era difícil que tanto los jóvenes como la sociedad en general simpatizara con principios de izquierda, debido a que la lucha armada de la Revolución Mexicana estaba más fresca en la memoria colectiva nacional, al no tener muchos años de diferencia (Gómez Luis, 2015).

Después de muchos años de aumento de la represión gubernamental, que trató de mostrar el músculo el “monopolio de la violencia por parte del Estado” en la matanza del 2 de octubre, muchos estudiantes concluyeron que, la única vía posible para un cambio real en México era la lucha armada revolucionaria; ejemplo de esta iniciativa fue el entrenamiento del MAR en la República Democrática de Corea del Norte entre 1968 y agosto de 1970, ya que dada la convulsión social del país durante 1968, y la amenaza de que la guerra de Vietnam se extendiera por Asia, los coreanos concluyeron que había que poner en la cercanía del cáncer del mundo como los Estados Unidos combatientes para llevarles algo de la guerra que

siempre causan y financian en otros territorios del mundo (Condes, 2009), pero no era una vulgar guerra de intervención, sino una que lleve a la Revolución Socialista y a la resistencia contra el imperialismo. Otra característica de mucho respeto para los movimientos de aquellos años, es la altura política con la que se desarrollaron, tal caso fue que, además de las actividades de agitación, propaganda y protesta, también hicieron actos de servicio hacia la gente, tales como revisiones médicas, veterinarias, e incluso, asesorías jurídicas dentro y fuera de las Universidades; pero sobre todo, el acto que marca esa altura que representa la seriedad de los estudiantes y solidaridad del pueblo trabajador, fue durante la marcha del silencio del 13 de septiembre de 1968, cuando literalmente, los manifestantes marcharon con cinta adhesiva en la boca, sin gritar consigna alguna, a cambio recibiendo aplausos, vivas de los espectadores y hasta confeti, además de brindar refugio a los manifestantes durante la represión en muchas ocasiones (Gómez Luis, 2015); lo cual, hizo que aquel movimiento que aunque tuvo como respuesta oficial la cerrazón, la represión y la prepotente y desgastante burocracia, logró mantener una victoria moral.

Aunque el movimiento estudiantil popular sufrió una derrota cuantitativa durante aquel 2 de octubre, conquistó una gran victoria moral, pues en todo momento fue el gobierno quien hizo uso de la violencia a diferencia de los manifestantes, tan fue así que durante la inauguración de los Juegos Olímpicos el 12 de octubre, Díaz Ordás dio su discurso entre chiflidos de la multitud, acompañados con consignas como la de “*NO SE OLVIDA*” (Gómez Luis, 2015), puesto a que se dio a conocer como el Presidente que masacró a un movimiento, el mismo que dentro de sus comunicados, garantizaba no alterar el orden de las olimpiadas, ya que era lo que más le importó al digno mandatario, pareciera que hasta más que los problemas del país (Gómez Luis, 2015).

No contentos con eso, después de aquel 2 de octubre, empresarios y políticos avalaron la matanza perpetrada en Tlatelolco por el presidente y a su secretario de gobernación, incluso, el líder sindical charro Fidel Velázquez comentó que “*ya estaban curados de espanto*”. Descaradamente, el gobierno publicó la creación de 3 batallones más que servirían como grupos represivos, fusileros paracaidistas y policía militar (Condes, 2009). El contexto revolucionario latinoamericano de 1968, estuvo marcado por las derrotas, evidentes en la desarticulación de grupos guerrilleros en Guatemala, Perú, Argentina o Bolivia; pero aun así, la izquierda y el movimiento revolucionario mantenía focos de resistencia, puesto a que, en

contra parte fueron orquestados Golpes de Estado que no convenían al imperialismo norteamericano por su tendencia nacionalista, en países como Panamá y Brasil, o en paralelo, la victoria electoral de Chile del candidato socialista Salvador Allende en 1970 (Condes, 2009), acontecimientos que estiraban hacia la izquierda el mecate de la lucha de clases en el continente.

No todo era romántico en el movimiento revolucionario latinoamericano, ya que en algunos casos como el de México, había ciertas deformidades que los condujeron a apoyar al Estado Priista, desvinculándose de luchas obreras legítimas por cuadraturas y malos análisis de la realidad; pero la organización popular estudiantil no cayó en esta situación, como prueba está que los estudiantes mexicanos mantuvieron una participación políticamente activa durante gran parte del siglo XX, dejando en claro que, en momentos estos movimientos crearon grandes e importantes coyunturas codo a codo con el Pueblo Trabajador, como en 1968 y 1971 a nivel nacional; o en 1959, 1961 y 1964 en Puebla.

1.3 El Subsidio como Chantaje

Regularmente la UAP es recordada incluso por muchos de sus exestudiantes como una institución que no tenía los recursos que ahora tiene, incluso, hay gente que la menciona como un lugar descuidado y en algunas ocasiones bastante sucio; algo de cierto hay en eso, pero no porque la Universidad fuera verdaderamente pública o porque los estudiantes venían de barrios y colonias populares, sino por la difícil situación económica que por décadas tuvieron las universidades públicas como la UAP, a pesar de que entre los años 50 a los 70, México tuvo un crecimiento económico acelerado, estos recursos eran dirigidos de forma limitada hacia las universidades públicas y más si eran autónomas y de provincia (Colchero, S.F); dado a que el gobierno no siempre aportó el subsidio necesario para satisfacer las necesidades presentes de la Casa de estudios (Pérez, 2012), ya que, la falta de subsidio a varias de estas instituciones ocasionó problemas como bajos salarios de los profesores y pocas plazas de tiempo completo, falta de infraestructura y un nulo mantenimiento de la existente, carencia de materiales y otras cosas más (Tirado, 2001).

Por parte del Gobierno Estatal, el subsidio y el otorgamiento de recursos materiales no tuvo tantos problemas como en el caso federal, a decir verdad, en un decreto publicado el 3 de febrero de 1961, en el Periódico Oficial del Estado de Puebla se menciona que, el Gobierno del Estado de Puebla sede terreno de más de 100 mil metros cuadrados a la Universidad,

ubicado en el entonces Rancho de San José Maravillas para la construcción de escuelas y facultades de la misma, con el fin de hacer frente al problema del crecimiento de la población estudiantil (Periódico Oficial del Estado de Puebla, 1961). El mismo día, se añadió el decreto en el que se señala que el 30% de lo recaudado por inscripciones al Registro Público de la Propiedad también iba para la Universidad, recurso económico a parte del subsidio estatal (Periódico Oficial del Estado de Puebla, 1961).

En esos años, se pensaba ya en la construcción de la Ciudad Universitaria poblana, por lo tanto, el terreno en cuestión pudo haber sido una opción si no para construirla en su totalidad al menos desahogar un poco la alta demanda de lugares dentro de la Máxima Casa de Estudios; por desgracia, a los pocos años este terreno volvió a manos del Estado de Puebla. El gobierno de Fausto Manuel Ortega no tomó represalia económica en contra de la Universidad, aun y cuando la Ley Orgánica que contuvo a la Reforma Universitaria fue aprobada por el Congreso del Estado y publicada el 25 de julio de 1961 (Periódico Oficial del Estado de Puebla, 1961); pese a que fue echada para atrás por los FUAS fue restaurada 2 años después, es decir, el 22 de febrero de 1963.

Entre 1961 y 1964, el subsidio asignado hacia la Universidad desglosado en el presupuesto de egresos del Estado muestra cifras notables, en 1961, de 500 mil pesos (Periódico Oficial del Estado de Puebla, 1961), al año siguiente de 600 mil (Periódico Oficial del Estado de Puebla, 1961), mientras que, en 1963, se registraron 720 mil pesos (Periódico Oficial del Estado de Puebla, 1963), éste último presupuesto fue asignado por el gobernador Fausto Ortega. Otro de los cambios que la Reforma Universitaria trajo para la UAP, fue la adjudicación por parte del Gobierno del Estado para realizar auditorías a la universidad por medio de la Tesorería General a partir de 1962 (Periódico Oficial del Estado de Puebla, 1962). 1964, fue el año donde se registró el mayor aumento al subsidio, mismo que superó el millón de pesos y asignados por el nuevo gobernador Antonio Nava Castillo el 7 de febrero (Periódico Oficial del Estado de Puebla, 1964); sin embargo, después de aquel año, no hubo aumentos significativos al subsidio estatal, incluso, entre 1965 y 1966, el Gobernador interino Aarón Merino Fernández no desglosó subsidio alguno para la Máxima Casa de Estudios, solamente fueron mencionadas las becas hacia estudiantes de la misma, pero no era un presupuesto hacia la Universidad, y ni siquiera se comparó en cantidad a lo que anteriormente se muestra, limitándose a 54 mil pesos que serían repartidos en becas de 90 pesos cada una (Periódico Oficial del Estado de Puebla, 1965). El subsidio

insuficiente por parte de los gobiernos federal y estatales se reflejó no solo en la UAP, sino como se menciona, también en otras universidades públicas e institutos técnicos del país como el IPN, que además de solicitar un aumento subsidiario hacia las autoridades correspondientes, también pedían que éstas no suprimieran los comedores y albergues que había dentro del instituto (Pérez, 2012), lucha que se llevó a cabo desde años atrás con el movimiento de 1956.

No obstante, en este contexto el Estado quería preparar el terreno para la privatización de servicios públicos con el argumento que “no hay presupuesto”; servicios que iban desde la educación con la falta de subsidio a las universidades. Mientras tanto, la salud también estuvo en la mira de la privatización ante la poca remuneración a los trabajadores, lo que desató el movimiento de los trabajadores de la salud entre 1964-1965, que fue nutrido en gran medida por médicos que no contaban con derechos laborales, puesto a que, en su mayoría se trató de becarios que estaban formándose, no eran considerados formalmente como trabajadores. Por tales razones, se fundó la Asociación Mexicana de Médicos Residentes e Internos, que escaló a nivel nacional, estos médicos también vivieron el charrismo sindical y la burocracia y prepotencia del gobierno (Condes, 2009).

En este contexto de privatización, mientras que a la UAP se le recortaban recursos, a universidades privadas como la Universidad de las Américas Puebla UDLAP se le aumentaban aun y cuando ni siquiera es una institución pública, debió a que es financiada mediante patronatos y patrocinadores empresariales; muestra de ello, es que el 12 de septiembre de 1967, fue publicado un decreto en el que el Gobierno del Estado da un subsidio a la UDLAP que en aquel entonces se caracterizó como Asociación Civil, en lo equivalente a los impuestos correspondientes al uso del terreno de sus instalaciones, siempre y cuando éstas sean destinadas a la educación. Algo curioso es que, el decreto menciona también que no debe haber lucro en dichas actividades (Periódico Oficial del Estado de Puebla, 1967), lo cual no es congruente con una universidad privada que obviamente le pone precio a la educación mediante cuotas, colegiaturas y de más, pero había que echar a andar esa universidad, puesto a que, los que no les gustaba la popularización de la UAP tenían que seguir estudiando, y que mejor que fundar su propia universidad, además de ser una estrategia para tratar de boicotear la Reforma Universitaria, mediante hechos que se abordan más

adelante. Para 1967, sólo se menciona un programa de becas como en el presupuesto de egresos del año anterior, pero esta vez, el Gobierno de Merino Fernández se limitó a otorgar 90 becas de 90 pesos para estudiantes de la universidad (Periódico Oficial del Estado de Puebla, 1967).

En aquellos años, específicamente entre 1965 y 1967, la Reforma Universitaria estuvo amenazada por dentro y desde fuera, ante la corrupción y cooptación del Gobernador Interino que era muy similar a su antecesor, y por el Rector José Garibay, quien quiso echar hacia atrás a la Reforma; por lo que es raro o una extraña coincidencia que, ante la población universitaria poblana que ya superaba los cinco mil estudiantes, sólo se otorguen 90 becas que no rebasaban ni 5 días de salario mínimo de aquel entonces (Secretaría del Trabajo y Previsión Social, 2014), además, había que pagar salarios a los trabajadores universitarios quienes incluso viajaban desde la Ciudad de México para impartir su cátedra, o bien, dar mantenimiento o construir nuevas instalaciones para la Universidad, pero todo esto fue boicoteado por la falta de subsidio gubernamental. El Gobierno Interino de Aarón Merino es señalado por la cooptación y el favoritismo hacia los grupos porriles que hacían el trabajo sucio del Estado en la Universidad.

La relación entre la Universidad y el Gobierno, fue inestable ante la puesta en marcha y resistencia del Movimiento de Reforma, no obstante, había pequeños destellos de apariencia que hacían sentir lo contrario, ya que, se tomó en cuenta al Rector de la UAP o a la persona que él elija para ser parte de la Comisión de Monumentos del Estado, basado en la Ley de Monumentos del Estado de Puebla del 10 de marzo de 1967 (Periódico Oficial del Estado de Puebla, 1967); claro que, todo esto era sostenido por la buena relación que el gobernador y el rector mantuvieron de forma personal, pues además de compartir ideología, tenían como objetivo en común retirar la Reforma Universitaria, cosa que no sucedió durante esos años, incluso, bajo un movimiento organizado a mediados de ese año, José Garivay cayó, y las relaciones entre Universidad y Gobierno se tornaron más ásperas. El intento de ahorcamiento hacia la Casa de Estudios en cuanto al ámbito económico era evidente, cuyo objetivo fue poner en duda su reconocimiento académico, ya que, mientras se reconoce con validez oficial los estudios impartidos en la UDLAP y su Instituto Tecnológico mediante acuerdo con el Gobierno del Estado (Periódico Oficial del Estado de Puebla, 1967), para la UAP se limitó

la autorización de la expedir de títulos hacia sus carreras, sujetadas al reconocimiento del gobernador, de la Universidad Nacional de México y de la SEP (Periódico Oficial del Estado de Puebla, 1968).

Esta situación puso en aprietos al papel de la Autonomía Universitaria, ya que dejó de ser la institución misma quien tuviera las facultades para otorgar títulos académicos, que sean ajenos al reconocimiento de las autoridades e instituciones mencionadas, por ende, la Universidad ahora pasó a tener una Autonomía limitada. Esto es el reflejo de la utilización de derechos para hacerlos pasar como privilegios, como lo es el subsidio y reconocimiento académico, lo que se asemejó a una relación de un padre castigando al hijo rebelde que en este caso era la UAP, y premia al hijo obediente, la UDLAP, aunque el subsidio directo fue restablecido por el Gobierno de Aarón Merino a partir de 1968, éste tuvo una gran disminución, ya que hasta 1970, el recurso asignado a la Universidad bajo el Presupuesto de Egresos se mantuvo en 400 mil pesos sin aumento alguno (Balbuena, 1970), aun cuando la matrícula en la Universidad iba en aumento, lo cual requería más presupuesto obviamente para pagar los sueldos de los profesores, mantenimiento de instalaciones y adquisición de materiales y muchas cosas más, cuestión que no limitó el desarrollo científico de la UAP durante aquellos años, ya que alcanzó méritos que hasta la fecha son reconocidos, como aquellas generaciones que recuerdan haber contado con un mayor nivel de calidad académica durante los años 60 y 80 a comparación de hoy.

1.4 “Familia Universitaria” y Unidad Nacional

Fidel Pérez Espinosa menciona en su libro que habla sobre la Reforma Universitaria de 1961 que, previo a la declaración de la Autonomía Universitaria en la UAP el 22 de noviembre de 1956, había una convivencia en apariencia armónica entre los miembros de la comunidad universitaria, pareciendo a una familia, la “*familia universitaria*” (Pérez, 2012), formada por estudiantes y profesores provenientes de sectores económicos e ideológicos distintos.

Por una parte, estaban los conservadores afines al clero, quienes muchas veces eran gente adinerada o hijos de empresarios locales, que dadas sus posibilidades podían entrar a la Universidad con mayor facilidad como estudiantes, o bien, al egresar podían convertirse en profesores dentro de la misma institución; algunos de estos catedráticos y estudiantes formaban parte de organizaciones clericales, como; el Opus Dei, las Hijas de María, el

Yunque o el Frente Universitario Anticomunista FUA fundado en 1955 (Pérez, 2012); aunque también autoridades universitarias eran miembros de alguna de las organizaciones mencionadas como en el caso de Manuel Sergio Santillana, quien fue el primer rector de la UAP de 1956 hasta 1960, miembro de la organización de tendencia franquista pro hispanista denominada como Los Caballeros de Colón.

Por otra parte, estaban los grupos liberales, que eran nutridos por estudiantes que en su mayoría provenían de escuelas públicas, pues era en éstas donde la educación impartida era laica y con tendencias hacia la Historia Nacionalista, dirigida hacia el liberalismo político mexicano, enalteciendo a la patria y sus símbolos, además de las figuras históricas de la Historia Oficial como; Morelos, los Niños Héroes de Chapultepec, Zapata o Benito Juárez (Pérez, 2012). Los acontecimientos que ocurrían durante estos años estaban en el pensamiento y en algunas ocasiones en los diálogos cotidianos de los estudiantes, quienes mantuvieron posturas derivadas de sus definiciones ideológicas, siendo testigos del surgimiento de guerrillas durante los años 60 como el Grupo Popular Guerrillero (GPG) en 1965, o el MAR en 1963, y la fundación de organizaciones populares como el Movimiento Marxista-Leninista Mexicano en 1966 (Condes, 2009), que aglutinó a profesores universitarios, estudiantes, campesinos y obreros que ya estaban inmersos en movimientos populares como ferrocarrileros, electricistas, telegrafistas entre otros.

Las organizaciones más radicales de la época fueron el Movimiento Revolucionario del Pueblo, con campesinos dentro de los que estaba Jenaro Vázquez; el grupo era heterogéneo, ya que unos pensaban tomar las armas para hacer respetar la constitución, mientras que otros pensaban hacer una revolución, llegando a fundar escuelas para su preparación. Los jóvenes liberales de la UAP se topaban con la pared al entrar a la Universidad, ya que, dentro de ella la situación era diferente a lo que acostumbraban en las escuelas públicas, al encontrarse con una educación no muy laica debido a que estaba claramente influenciada por el catolicismo; o bien, se encontraban con diferencias sociales como las vividas en los bailes de coronación celebrados en la Universidad, a los que asistía la gente “prestigiosa”. Una distinción de patios sucedió dentro del edificio Carolino (lugar donde se encontraba a toda la Universidad hasta 1956) lo que provocó que las escuelas más prestigiosas y con estudiantes de posiciones económicas favorables como Derecho y Medicina se encontraran en el primer patio, mientras que, hasta el tercer patio se hallaba lo menos afamado (Pérez, 2012). Algunos de estos

jóvenes liberales también militaban en organizaciones políticas (Condes, 2009), como la Juventud Revolucionaria del PRI, organizaciones masónicas o bien, al Partido Comunista Mexicano. No fue gratuito que las personas provenientes de sectores económicos e ideológicos muy distintos, incluso de clases sociales diferente como trabajadores y burgueses y afines a cada uno de estos convivieran en una aparente armonía, como menciona P. Espinosa, “*en una familia universitaria*”, ya que, a nivel nacional desde el periodo del expresidente Manuel Ávila Camacho (1940-1946) se optó por dejar de lado la doctrina de la “*lucha de clases*”, que fue adoptada en parte en el periodo cardenista (1934-1940), olvidándonos de toda diferencia de clase e ideología, para sacar adelante el gran proyecto económico que construiría y solidificaría a la moderna nación mexicana, cuyo motor de desarrollo fue la industria nacional, a tal punto de hacer una “*Unidad Nacional*” donde convivirían todos sin importar que fueran dueños de los medios de producción, comunicación y transporte o los trabajadores que los conducían para generar las grandes ganancias de los primeros, pues no importaban estas diferencias porque al final de cuentas todos somos mexicanos, y como mexicanos tenemos que trabajar para México y “no sólo para nuestros beneficios” (Crisóstomo, 2016); claro que estas ideas no eran iguales de bonitas en la práctica a como suenan.

Como se menciona anteriormente, la mitad del siglo pasado fue una época convulsa, que trajo grandes cambios incluso en sectores como el de la Iglesia Católica, que, ante la pérdida de simpatía social, tomo medidas que modificaron un poco su forma de relacionarse con la gente a partir de 1965, motivado por la renovación de la Iglesia o *ageorgiamiento*, bajo los principios de *Enciclica Popularum Progreso*, con aprobación del papa Juan XXIII, se realizó el Concilio Vaticano II (Condes, 2009), donde la cúpula clerical decidió que era momento de dar la misa en lengua nacional de acuerdo al país donde se encuentren y de frente hacia sus fieles.

Hay que decir que, muchos sacerdotes mantuvieron una postura conservadora de no trascender en la realidad, sin embargo, en Latinoamérica y Estados Unidos hubo casos de curas que, al acercarse más con la gente se hicieron testigos de varias historias y situaciones que mantenían en la miseria a la población, dando pauta a la naciente Teología de la Liberación (Pérez, 2015), postura que a grandes rasgos, plantea construir el reino de dios en la tierra mediante acciones distintas como tomar las armas para un cambio revolucionario.

El movimiento cristiano que respaldó a organizaciones socialistas en distintos países de América Latina, al principio se presentó con una interpretación hasta romántica de la pobreza, sin embargo, al madurar políticamente se ve la necesidad de la militancia popular e incluso la toma de las armas para transformar a la sociedad en una más justa según como Dios lo querría (Condes, 2009). Todo evoluciona, incluyendo los movimientos sociales, por lo que hay que mencionar que si bien, en un principio la concepción de los teólogos de la liberación hacia la pobreza era romántica, al paso del tiempo fue madurando al punto de ser partícipes de luchas armadas de emancipación popular en distintos países de América Latina, como el caso del cura guerrillero Camilo Torres Restrepo, sacerdote y militante colombiano activo a finales de los años 60.

Todos estos grandes cambios estaban en el pensamiento de los jóvenes universitarios protagonistas de los movimientos estudiantiles, acontecimientos como el asesinato de Patricio Lumumba, dirigente del movimiento de liberación del Congo en 1961; la independencia de Argelia en 1957, la Guerra de Vietnam o la ejecución de Rubén Jaramillo en 1962, el triunfo de la Revolución Cubana y muchos hechos más (Pérez, 2015); lo cual, sustentaba la tesis que criticaba al Imperialismo Yanky de oprimir a los pueblos de los países subdesarrollados, de aquellos que, se les empezaba a categorizar como del *tercer mundo*; los grandes cambios son posibles, sólo hay que estudiar las condiciones presentes y aplicar ese conocimiento para transformar a la realidad, además de asumir actitudes como la constancia, disciplina y autocrítica por más difícil que sea, pues eso hace crecer y consolida a la gente que participa en la transformación de la realidad.

Así mismo, las diferencias entre quienes estaban por un presente perpetuo y estático y aquellos que decidieron tomar el rumbo de una profunda transformación en sus manos, fueron suficiente para poco a poco ir desgarrando el tejido de esa *familia universitaria*, en apariencia armoniosa pero desigual e injusta en lo profundo, por ende, la Reforma Universitaria verdaderamente transformó a la Universidad Autónoma de Puebla, claro está que resolvió algunos problemas que a la vez causaron otros, los cuales, obviamente también se tenían que solucionar de tajo y más si se trataba de aquellos ocasiones por la derecha respaldada por el FUA.

Capítulo 2

La Universidad Poblana y su Transformación

La realidad está en el presente, y con el tiempo se transforma, ya sea por los cambios que naturalmente ocurren en la naturaleza, o por la participación de la gente en estos mismos cambios, tanto en el medio ambiente como en la sociedad, por eso, hay que estudiar a la realidad para actuar y así avanzar en una transformación que beneficie al pueblo; esta fue la situación de los universitarios poblanos durante la segunda mitad de los años 50, donde la entonces Universidad de Puebla consiguió la tan anhelada Autonomía Universitaria, categoría que aunque ayudaría a resolver algunos problemas de la institución, fue el resultado de una lucha arrebatada por la derecha universitaria; por lo tanto, no sería cosa fácil que la Universidad trascendiera hacia el conocimiento científico y hacia la apertura de su matrícula, experiencia que ya se vivía en otras universidades del país.

Por ello, fue necesaria una reforma profunda, que hiciera de la UAP una verdadera Casa de Estudios científicos y de vanguardia, y que mejor si era accesible para todos aquellos que quisieran estudiar una carrera universitaria sin trabas innecesarias como la posición económica; una universidad democrática, crítica y popular. Por supuesto que, estos cambios no le iban a gustar a la parte dominante de la *familia universitaria*, quienes hicieron de todo para echar hacia atrás la Reforma Universitaria, desde utilizar las vías institucionales por medio del Concejo de Honor, hasta hacer uso de la violencia que en casos fue extrema hacia los protagonistas de la reforma y sus simpatizantes

2.1 La Autonomía a Modo

La lucha por la Autonomía Universitaria en distintas universidades públicas del país ya tenía poco más de 30 años, misma que tuvo su origen en 1923 en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (UASLP); mientras que, en 1929, la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) consiguió este grado; pero 20 años después en la Universidad de San Nicolás de Hidalgo Michoacán se dio el mismo fenómeno. El origen del concepto de Autonomía Universitaria se remonta a la segunda década del siglo XX, es decir, en 1918 en la Universidad de Córdoba Argentina, gracias a un movimiento estudiantil realizado por universitarios inmigrantes, quienes escaparon de Europa para evitar los estragos y la violencia causada por la Primera Guerra Mundial.

La mayoría de estos estudiantes eran de clase trabajadora, por lo cual, algunos militaron con los principios marxistas o anarquistas; este movimiento no surgió espontáneamente, ya que desde años atrás, hubo organizaciones estudiantiles en distintas universidades e institutos de educación superior en aquel país, condición que fue replicada en provincias como La Plata, Buenos Aires y la misma Córdoba. Estos grupos surgieron con demandas distintas, que en lo general significaron un cuestionamiento hacia el sistema educativo y el orden social clasista de aquella sociedad argentina, dominada por una élite que aplicaba el positivismo para analizar y sacar conclusiones de la realidad².

Por supuesto, la burguesía local no aceptó la lucha de aquellos estudiantes, ya que además de ser de clase trabajadora, eran inmigrantes europeos, por lo que el pensamiento de la oligarquía cordobesa era que *los trabajadores sólo están para trabajar, no para estudiar*, y más tratándose de que la provincia de Córdoba ha sido una de las más conservadoras de Argentina, manteniendo viejos hábitos relacionados al fanatismo religioso. La Universidad de Córdoba, al igual que la Universidad Autónoma de Puebla, fueron fundadas por la Orden Jesuita, así que, en sus respectivas épocas mantuvieron muchas de las viejas prácticas religiosas que las caracterizaban; no obstante, en el caso argentino dicha situación no impidió que estos hijos de inmigrantes ocuparan algunos lugares para acceder a la educación superior, pero el avance de la avaricia se reflejó en el intento de supresión del Hospital de Clínicas, propiedad de la Universidad donde se atendía a los enfermos que no pudieran costear tratamientos médicos, por lo que los estudiantes se declararon en huelga general el 31 de marzo de 1918 (Cohen, 2015).

Al pasar el tiempo, el movimiento tomó mucha fuerza y dirección, hasta aquel 7 de julio donde fue redactado el Manifiesto Liminar, documento donde se plasmaron las demandas del movimiento que en general aterrizan en la construcción de la Autonomía Universitaria, la cual, trata de que sean los estudiantes quienes elijan a las autoridades universitarias, los planes de estudio sean elaborados dentro de la institución, y la gratuidad en la educación, para que todo aquel que quiera entrar a una carrera universitaria pueda hacerlo (Cohen, 2015). La Autonomía a la Universidad de Córdoba fue concebida por el presidente de Argentina en turno Hipólito Yrigoyen, razón por la que dicha institución se convirtió en la primera

² Positivismo, forma de razonar que está emparentada con el pensamiento metafísico, al concebir que la realidad es la que se ve, así ha sido y así será; razonamiento que justifica la dominación oligárquica hacia la clase trabajadora y que tacha de imposible cambio alguno.

Universidad Autónoma en América Latina. El espíritu y ánimo efervescente de esta lucha poco a poco se expandieron en los países del continente como México, donde no pasó ni una década para que se adoptara este principio, sin embargo, en algunos casos fue de una forma distinta al de los inmigrantes europeos en Argentina, ya que, en la UASLP y la UNAM se peleó por la Autonomía Universitaria con el fin de rechazar a la Educación Socialista y escudarse del gobierno postrevolucionario.

En mayo de 1956, el Instituto Científico y Literario de Toluca dio un gran salto cualitativo, ya que, de ser una institución de estudios superiores con un campo de estudio limitado, pasó a ser la Universidad Autónoma del Estado de México UAEM (Pérez, 2012); esta situación tuvo consecuencias como ampliar la oferta de nuevas carreras universitarias, obtener el control total de su administración, así como, regirse bajo sus propio estatutos dentro de la Constitución Mexicana. Esta victoria significó para los universitarios poblanos un aumento de ánimos para conseguir la Autonomía en la Máxima Casa de Estudios, anhelo que venía desde 1937 cuando el entonces Colegio del Estado de Puebla pasó a ser Universidad de Puebla; los motivos eran varios como el desarrollo académico para la Universidad, ya que se podían hacer planes y programas de estudio más acorde a las necesidades del momento; tomar en manos propias el control de la administración en base a poder reconocer y emitir títulos de grados escolares además de manejar el presupuesto de forma independiente, sin que el Ejecutivo Estatal dictara en qué y cuánto se tienen que hacer los gastos.

Otro cambio que la Autonomía Universitaria trajo para la Universidad Poblana, fue que se dejó de utilizar como trampolín político, ya que la mayoría de los rectores designados por el gobernador además de no contar con el respaldo y popularidad universitaria, al dejar el cargo saltaban a un puesto importante dentro de la administración pública, como por ejemplo, presidente municipal de Puebla; dicha situación no fue tan agradable para los estudiantes, ya que en la mayoría de los casos, el rector le daba más importancia utilizar al Gobierno Universitario como una etapa para su desarrollo personal en lugar de aportar al desarrollo de la institución(Pérez, 2012).

A los pocos días del reconocimiento oficial de la UAEM, el estudiante de Medicina Francisco Arellano Ocampo quien era el presidente de la Federación de Estudiantes Poblanos (FEP), convocó a una asamblea en el Carolino para dar a conocer los requisitos necesarios para la obtención de la Autonomía Universidad, reunión en cuyo acuerdo fue formar una comisión

para proponer al Gobernador el reconocimiento de la Autonomía, por medio de una Ley Orgánica que fue hecha del conocimiento del mandatario estatal en agosto de aquel año. Esta propuesta tuvo un contenido muy ecléctico, ya que retomaba aspectos importantes de otras Leyes Universitarias como la Universidad Veracruzana (UV), la de Puebla y la misma UNAM; no obstante, era bastante limitada a lo que se refiere a la elección de autoridades, ya que los funcionarios como el rector no serían elegidos por voto directo y universal, sino por una terna propuesta por la Junta de Gobierno y el Consejo Universitario (órganos planteados en esta propuesta de ley), para que finalmente, el mismo Consejo decida quién será el máximo representante de la institución mediante una votación cerrada, donde sólo los consejeros participarían (Pérez, 2012).

El movimiento por la Autonomía Universitaria en Puebla tuvo la cualidad excepcional de hacer coincidir a los 2 grupos antagónicos dentro de ella, ya que por las razones antes mencionadas, tanto FUAS como militantes de la FEP coincidieron en pedir la Autonomía al Gobernador Rafael Ávila Camacho; sin embargo, estas dos facciones estaban juntas pero no revueltas, ya que mientras la propuesta de la FEP era que el Consejo Universitario fuera la máxima autoridad en la Universidad, el FUA por su parte propuso que la Junta de Gobierno y el rector lo fueran, teniendo más peso que el Consejo Universitario (Pérez, 2012).

Finalmente, el 22 de noviembre de 1956, el Congreso del Estado de Puebla reconoció la Ley Orgánica que le da vida a la Autonomía en la UAP, pero con el Consejo de Honor como máxima autoridad, organismo que tenía entre tantas funciones, el nombramiento del rector bajo terna propuesta por el Consejo Universitario, de directores de las escuelas e institutos, de los miembros del Patronato Universitario entre otras funciones de vital importancia para el gobierno universitario. Así quedó abierta una nueva etapa en la Universidad poblana, por ende, el primer rector de la UAP fue el doctor Manuel Sergio Santillana, personaje que mantuvo una participación activa en organizaciones como Los Caballeros de Colón. Uno de los contenidos de la Ley Orgánica de 1956, fue la creación de un patronato, formado a modo de que empresarios poblanos apadrinaran a la Universidad, bajo la captación y donación de recursos económicos paralelos al subsidio, pero como la educación no se trataba de un negocio, obviamente el aporte empresarial fue nulo, casi inexistente. La escasez del carácter laico dentro de la Universidad era evidente, ante la religiosidad y el fanatismo de las actividades cotidianas; ejemplo de ello está la visita del Arzobispo de Puebla Manuel

Márquez y Toriz a la Universidad por invitación directa del Rector Sergio Santillana Márquez, quien además de su filiación conservadora, era su pariente directo; esta invitación causó mucho impacto, ya que habían pasado 135 años de vida civil en la Universidad después de que un jerarca de la Iglesia Católica pisara la Máxima Casa de Estudios. Esta visita dejó en claro que, aunque la Universidad ya era Autónoma, aún tenía los viejos hábitos de un colegio católico, ya que, el Gobernador Rafael Ávila Camacho (1951-1957) tuvo la consideración de fundar un Consejo de Honor a modo para mantener el control dentro de la Universidad, órgano cuya composición era de 7 personas, quienes 6 eran de definición conservadora y sólo una de tendencia liberal y científica. No hay que olvidar que el Avilacamachismo estuvo identificado por el militarismo y la estrecha relación con miembros conservadores de la Iglesia Católica.

Otro factor importante para que la Autonomía cayera en manos de los conservadores FUAS, fue que en abril de 1956, estalló el movimiento estudiantil del Instituto Politécnico Nacional (IPN) cuyas demandas más importantes fueron el aumento del subsidio estatal, exigencias con las que la comunidad universitaria de la UAP coincidió, solidarizándose con el movimiento, incluso en conjunto los FUAS y la FEP; sin embargo, los segundos fueron desprestigiados y desplazados del movimiento en apoyo al IPN, ya que fueron tachados de “comunistas” luego de la irrupción del Ejército a las instalaciones del dormitorio del Casco de Santo Tomás el 23 de septiembre de ese año, situación que puso en ventaja a los FUAS quienes también en pro de la Autonomía Universitaria lograron hacerla a su modo, cuyo resultado fue tener a su favor una representatividad apabullante en el recién fundado Consejo de Honor (Pérez, 2012).

Entre 1956 y 1961, en la Universidad Poblana hubo ciertas costumbres que ignoraron la laicidad de la educación pública plasmada en el artículo tercero constitucional, ya que, durante los primeros días de cada mes o al finalizar cursos, se hacían misas para agradecer la ayuda de Dios en cuanto a los estudios, celebraciones litúrgicas a las que no solo acudían estudiantes sino profesores y trabajadores administrativos (Pérez, 2012). Este tipo de acciones se profundizaron después de que la Universidad obtuvo su Autonomía, de tal modo, que se privilegiaban durante las clases a los estudiantes que asistían a las misas, y si se involucraban en la organización de las mismas era mejor, trato que fue muy evidente en las clases de aquellos profesores fanáticos religiosos (Pérez, 2012). En cuanto al Gobierno

Estudiantil, gracias a la relegación del Consejo Universitario fue que durante el rectorado de Manuel Sergio Santillana (1956-1960) no se realizaron muchas sesiones por parte de este órgano; los motivos fueron tales como la falta de interés de los propios consejeros, ya que, como la Autonomía había sido concedida a modo, el Consejo Universitario quedó en tercera posición de poder, detrás del Rector y del Consejo de Honor; en pocas palabras, sus acuerdos y decisiones quedaban en tercera posición dentro de las decisiones universitarias.

El sucesor de Manuel Sergio Santillana fue el licenciado Armando Guerra Fernández, quien ocupó este cargo entre 1960 y 1961, por lo que fue el primero y último rector que fue elegido dentro de una terna propuesta por el Consejo Universitario y finalmente designado por el Consejo de Honor. Antes de estallar el Movimiento de Reforma, hubo un intento por reestructurar a la Universidad y desconocer a Santillana como Rector, lo que sucedió ante la inconformidad de los grupos liberales afines a la FEP como el de Medicina, quienes incluso convocaron a una huelga en 1959 que no tuvo éxito ni en la Universidad ni en su propia escuela. Aunque la Universidad fuera autónoma, no se limitaba a invitar a personajes considerados como importantes por las autoridades en turno, ya que en las ceremonias de inicio de cursos eran invitados funcionarios como el Gobernador y hasta el Jefe de la XXV Zona Militar, pero además, empresarios nacionales como Eduardo Cue Merlo o extranjeros como William Óscar Jenkins, lo que demostró la estrecha relación entre la Universidad y la iniciativa privada, involucrados en el patronato pero también porque muchos de estos eran padres de familia quienes mantenían a sus hijos estudiando en la UAP, ganándose así, el título de “*honorables personas distinguidas.*” Muchos de los empresarios involucrados en la Universidad también fueron presidentes municipales, como Eduardo Cue Merlo o Manuel Rodríguez Pacheco (Pérez, 2012).

2.2 ¡Los Nuevos Liberales Hacia una Nueva Reforma!

La Universidad Autónoma de Puebla era pequeña en 1956, a comparación de otras instituciones del centro del país como la UNAM o el IPN, pero tal vez, esto se debió a que Puebla en aquel entonces también era una ciudad pequeña, donde había más relación entre familias (Tirado, 2012), al conocer a los de su patio de tantas aquellas vecindades habitadas a lo largo de una cuadra. No era casualidad que, incluso estas relaciones llegaban a manifestarse en la afinidad de compartir participación con actividades promovidas por el

Estado, como desfiles y festividades cívicas, o con la Iglesia en cofradías y la organización de misas. En 1956, la población universitaria era de 2500 estudiantes, quienes asistían al edificio Carolino; pareciera que el grosor de la matrícula era estable, sin embargo, el aumento de estudiantes comenzó a materializarse desde la expansión de la escuela preparatoria, donde en 1954 se inaugura el turno vespertino (Pérez, 2012). La primera escuela en abandonar el edificio Carolino fue la de Medicina, que se trasladó a las instalaciones que actualmente la ubican sobre la Calle 13 sur y Avenida 27 poniente. La calidad de los planes de estudio dentro de la Universidad no correspondía al aumento de la matrícula, ya que, se alejaba de la ciencia al tratarse que la “Autonomía a modo” era una Autonomía conservadora, donde era más importante hacerse de adeptos católicos para llevarlos a misa e invitar a los jefes de la Iglesia a visitar la Casa de Estudios, antes que actualizar y mejorar el contenido educativo de la Universidad; por lo cual, se formaban círculos de estudio con los propios estudiantes inconformes ante tal situación, ejemplo de ello fue el círculo José María Morelos, o el círculo Matemático donde estaban involucrados estudiantes y profesores liberales como el ingeniero Luis Rivera Terrazas (Tirado, 2012).

La educación durante aquellos años estuvo marcada por el machismo, ya que según el pensamiento conservador, es mejor tener a una sociedad separatista donde “*a cada quien su cada cual*”, por tal motivo fue que en la UAP no había muchas mujeres universitarias, puesto a que estudiaban en la Universidad Femenina la cual funcionó desde 1959, con el fin de alojar a estudiantes mujeres en carreras consideradas más afines hacia este sexo, tales como: taquigrafía, mecanografía o para prepararse para ser secretaria en algún despacho o dependencia gubernamental.

Esta escuela funcionó en el edificio de la esquina de la Calle 4 norte y Avenida 2 oriente, para ser preciso, la Casa de las Diligencias, que hasta el momento ocupa la Preparatoria Emiliano Zapata; la Universidad Femenina era una escuela católica de carreras cortas (Tirado, 2012), razón por la cual, se trató de una institución privada donde estudiaban chicas “*güeritas*” (Pérez, 2012), al ser un espacio alejado de las posibilidades para mujeres de escasos recursos económicos, que ya tenían bastante presión social para estudiar una carrera universitaria como también tener desventaja económica ante quienes sí podían acceder a esta escuela. Ahora bien, dentro de las pocas mujeres que estudiaban en la UAP, había quienes desempeñaban actividades ajenas a los espacios masculinos, como los equipos deportivos de

mujeres de baloncesto como una de las pocas actividades que podían hacer sin tanto prejuicio, ya que, lo masculino dominaba la mayoría de actividades importantes como la oratoria, lectura y más variedad de deportes como el Foot Boll americano (Tirado, 2012). El acceso a estudios superiores para las mujeres era tan desigual que, en 1956, había más población femenina en la escuela Normal del Estado que en la UAP, donde era casi inexistente la presencia femenina en carreras “*duras*” como Medicina, Arquitectura o qué decir de alguna Ingeniería; así que, asistir a la Universidad representó un estatus privilegiado para aquellas chicas que podían hacerlo. Las mujeres reconocidas en la Universidad antes de los años 60 eran hijas de empresarios, quienes eran coronadas como “*reinas de las escuelas*” y frivolidades de ese tipo (Pérez, 2012), ya que, estos eventos servían para hacer presente en la institución a algún padre influyente que tenía el “orgullo” de tener a su hija estudiando en la Máxima Casa de Estudios, y qué mejor ocasión para demostrar la calidad de su abolengo si estas niñas quedaban también como “reina” de la Federación de Estudiantes Poblanos.

A finales de los 50, se tildó a los poblanos como “*mochos*”, por el alto número de lugares para practicar actos relacionados al catolicismo, además de tomar muy en cuenta la opinión y aprobación de los jefes de la Iglesia para ciertas acciones como la toma de posesión de un rector de la Universidad. Recordemos que, el primer rector de la UAP era pariente cercano del arzobispo de Puebla, a ese punto llegaba el conservadurismo, a pesar que desde un siglo atrás el Ejército Liberal Juarista había separado a la Iglesia del Estado, eso no sucedía en la “*Puebla de los Ángeles*”.

El subsidio insuficiente era un problema para hacer frente a la creciente en la matrícula universitaria, y a pesar de que los “papis” que tenían a sus hijos estudiando en la UAP demostraban su presencia en los bailes de coronación y otras celebraciones, esta presencia no se materializaba en el apoyo a la Universidad en cuanto a recursos, pues el patronato era una figura reconocida en la Ley Orgánica que sólo existió en el papel, ante la captación nula de recursos económicos por parte de éste; cuestión en la que algunos estudiantes tomaron la iniciativa para obtener recursos dentro de la Universidad haciendo bailes, rifas y kermeses (Tirado, 2012), en las que se involucraba en su organización a estudiantes y a algunos profesores. Adolfo López Mateos, visitó durante su campaña presidencial en 1958 la UAP, donde presentó una oportunidad para que funcionarios como el entonces Rector Manuel Santillana expusiera las carencias de la Universidad; dentro de las más visibles, era la falta

de espacio para el creciente número de estudiantes, debido a que un solo profesor podía atender grupos de hasta 100 estudiantes. Para esos años, la Federación de Estudiantes Poblanos propuso la construcción de Ciudad Universitaria, para hacer frente a esta situación y despuntar el crecimiento de la institución, razón por lo que en ese año, fue creada la Junta Pro Creación de Ciudad Universitaria (Tirado, 2012), para buscar patrocinio no sólo de las autoridades estatales y federales, sino que al mismo tiempo, del Patronato Universitario mediante donaciones o patrocinio privado; mientras tanto, un grupo de arquitectos universitarios diseñaron los edificios de la nueva Ciudad Universitaria.

Pese al gran problema de la falta de recursos, la expansión de la UAP poco a poco encontró sus causas, como en 1960, cuando comenzó la expansión de la Escuela de Medicina que ya tenía cuatro años fuera del Carolino, ya que fue una de las Escuelas con mayor población y prestigio dentro de la Universidad. No fue hasta 1961, cuando inició un movimiento para reestructurar el Hospital General del Estado, ubicado sobre la Calle 13 sur y la Avenida 25 poniente para convertirlo en hospital escuela, lugar donde los futuros médicos pudieran llevar a cabo sus prácticas y brindar un servicio más digno para los pacientes, iniciativa que logró cosechar su fruto hasta los años 70, gracias a la movilización estudiantil y la donación de tres millones de pesos por parte de la fundación Mary Streat Jenkins.

A principios de la década de los 60, la población estudiantil se nutría de 4008 alumnos, divididos entre regulares quienes asistían diariamente a clases y los irregulares, que lo hacían con menor constancia; además, fueron recibidos estudiantes del Sureste Mexicano, incluso, de centro y Sudamérica, quienes estaban distribuidos en las 18 carreras que la Universidad ofrecía. Estas estadísticas presentan la peculiaridad de que aparentemente sólo dentro de los estudiantes extranjeros había mujeres, ya que, de los 310 de este tipo que asistían a la Universidad había 20 chicas (Tirado, 2012).

Dentro de la “*familia universitaria*”, aunque los hijos de empresarios eran pocos en cantidad, mantenían una influencia mayoritaria en la institución, caracterizados por ser aquellos cuantos estudiantes que llegaban en coche propio a tomar sus clases, mientras que los otros muchos lo hacían en camión; los primeros estudiaban vestidos de traje el cual era su ropa de diario que fácilmente podían adquirir, mientras que, los otros también lo tenían que hacer, pero con la pequeña gran diferencia que aquella ropa de gala era alquilada. Situaciones de este tipo evidenciaron la división social dentro de la Universidad, inclusive, había profesores

que no dejaban entrar a aquel estudiante que no vistiera de etiqueta (Pérez, 2012). La relación entre la Universidad y la Sociedad no era tan abierta, a decir verdad, en algunas ocasiones si no se trataba de un claustro aislado de la realidad cotidiana de Puebla, se tornaba un tanto fastidiosa; como en aquellos días de San Juan celebrados el 24 de junio, donde se reportaban quejas porque los estudiantes se mojaban entre ellos, pero también al salir de Carolino se iban contra los transeúntes, así que, si había un poco de relación entre Universidad-Sociedad, era bastante limitada.

No obstante, hubo unos cuantos estudiantes que se solidarizaron con los movimientos sociales del momento, incluso, tomaron parte protagonista de estos; fuera por razones distintas como el provenir de escuelas públicas, el tener un familiar en algún movimiento, porque eran afectados directamente o cosas por el estilo; la cuestión es, que en los movimientos de los años 50, que terminaron con el encarcelamiento de sus líderes como ferrocarrileros, profesores o telegrafistas (Tirado, 2012), hubo presencia estudiantil no sólo en la Ciudad de México sino también en Puebla, donde a pesar de los “piques” y rivalidades entre algunas escuelas, se lograron manifestar movimientos estudiantiles importantes para la ciudad (Pérez, 2012). Otro momento de la convivencia universitaria eran las “*novatadas*”, maldades para iniciar a los recién ingresados a la vida universitaria, mima que tenían relación con la carrera a la que entraban; por ejemplo, a los nuevos de Derecho los “invitaban” a comer, pero finalmente los novatos eran los que por caer en este engaño tenían que pagar la cuenta de lo que sus compañeros consumían.

Cabe mencionar, que las pocas mujeres que tuvieron la oportunidad de ingresar a la Universidad también pasaron por las *novatadas*, que, aunque durante los primeros tiempos se mostraban como simples maldades relacionadas con la carrera, durante los últimos años de esta práctica las *novatadas* pasaron a ser abusivas y humillantes (Tirado, 2001), al grado de situaciones vergonzosas como la violencia sexual por parte de los porros. No todo era quietud dentro de la *familia universitaria*, ya que, había eventos donde salían a flote las discrepancias entre liberales y conservadores; una de estas actividades eran los concursos de oratoria, donde se exponían distintos temas históricos con el ímpetu correspondiente al lado del que se estuviera definido, ya fueran conservadores o liberales, exponían temas controversiales para ambos bandos como la Guerra de Reforma de 1857, la Intervención Francesa de 1862 o la Constitución Mexicana de 1917. Participar y ganar en uno de estas

competencias era digno de ser distinguido entre la comunidad universitaria, no obstante, en la última etapa de los concursos de oratoria hubo tal degeneración que ahora ganaría quien llevara la mejor y más escandalosa porra (Pérez, 2012), dejando de lado el espíritu participativo y académico que hubo en años anteriores. Muchas de las discrepancias y desigualdades antes mencionadas, fueron los detonantes para que los estudiantes liberales anticlericales comenzaran a realizar campañas de politización y denuncia, en contra de las violaciones constantes del artículo tercero constitucional, ya que se infringía el carácter laico que constitucionalmente debía tener la educación pública en México; sin embargo, estas campañas pasaron desapercibidas dentro de los universitarios, por tal motivo, fue que los estudiantes anticlericales se organizaron en bloques universitarios, con el objetivo de politizar al resto de sus compañeros, y evidenciar los problemas ideológicos y sociales, además del atraso educativo por el que la Universidad atravesaba (Pérez, 2012), siendo el inicio del fin de la “*familia universitaria*”, ya que desde entonces, comenzó un periodo ambientado por las batallas ideológicas que en algunos casos llegaron a ser físicas entre los grupos liberales, que más tarde serían denominados como “*los Carolinos*” y los conservadores pertenecientes al FUA (Tirado, 2012).

1961, continuó con la resonancia de los acontecimientos mundiales y nacionales que demostraban la tesis de la lucha de clases, mediante hechos como la Revolución Cubana, asechada por el Gobierno Estadounidense quien en repetidas ocasiones intentó derrocarla. Esta revolución triunfante, repercutió en el mundo mediante debates y acciones entre grupos en pro de una transformación profunda que emancipara a los pueblos como ésta, y los que estaban en contra.

Por tal motivo, el 20 de enero de ese año tuvo lugar un acontecimiento muy importante para la clase que estaba en contra de la revolución encabezada por dirigentes como Fidel Castro, la burguesía poblana, gracias a la visita del empresario y banquero peruano Manuel Prado Ugarteche, quien además de su calidad burguesa también era el presidente en turno de Perú. La gran relevancia de esta visita se debió a que, para los empresarios poblanos, Ugarteche representó una gran oportunidad de inversiones que les dejarían grandes ganancias, ya que, era pieza fundamental en la administración de medios económicos muy importantes y estratégicos de su país, al ser copropietario de la cementera El Sol de Lima o de la Editorial Variedades, y accionista del Banco Popular, cuyo presidente era su hermano (Pérez, 2012).

El buen augurio para la burguesía local también se debió a que estaba en construcción la Autopista México-Veracruz, misma que pasaría por la Ciudad de Puebla y que reduciría el tiempo de traslado de materiales y mercancías desde y hacia el puerto de Veracruz y la Ciudad de México; finalmente, fue inaugurada el 5 de mayo de 1962 (Tirado, 2012), para dar inicio a la modernización industrial que años más tarde se reflejó en la construcción del parque industrial 5 de mayo, atractivo para las grandes empresas del momento. La definición conservadora y proimperialista que definió a Ugarteche era visible, porque también se autoproclamaba como “*el primer amigo de los Estados Unidos*” así como el porta voz de dicha nación ante América Latina, por lo tanto, también atacó con vehemencia a la Revolución Cubana, lo que lo hizo coincidir con el Clero, los empresarios poblanos y las autoridades universitarias de la UAP en turno.

Por tales razones, fue organizado un recibimiento acogedor en el edificio Carolino para el empresario peruano, acompañado de un banquete en el salón Merendero y actos solemnes en la Capilla del Rosario dentro de la iglesia de Santo Domingo (Pérez, 2012). Por todo esto, era obvia una plena y aplastante importancia que las relaciones empresariales tuvieron en Puebla y en su Universidad “Autónoma”, situación que provocó el desagrado de los estudiantes liberales, quienes intentaron interrumpir el recibimiento en el Carolino gritando consignas en favor de la Revolución Cubana y cosas por el estilo, pero finalmente no consiguieron el objetivo, peor aún, fueron calificados como “comunistas” cosa que de igual forma era utilizada para desprestigiarlos y aislarlos (Saldaña et al., 2019).

Durante aquellos años, llamar a alguien *comunista* era razón suficiente para la descalificación, y no porque se tratara de una persona de lo peor, sino porque estaba en auge de la *Doctrina Makartista*, responsable de perseguir y promover el odio hacia el Comunismo sin tener plena conciencia de lo que es, por lo tanto, el crear una paranoia de ver comunismo en cualquier movimiento popular era motivo suficiente para desprestigiarlo a atacarlo. Por tal motivo, el intento de interrupción por parte de los estudiantes liberales al recibimiento de Ugarteche en el Carolino, fue contemplada por la ultraderecha poblana para iniciar una campaña de desprestigio y persecución, la cual, rebasó los límites de Puebla bajo la consigna “*Cristianismo sí, Comunismo no*”, frase adoptada en otros Estados de la República Mexicana ante el avance Comunista mundial, que ganaba simpatizantes en varios lugares como Puebla en los hechos que se darían poco tiempo después. Otro factor importante que dio arranque a

esta campaña en Puebla, fue que aún continuaba el cacicazgo de la familia Ávila Camacho, quienes mantuvieron una relación estrecha con clericales como los hermanos Márquez y Toriz, cuyo hermano Octaviano era arzobispo de Puebla en aquel momento, mismo quien además de ser respaldo firme del FUA (Saldaña et al., 2019), en su pasado fue uno de los dirigentes de la Guerra Cristera en 1926. Octaviano Márquez estuvo coordinado con el arzobispo de México Miguel Darío Miranda y el Obispo de Guadalajara Garibi Rivera para echar a andar dicha campaña propagandística anticomunista (Tirado, 2012).

El anticomunismo estuvo tan presente que incluso entre 1960 y 1961, se originó una pugna por la distribución estatal de libros de texto gratuitos a nivel nacional para las escuelas de educación básica, lo cual, desató una campaña contra el presidente de la República Adolfo López Mateos, que en el Estado de Puebla se dirigió en contra del Gobernador Fausto Manuel Ortega, quien fue tachado por los conservadores como un respaldo hacia los comunistas que intentaban apoderarse de la Universidad; sin embargo, estas calumnias derechistas en realidad se debieron a la afectación de varios empresarios que editaban y comercializaban los libros, que miles de padres de familia tenían que comparar para que sus hijos estudiaran; como era el caso de Abelardo Sánchez Gutiérrez, empresario que tenía una de las librerías más importantes en la ciudad de Puebla (Saldaña et al., 2019).

Otra prueba de la lucha entre clases definidas mediante sus intereses opuestos, fue cuando entre febrero y abril de ese mismo año, se organizó uno de los más grandes movimientos populares de la década a nivel nacional que no tuvo excepción en Puebla, debido al nuevo modelo de cobro tarifario por parte de la empresa Teléfonos de México que imponía un “*servicio medido*”, que consistía en un tope al número de llamadas a las que el usuario tenía derecho sin tener un cobro extra, lo que elevó el costo de este servicio para miles de familias mexicanas. El Comité Cívico de Acción Social (CCAS), fue la organización protagonista de este movimiento en la ciudad de Puebla.

Después que los “*gusanos*” cubanos armados y entrenados por la Agencia Central de Inteligencia (CIA por sus siglas en inglés), invadieron Bahía de Cochinos en el intento intervencionista el 16 de abril de 1961, las protestas organizadas por los estudiantes liberales de la Universidad se agudizaron en solidaridad con a la Revolución Cubana, incluso, los jóvenes que formaban parte de la mesa directiva del CCAS, mantuvieron esa postura dentro de esta organización, haciéndola saber cómo una demanda sentida de los universitarios en

contra del Imperialismo Yanqui, cuestión que hizo que la organización estudiantil tomara otro rumbo. Por tal motivo, el 17 de abril fue convocada la manifestación en defensa de la Revolución Cubana, la cual fue la primera en su tipo realizada en el mundo, ¡hecha en Puebla (Pérez, 2012), mima que desencadenó réplicas inmediatas a nivel nacional, gracias a que, desde su triunfo en 1959, la Revolución Cubana pasó a ser la vanguardia revolucionaria para los intelectuales de izquierda, lo que dejó atrás a la Revolución Mexicana de 1910, ya que el pueblo cubano demostró otro ejemplo para las sociedades latinoamericanas que no fuera su pasado y presente subyugado a potencias imperialistas como Estados Unidos de Norte América (Saldaña, et al., 2019); y en efecto, el triunfo cubano fue tan influyente que replicó una ola de guerrillas y solidificación de partidos comunistas en América Latina, tales casos como Brasil, Bolivia, Colombia y Venezuela (Pérez, 2012).

Dicha manifestación, tuvo lugar afuera del edificio de El Sol de Puebla, medio de comunicación atacante de la Revolución, y conservador ante su definición Avilacamachista, que le fue dada durante su fundación en 1945; por tal motivo, fue que los estudiantes liberales hicieron pintas y quebraron cristales del mismo edificio, además que se organizaron para hacer una campaña de difusión en favor de la Revolución Cubana, hecho que fue el argumento suficiente para que los policías municipales fueran ordenados a reprimir con macanazos a los manifestantes, finalmente, los ánimos fueron calmado por el General Ramón Rodríguez, Jefe en turno de la XXV Zona Militar.

Tal situación puso a los conservadores en guardia, al pensar que los comunistas contaban con más simpatizantes cada día, por lo que intentaron desestabilizar al movimiento liberal estudiantil, con accione como la provocación, descalificación o la violencia física dada por enfrentamientos a golpes desde los FUAS hacia los estudiantes que se encontraban en huelga a raíz de la represión afuera del edificio del Sol de Puebla; además que, los conservadores entre clericales y empresarios conformaron un órgano que respondió a su inquietud y temor al comunismo, creando el Comité Coordinador de Iniciativa Privada (Pérez, 2012). Por otra parte, la derecha actuó bajo un fanatismo histérico, acuerpados por alumnos de escuelas privadas como el Benavente, Instituto Oriente o Pereyra (Tirado, 2012); mientras tanto, los Carolinos no se quedaron de brazos cruzados, porque su respuesta fue apedrear las ventanas del Colegio Benavente, motivo por el cual, el Gobierno del Estado solicitó un cerco hacia el Carolino con soldados.

Aquel grupo liberal conformó el Comité de Huelga, pero no de forma contestataria a la organización acuerpada por la iniciativa privada, sino que éste era el grupo que organizó las manifestaciones y mantuvo la huelga en la Universidad desde el mes de mayo, cuando cuatro estudiantes Carolinos tomaron el edificio universitario en su totalidad, para reunirse al segundo día del mes con el Rector Armando Guerra, quien prometió renunciar para dar fin a la huelga; al momento, el comité estudiantil nombró como nuevo rector al doctor Jorge Ávila Parra (Tirado, 2012).

Las muestras de solidaridad se hicieron presentes, desde escuelas que en su mayoría eran públicas como la Pre Vocacional ubicada en el Barrio de Xonaca, las secundarias Flores Magón, Venustiano Carranza o el bachillerato del Centro Escolar Niño Héroes de Chapultepec (CENCH) (Tirado, 2001). Este último caso fue particular porque, además que los alumnos de esta escuela reivindicaron la laicidad en la educación superior (Tirado, 2012), se manifestaron contra su directora rígida y ultraconservadora, quien fue miembro del Consejo de Honor; otra razón que hizo que los jóvenes de secundaria respaldaran a los universitarios, fue porque se trató de estudiantes que mantenían a primos o hermanos estudiando en la UAP. Hubo casos excepcionales de estudiantes de escuelas privadas que también se solidarizaron con el movimiento de los Carolinos, por ejemplo, el Instituto Madero coincidió con que la educación pública debía ser laica y respetar la Constitución Mexicana.

En paralelo, también hubo apoyo a nivel nacional con estudiantes de la UNAM, Guadalajara y muchos más de Michoacán; pero en contraparte, los conservadores también aumentaron su respaldo al interior del país, con asociaciones como la de Madres Católicas (Tirado, 2012). Ante las agresiones y provocaciones en contra de los estudiantes en huelga, fue necesario exigir al rector en turno la expulsión de algunos estudiantes y profesores miembros del FUA, que fueron responsables e instigadores de los agravios mencionados (Pérez, 2012). El gobierno en su intento de que el movimiento estudiantil no tuviera una escala mayor, varias veces exhortó a la gente a mantener la cordura y el orden para que se pudiera respetar el orden constitucional; sin embargo, este discurso cayó en la incongruencia, ya que a cada rato varias manifestaciones de los Carolinos fueron reprimidas, ya fuera por iniciativa propia o para cumplir con las presiones de sus patrones los empresarios, quienes amenazaron con cerrar sus negocios para boicotear la economía local (Tirado, 2012).

No obstante, el movimiento siguió su desarrollo hasta alcanzar consecuencias como la destitución del Rector; sin embargo, las hostilidades continuaron mediante calumnias por parte de la derecha en contra del doctor Jorge Ávila, quien se negó a mantener el puesto de rector porque los conservadores vociferaron que era un comunista homosexual, para lo cual, el 9 de mayo es nombrado como Rector Interino el Profesor Julio Glokner (Tirado, 2012), quien anunciaría el regreso a clases para el día 11 de mayo, afirmación que provocó el descontento por parte de los clericales, además que, ante la resistencia que el Consejo de Honor mantuvo en contra de este nombramiento, los universitarios en huelga comprendieron que el momento para una nueva Ley Orgánica que llevara a cabo una transformación profunda en la Universidad había llegado, por lo que comenzó el proceso de Reforma Universitaria de 1961 (Pérez, 2012). Esta iniciativa tuvo como esencia cuatro demandas, como reconocer a un Consejo que a diferencia de el de Honor, representara y tuviera representantes de la mayoría de los universitarios, iniciar el proceso de laicidad y científicidad que la UAP necesitaba, la expulsión de los estudiantes y profesores agresores miembros del FUA y la renovación total del Consejo Universitario.

El 15 de mayo, en el salón Paraninfo el rector junto con otras autoridades solidarias de instituciones de educación redactó los puntos a resolver, tales como: desconocer al Consejo de Honor y la totalidad de los miembros del Consejo Universitario, así como también expulsar a los estudiantes y profesores representantes de organizaciones religiosas dentro de la Universidad, además de derogar la Ley Orgánica de 1956 (Tirado, 2012); finalmente, el 24 de julio fue derogada dicha ley, por ende, desapareció el Consejo de Honor y se reconocieron varios caracteres transitorios, tales como: El desconocimiento de la figura de un rector; o el nombramiento de un Consejo Técnico, órgano representativo universitario que de éste se nombró a un presidente (Pérez, 2012).

La derecha universitaria en resistencia ejecutó maniobras distintas, como aquella ocasión, en la que los miembros del extinto Consejo de Honor presentaron cargos ante la Procuraría General de Justicia (PGJ) en contra del Profesor Julio Glokner y los estudiantes carolininos, acción que por la efervescencia de la Reforma y la anticonstitucionalidad de su petición, no tuvo el efecto esperado; mientras que, uno de sus miembros Gonzalo Bautista Ófarril de manera oportunista se desligó de este Consejo, al ver que su desaparición era inevitable, motivo por el que decidió “apoyar” a Glokner, a modo de limpiar su imagen para su

candidatura como diputado para las próximas elecciones. Lo que sí sucedió, fue que el Poder Judicial aprehendió a dirigentes estudiantiles liberales como a Enrique Cabrera, quien estuvo preso en la Cárcel de San Juan de Dios durante 2 años con cargos inventados como robo, daño a propiedad privada entre otras cosas; esta situación fue parte de la maniobra por parte del Gobierno de Fausto Ortega, cuyo objetivo era “calmar los ánimos”, cosa que no sucedió en lo absoluto, ya que, mientras los liberales actuaron para defender la nueva Ley Orgánica, aumentó su popularidad acompañada con muestras de solidaridad de algunas secciones del Sindicato de Trabajadores de la Educación (SNTE); por su parte, los conservadores se manifestaron para repudiar las consecuencias de la Reforma Universitaria, incluso, amenazaron con incendiar el edificio Carolino para restaurar la ley de 1956, situación por la que reunieron aproximadamente mil personas de los barrios de la periferia para repudiar al supuesto comunismo que se había hecho de la Universidad (Tirado, 2012).

Ante la efervescencia que provocó el movimiento, en agosto el Gobernador del Estado solicitó al Congreso de Puebla la revisión de la Ley Orgánica universitaria, por lo que se hicieron varias modificaciones que entraron en vigor el día 11 de aquel mes (Periódico Oficial del Estado de Puebla, 1961), por ende, fueron suprimidos algunos artículos que, según los conservadores, “daban demasiadas libertades” dentro de la Universidad. Pero, a decir verdad, con las modificaciones por parte del Gobierno Estatal, la Ley Orgánica de 1961 mantenía la esencia de una educación científica y una Autonomía Universitaria que recaí en los estudiantes, a través de las asambleas y los representantes en el Honorable Consejo Universitario.

Dicha situación le molestó bastante a la derecha, a tal grado de declarar que “*la Autonomía Universitaria había muerto en la UAP*” (Tirado, 2012), además de ir en contra del Gobernador de Puebla por apoyar a los “comunistas” de la Universidad; motivo por el que presentaron un pliego petitorio parecido al de los Carolinos en forma y estructura, pero totalmente diferente en demandas, pues exigían la derogación de la Ley Orgánica de 1961, que los trabajadores de la UAP no fueran comunistas, la intervención del Gobernador para resolver el conflicto a su favor y según ellos “*respetar la Autonomía Universitaria*” (Tirado, 2012). A finales de agosto, fue nombrado como Rector Arturo Fernández Aguirre, quien inició una purga contra estudiantes que él consideró como subversivos, además de cerrar aún más a la Universidad, al no permitir acceso a las instalaciones universitarias a quienes no

estuvieran inscritos. Por su parte, el Gobierno Estatal mantuvo acciones de presión hacia los liberales que mostraban resistencia, ante los acontecimientos que hicieron retroceder al Movimiento Reformista en septiembre de 1961, como un sitio y cerco militar alrededor y en calles cercanas al Carolino, además de detener transportes de estudiantes provenientes de otros Estados, como cuando se detuvieron a 2 camiones originarios de la Ciudad de México, uno del IPN y otro de la Escuela Nacional de Maestro aun cuando declararon que venían de excursión.

El Movimiento de Reforma Universitaria que inició en abril de 1961, finalmente triunfó cuando el 22 de febrero de 1963, en el Periódico Oficial del Estado de Puebla se publicaron los 21 artículos de la Ley Orgánica, mientras que, 6 artículos aparte fueron de manera transitoria (Periódico Oficial del Estado de Puebla, 1963); este acontecimiento aparentemente conseguiría volver a la normalidad, ya que, a principios de ese mes, se aprobaron 720 mil pesos del subsidio estatal hacia la UAP, pero la diferencia es que ahora, ésta había iniciado una transformación profunda, que tuvo manifestaciones como el serio y genuino acercamiento con el pueblo trabajador.

Mientras tanto, las relaciones políticas en Puebla no estaban tan en la normalidad, gracias a que, la Política Presidencialista se empeñó en desarmar los cacicazgos regionales como el de la familia Ávila Camacho en Puebla, Estado donde había un poco de resistencia puesto a que aun avanzada la segunda mitad del siglo XX, los gobernadores y políticos que comúnmente tenía formación militar, decidían quienes eran los candidatos por el PRI para ocupar las gubernaturas, presidencias municipales y diputaciones; como en 1956, cuando el Gobernador de Puebla, el General Rafael Ávila Camacho designó a su candidato Fausto Manuel Ortega, pero a decir verdad, a pesar de tener también una formación militar (Crónica Puebla, 2021), no se alineó totalmente con sus antecesores y padrinos políticos, lo que ocasionó que, Fausto M. Ortega “apoyó más” al movimiento universitario liberal o al menos no estorbó tanto como lo hubieran hecho otros gobernadores. Pero no todo se trató de la “buena voluntad” del Gobernador para resolver el conflicto en favor de los Carolinos, ya que contó con la instrucción del Presidente de México Adolfo López Mateos para que adoptara dicha posición (Pérez, 2012), quien también no actuaba por mera convicción liberal, sino porque las universidades públicas son un pilar fundamental para el desarrollo del Estado, ya que ahí se forman a los profesionistas que trabajarán para lograr este objetivo, por ende, es necesario

para cualquier Estado tener el control o al menos cierta influencia en las instituciones de educación superior, así que, la Universidad significó un pilar para formar a los futuros profesionistas que trabajarían en los proyectos como la Nacionalización de la Industria Eléctrica, el desarrollo del sistema público de salud y otras acciones más, que coadyuvaron a la modernización industrial de Puebla correspondiente a la etapa económica del desarrollo estabilizador a nivel nacional.

Por supuesto que los conservadores miembros del FUA no estuvieron nada conformes con el triunfo de la Reforma Universitaria, por lo que algunos profesores renunciaron, dejando a la planta docente con elementos faltantes; sin embargo, estudiantes pasantes, avanzados y en proceso de titulación contrarrestaron la falta de maestros impartiendo clases como en el caso de personajes reconocidos como Joel Arriaga. Por su parte, en el ámbito político la inclinación hacia priorizar las instrucciones presidencialistas de López Mateos por parte del gobernador Fausto Ortega tuvo un costo, pagado con el rompimiento político entre el mandatario poblano y el grupo de los Ávila Camacho, quienes vieron la necesidad de nombrar como candidato a alguien que reagrupara al poder de esta familia ante tal rasgadura, y quien mejor que alguien como el General Antonio Nava Castillo, quien con respaldo del entonces Secretario de Gobernación Gustavo Díaz Ordás, fue nombrado candidato a la gubernatura de Puebla para el periodo 1963-1969.

2.3 La Reforma Amenazada por Dentro y Desde Fuera

El descontento que los conservadores mantuvieron por el triunfo de la Reforma Universitaria, provocó que las hostilidades hacia la Universidad y los estudiantes liberales continuaran (Pérez, 2012); sin embargo, sus acciones furiosas entraron en calma al poco tiempo, cuando finalmente el 22 de febrero de 1963, fue aprobada por el Congreso del Estado la nueva Ley Orgánica universitaria. Pese al clima de adversidad, la Reforma trajo grandes cambios, como la expansión universitaria de forma acelerada desde el momento en el que el rector Armando Lara y Parra es electo para dirigir a la Máxima Casa de Estudios entre 1963 y 1966, mismo quien asumió el compromiso de establecer una educación científica y laica ante su definición liberal, puesto a su militancia en la Fracción Revolucionaria del PRI y su cercanía con la Juventud Comunista. La representatividad y la Autonomía Universitaria de la UAP dejaron de ser “a modo”, debido a que, la concepción popular de dicha facultad es tomar un rumbo de desarrollo paralelo al Estado, pero en beneficio de la sociedad (Tirado, 2012); mientras

que, después de haber desaparecido el transitorio Consejo Técnico, es electo de forma democrática el Honorable Consejo Universitaria, autoridad máxima de la Universidad desde 1963 (Pérez, 2012). En ese año, llegó a la gobernatura de Puebla el General Antonio Nava Castillo para encabezar al Poder Ejecutivo Estatal en el periodo de 1963 a 1969 (Saldaña et al., 2019), mandatario que trajo consigo un proyecto económico que modernizaría a la industria poblana, para dejar de lado a la industria textil tradicional, que ante su crisis ya no tuvo prioridad para el nuevo Gobernador, pues basado en el “orden y progreso” al igual que Porfirio Díaz, Nava Castillo planteó mantener el orden y control para beneficiar a la gran burguesía nacional e internacional (Pérez, 2012), por lo tanto, tuvo una gran coincidencia con el proyecto federal forjado en aquel entonces, con la construcción del Corredor Industrial 5 de mayo (Tirado, 2012). Desde luego, comenzó el despido y remoción de funcionarios gubernamentales que no fueran afines a su proyecto, sustituyéndolos por personas allegadas a sus relaciones militares (Pérez, 2012).

Desde principios de los años 60, la industria textil poblana entró en una grave crisis que la llevó a la quiebra pocos años después, ya que, al competir con otras entidades mantuvo gran desventaja ante un mejor crecimiento en esta rama en Estados como Nuevo León, Coahuila, Tlaxcala o Veracruz; en aquellos años, la industria poblana estaba dividida en 3 principales ramas, la textil que hasta entonces era la mayor con 361 fábricas trabajadas por el 58% de la clase trabajadora con 27 mil 500 obreros; alimentos, que ocupaba al 20% y bebidas con el 5% (Tirado, 2001).

El fin definitivo de la rama textil poblana vino cuando el nuevo gobernador Antonio Nava Castillo echó a andar un plan de modernización industrial, que atrajo inversión extranjera de industria pesada para sustituir a la industria tradicional; además, para garantizar que no hubiera algún obstáculo a este desarrollo, equipó a lo grande a los cuerpo de seguridad como la policía, que renovó con personal militar para entrenar a los elementos de la corporación; por otro lado, el Departamento de Tránsito fue equipado con motocicletas y equipo antimotines. En cuanto a los cargos de administración pública, también fueron renovados con miembros militares, por lo que fueron despedidos todos aquellos o que no cumplieran con esta característica o que no se alinearan a este modelo de “orden y progreso”. El nuevo Gobierno tenía que incentivar a la inversión, para lo cual, actuó de distintas formas para hacerlo, una de ellas fue la creación de infraestructura industrial para aprovechar a lo máximo

al recién inaugurado Corredor 5 de mayo, utilizando la autopista México Puebla que en los terrenos aledaños ubicarían a las nuevas fábricas, motivo por el que se expropiaron los terrenos ejidales que ocupaban varias familias campesinas y ganaderas del Estado (Pérez, 2012). La modernización industrial de Puebla además de atraer a dos de las empresas más importantes de la época como *Volks Wagen* e *Hylsa*, también se manifestó en la instalación de Federal Moguel al norte de la zona de Loreto en 1969, Pelikan inaugurada en 1963, Convermex en 1968, Alumex establecida en 1965, (Tirado, 2019) y Cometra como una de las primeras plantas fabriles instalada en 1960. El desarrollo capitalista moderno que trajo Nava Castillo, también se materializó en imponer más impuestos a la ciudadanía, para financiar la construcción de la infraestructura industrial.

Estos cambios también afectaron a lo cotidiano, porque durante los años 60, se dio continuación al ordenamiento urbano mediante la construcción de mercados como el Héroes del 5 de Mayo, Carmen Serdán conocido comúnmente como La Acocota y Venustiano Carranza, mismos que fueron inaugurados entre 1965 y 1967; por otra parte, se descentralizó la Estación de Ferrocarriles vieja ubicada sobre la calle 11 norte, que dejó de operar en 1967, para utilizar en su totalidad a la Estación Nueva de la 80 poniente inaugurada 13 años antes (Tirado, 2019). El entubamiento del Río San Francisco (Tirado, 2012), el aumento presupuestal desde el gobierno federal, o la pasteurización de la leche fueron consecuencias de la visión modernizadora que el General Nava Castillo trajo con su gobierno (Pérez, 2012), lo que desencadenó más consecuencias como el aumento de impuestos y del precio a los servicios necesarios como el transporte público, medida respaldada por la Alianza de Camioneros en enero de 1964, la cual, aumentó el costo del pasaje de 25 a 30 centavos con el pretexto del aumento de precio de las refacciones.

Todo esto sucedía con motivo de los Juegos Olímpicos, evento que demandó el crecimiento y mejoramiento de varios servicios públicos, tales como infraestructura vial, transporte público, comunicación por telégrafos y correos (Tirado, 2001); pero hubo otros aspectos sociales importantes que no se atendieron del todo durante la fiebre de los Juegos Olímpicos, ejemplo de esto, es que en Puebla había pocos espacios de esparcimiento como parques o áreas deportivas; en cambio, los pocos lugares que había se mostraban como verdadera calidad, tales eran los cines Colonial, Continental o Variedades, donde en cartelera se mostraban las vanguardias del Cine Norteamericano de Holiwood, o lo que quedaba del Cine

de Oro Mexicano, incluso, había películas que se repetían al pasar el tiempo porque se mantuvieron dentro en el gusto del público (Tirado, 2012). La Radio, era otra parte del ocio donde era transmitida desde música hasta eventos importantes como peleas de Boxeo o partidos de Beisboll en la XEHR, o HECD; mientras que, el teatro también ofrecía otra forma de entretenimiento en lugares como el Teatro Guerrero o el Principal. La ciudad era pequeña, pues no contaba más que con 305 mil habitantes, panorama nutrido por familias y nuevas manifestaciones de vida social como las pandillas de los barrios, pero, aun así, hubo un incremento demográfico puesto a que, en 1970, la población de la Ciudad de Puebla ya rebasaba los 513 mil habitantes (Tirado, 2001).

A principios de los 60, la Organización Mundial de la Salud (OMS), sugirió hervir o pasteurizar la leche para evitar la fiebre de malta, recomendación que tuvo respuesta en distintos países como México, aunque cada gobierno la ejecutó de forma distinta; por lo tanto, el 4 de marzo de 1964, el Sol de Puebla dio a conocer la construcción de plantas pasteurizadoras de leche dentro del Estado de Puebla por parte del Gobierno Local, lo que se justificó con la introducción de la Ley de la Pasteurización, hecho que en lugar de mostrar grandes beneficios hacia la sociedad tuvo un efecto contrario, ya que, ahorcaría a los bolsillos de pequeños ganaderos, a cambio de beneficiar a grandes productores y a las empresas que ya vendían productos lácteos a nivel nacional, con marcas como Punto Rojo, quienes gracias al rápido desarrollo de sus medios de producción, pudieron tomar ventaja sobre los productores que trabajaban con métodos tradicionales (Pérez, 2012).

Tales efectos no fueron exclusivos del Estado de Puebla, debido a que la pasteurización de la leche era un plan nacional, que afectó a ganaderos de otros Estados como Durango, Aguascalientes, Jalisco, Morelos, Hidalgo entre otros (Tirado, 2019). Estos fueron los motivos que determinaron el carácter autoritario del Gobierno de Nava Castillo, lo que tuvo como respuesta por parte de la ciudadanía, que a los pocos días decenas de lecheros y ganaderos de la periferia de la Ciudad de Puebla y de municipios aledaños mostraran su inconformidad ante la Ley de Pasteurización, debido a que, así como se estaba dejando morir y desplazando la industria textil, pareciera que la producción lechera correría con la misma suerte ante su crisis, por factores distintos como la alza de precios que desde 6 años atrás aumentaron, como la pastura que incrementó su costo en un 56%; por otra parte, el precio de

las cabezas de ganado había incrementado un 18%, mientras que las herramientas en un 30%; de este modo, la producción de pequeños establos ya no era tan rentable, porque el costo de producción a pequeña escala se incrementaba a lo contrario del precio de venta al público, puesto a que se mantuvo en \$1.30 por litro, teniendo una competencia desventajosa ante la oferta de marcas como la antes mencionada Punto Rojo, misma que, además de producir a mayor escala, abarataba sus costos de producción y su precio era mayor, es decir, que esta procesadora láctea vendía en \$1.60 el litro de leche (Carpinteyro, 2015). Ahora, con la pasteurización obligatoria, el margen de ganancia para los pequeños productores se redujo más, ya que, el precio tope al que podían vender su leche a las plantas de tratamiento era de \$1.00 por litro. Por tales razones, el Gobierno Estatal presentó supuestas soluciones a los lecheros afectados, tales fueron que, créditos por parte del Banco Nacional de Crédito Agrícola para la construcción de plantas pasteurizadoras, pues si bien, no se contaba con muchos ingresos para vivir, ahora se pretendía sujetar a los productores a adquirir un endeudamiento, pero ¿acaso no consideró el gobierno qué podría ocurrir si cada lechero aceptara tal crédito y pusiera cada uno su planta pasteurizadora?

Alrededor de tres mil lecheros que coloquialmente eran llamados como “boteros”, se les presentaron soluciones que en apariencia tuvieron buenas intenciones, pero cuyo contenido y consecuencias se limitaron a las apariencias. A causa de la omisión del Gobierno del Estado, el 29 de julio, los lecheros se manifestaron para que se reconsiderara los efectos perjudiciales que traería la Ley de Pasteurización, pero los planes del Gobernador continuaron pese a estar consciente de las dificultades e inconformidad de los productores, por lo que, el 5 de agosto, Nava Castillo mandó al Congreso del Estado dicha Ley para su aprobación final (Carpinteyro, 2015).

Un grupo de lecheros originarios de Chipilo, al estar conscientes de la poca fuerza con la que contaban, pidieron apoyo a los universitarios de la UAP durante un juego de Beisbol, con la intención de entrevistarse con el presidente de la FEP, pero al no poder ser recibidos por la ausencia de éste, lo hicieron con Activistas Carolinos para organizar una marcha en conjunto y como muestra de solidaridad en agosto, pero el 25 de ese mes, el Congreso Estatal aprobó la Ley de la Pasteurización obligatoria.

Después del triunfo de la Reforma Universitaria, ahora el grueso del cuerpo estudiantil se había politizado, mismo que estaba compuesto por militantes del Partido Comunista Mexicano (PCM), quienes se identificaban como Trostkistas o Leninistas dado a la formación política con la que contaron; mientras que, los que no militaban en algún partido y organización política pero que asumían responsabilidades en las movilizaciones, fueron conocidos como *los activistas* (Carpinteyro, 2015). Por su parte, el Yunque se preparó con nuevos afiliados, quienes además de ser adiestrados religiosamente, también entrenaron combate cuerpo a cuerpo para servir como golpeadores y grupos de choque para el FUA. Mientras tanto, dentro de la Universidad también estuvieron presentes los militantes de distintos partidos oficiales como el Partido Revolucionario Institucional PRI, o el Partido Popular Socialista PPS de Vicente Lombardo Toledano; mientras tanto, del lado de la ultraderecha estaba el Partido Acción Nacional PAN. Estos partidos tuvieron de mayor a menor número de militantes de acuerdo al orden mencionado; no obstante, estos simpatizantes respaldaban a uno u otro grupo, por ende, algunos miembros del PRI y del PPS coincidieron con las luchas de los Activistas Carolinos (Tirado, 2019).

La convivencia política estuvo marcada por enfrentamientos físicos entre FUAS y Carolinos, incluso, afuera de la Universidad y con armas como tubos, bóxer, pistolas y de más (Carpinteyro, 2015); aquí también hay otra situación digna para causar dudas, pues ¿cómo era posible en aquellos años el acceso tan fácil de armas de fuego? ya que, a partir de que entró en vigor la Reforma Universitaria en febrero de 1963, las agresiones por parte de los FUAS sobrepasaron los límites de la civilidad, al balear a los asistentes de manifestaciones como el 24 de abril de 1964, o a estudiantes de manera individual, casos que se presentarán más adelante, pero esto dejó ver parte de la reacción violenta e ilegítima con la que actuaron los grupos de derecha (Tirado, 2001).

Como represalia al rechazo de la ley de pasteurización, el Gobernador del Estado plantó retenes con Policías Estatales para impedir el paso de los lecheros en las distintas entradas de la ciudad, lo que generó enfrentamientos que llegaron al punto de que los policías les vaciaran en el suelo la leche a los boteros (Carpinteyro, 2015); el apoyo por parte de organizaciones campesinas populares no se hizo esperar, ya que, la Central de Campesinos Independientes (CCI) se solidarizó con los lecheros poblanos, incluso, el Dirigente Nacional de esta central Ramón Dansos Palomino viajó a Puebla en octubre para sumarse al movimiento; mientras,

los casos vergonzantes también se evidenciaron, como la postura por parte de la Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos CROC, caracterizada por un comportamiento charro y esquírol ante la negativa abierta de respaldar a los boteros; y no contentos con eso, aplaudieron la Ley de Pasteurización y se manifestaron en contra de cualquier tipo de resistencia a ésta. El 13 de octubre, fue bloqueada la manifestación por parte de la Policía Preventiva, con el pretexto de que los campesinos no pidieron permiso, razón por la que detuvieron a los dirigentes de la CCI y rompieron la marcha con motociclistas del Departamento de Tránsito, acción represiva que causó tal indignación para convocar a un mitin afuera de la Inspección de Policía horas más tarde, puesto a que, dentro de aquella marcha había niños, mujeres y ancianos, mismos que resultaron heridos por tal represión; además, otro motivo para esta segunda movilización fue exigir la liberación de Ramón Danzos Palomino y los demás dirigentes campesinos que habían sido detenidos; sin embargo, los motociclistas de Tránsito volvieron a la acción para aventarse contra los manifestantes. Al día siguiente, tras dos intentos por dialogar con el Gobernador quien incluso respondió a oídos sordos con groserías, estalló una gran manifestación que también fue reprimida ahora con elementos de Tránsito en coordinación con el Cuerpo de Bomberos, policías y francotiradores quienes apuntaron hacia el edificio Carolino; sin olvidar al secretario Particular del Gobernador que arengaba a los policías a que “*le partieran la madre*” a los manifestantes. El contingente repelió la agresión, incluso, se hicieron de vehículos como pipas de agua que después dejaron inservibles, y momentos después se realizó un mitin afuera del Carolino, donde el Estudiante de Derecho Nicandro Juárez Torres como orador grita que se debe sustituir al Nava Castillo, como había ocurrido con Raúl Caballero Aburto, Gobernador de Guerrero que en 1963 fue destituido por la Universidad Autónoma de Guerrero.

Ese mismo día, el Honorable Consejo Universitario aprobó en sesión extraordinaria el apoyo total al movimiento, además de solicitar la solidaridad a las universidades públicas del país, y pedir la destitución del Gobernador Antonio Nava y a las autoridades agresoras correspondientes, peticiones que fueron mandadas al presidente de la República. Una vez que, los ánimos se encendieron para destituir al Ejecutivo Estatal por medio de la movilización popular, las autoridades intentaron calmar la situación durante la macha del 22 de octubre, porque los oradores dieron a conocer que los motociclistas de Tránsito agresores

estaban bajo auto de formal prisión, y que la Ley de Pasteurización quedó sin efecto (Juárez, 2015); pero la actitud arrogante por parte del Gobierno Estatal continuó, ya que al poco tiempo, funcionarios de gobernación se entrevistaron con los dirigentes del Directorio Estudiantil Poblano (DEP) y consejeros universitarios, pero el objetivo no era solucionar el problema, sino ante la falta de legitimidad del gobierno y el desgaste de su fuerza, intentaron sobornar a los miembros del DEP. Obviamente, hubo pocos quienes traicionaron y aceptaron la tentación, y otros quienes no, que además consolidaron una gran fuerza para que el movimiento no se laxara y dejara de lado la exigencia de la renuncia del Gobernador.

No obstante, este clima de sobornos dio a conocer la verdadera cara detrás de la careta de algunos dirigentes corrompidos, que a su vez, mermaron la moral de su organización, tales como Óscar Walles (Juárez, 2015), quien de manera entreguista sí aceptó las disposiciones de gobernación junto con la FEP, organización que ante estos sucesos y la pérdida de credibilidad, fueron desplazados de la lucha hasta desaparecer el 27 de octubre de 1964 (Tirado, 2019), cerrando una etapa del movimiento estudiantil poblano, porque ahora, la organización protagonista que aglutinó a la vanguardia del movimiento era el Directorio Estudiantil Poblano, misma que comenzó a dirigir la lucha por la Reforma Universitaria (Tirado, 2001).

El movimiento ya no podía tener marcha atrás, ya que, tuvo tal resonancia a nivel nacional como para recibir muestras de solidaridad en ciudades como Xalapa Veracruz, Chilpancingo Guerrero e incluso, hasta Mexicali Baja California; sin importar la distancia, estudiantes y otros lecheros afectados de distintas partes comprendieron la legitimidad del movimiento poblano de los lecheros; y más resonancia nacional tuvo, luego de un viaje a la ciudad de Morelia por parte de una comisión nombrada por el DEP, para hacer del conocimiento del Presidente López Mateos la situación real en Puebla; pero a decir verdad, los estudiantes fueron escuchados durante un tiempo muy breve por el mandatario, quien los canalizó con su secretario particular. En el mitin masivo que fue realizado en el zócalo de la ciudad 3 días después, las demandas se mantuvieron, y gracias al contacto que fue previamente establecido con el presidente de México, ahora no había pretexto por parte del Gobierno Federal para reprimir; lo cual, hizo avanzar al movimiento hacia peticiones que en general se resumen en la desmilitarización del Gobierno del Estado y de los cuerpos policiacos. Muchas veces, los grandes movimientos sociales pasan por coyunturas o momentos críticos derivados del

clímax, pues a finales de octubre, se difundió la noticia de una supuesta división interna entre miembros del Directorio Estudiantil Poblano, sin embargo, esta noticia fue desmentida por parte de los mismos miembros del DEP mediante pintas hechas en paredes a lo largo y ancho de la ciudad, incluso, afuera de la casa del Gobernador que se encontraba en la Zona Oriente; además, el movimiento popular poblano triunfó cuando a las 7 de la noche del 31 de octubre, se dio a conocer en medios oficiales que; Antonio Nava había solicitado licencia para separarse temporalmente de su cargo, obviamente tuvo la probabilidad de regresar pero no lo hizo, ya que durante el mes siguiente, ratificó su separación del cargo como Ejecutivo Estatal (Juárez, 2015).

La caída del Gobernador fue detonada por un gran descontento que hirvió hasta su renuncia, caída determinada por el movimiento de los lecheros, mismo que desbordó la inconformidad de otros sectores afectados como campesinos despojados, pequeña burguesía tradicional desplazada, estudiantes que habían sido reprimidos sin al menos ofrecerles el diálogo para llevar en paz el proceso de Reforma Universitaria, y por el pueblo en general ahorcado por el alza de precios a servicios básicos e impuestos (Saldaña et al., 2019); esto fue posible, gracias a operaciones diversas que fueron el resultado de la organización universitaria y popular, como cuando se hicieron brigadas invitando a los habitantes de diferentes municipios a unirse al movimiento en contra de Nava Castillo, incluso, irónicamente los locatarios que 3 años atrás cerraban sus comercios para presionar al Gobierno Estatal en contra de la Reforma Universitaria, ahora los cerraban para unirse a la movilización; finalmente, el 20 de diciembre, fue derogada la Ley de Pasteurización (Tirado, 2019).

En este proceso, la Reforma Universitaria resistió a los fuertes golpes en su contra durante la movilización de los lecheros; desgraciadamente, ahora con el nuevo gobernador la situación no sería diferente, incluso llegó a ser más intenso el asedio gubernamental hacia la UAP, pero con la diferencia, de tener a un rector que sumó un gran esfuerzo en dismantelar la Reforma, quien actuó bajo distintas formas que antes no habían sido vistas por ningún otro funcionario universitario, rectorado que en gran medida coincidió con el nuevo Ejecutivo Estatal Aarón Merino Fernández, quien fue nombrado como nuevo Gobernador después de la retirada de Antonio Nava Castillo (Tirado, 2012). Dicho de esta manera, la Reforma Universitaria se vio amenazada desde el gobierno y desde dentro de la misma Universidad, ya que, Merino F. se encargó de comprar a estudiantes y profesores quienes conformaban al Directorio Estudiantil

Poblano (Saldaña et al., 2019). Durante ese periodo, en la Universidad surgió un fenómeno sin precedentes que lamentablemente se mantuvo hasta muchos años después, los Porros, líderes de grupos de poder identificados con sobrenombres, quienes al hacerse pasar como estudiantes tuvieron la función de golpear y boicotear movilización estudiantil alguna (Tirado, 2001); los grupos porriles fueron los responsables de las novatadas o paseos de pelones a partir de entonces.

Otro problema de tantos que enfrentó la Universidad fue la falta de profesores, derivado que después del triunfo de la Reforma en 1963, muchos de ellos renunciaron de la Máxima Casa de Estudios, dejando a la planta docente con un déficit muy alto; tal situación, tuvo consecuencias como que había docentes que daban clases en una preparatoria durante un turno, y en una facultad relacionada a su especialidad en otro turno, tal como sucedió con el profesor Carlos Colchado (Colchero, S.F.). Gracias a la Reforma Universitaria, se dejó de lado el claustro universitario que durante años separó a la Universidad de la sociedad trabajadora, puesto a que, los obreros que fueron despedidos de las fábricas textiles en crisis recurrieron a los estudiantes a solicitar apoyo, solidaridad y asesoramiento mediante bufetes de abogados para llevar demandas laborales, cosa que fraternizó más la relación entre universitarios y trabajadores después del movimiento de los lecheros (Tirado, 2019). Otra situación similar, fue durante el despido de varios trabajadores del servicio de limpia del Municipio de Puebla, quienes también recurrieron a los universitarios para intentar resolver su situación laboral. La crisis fabril de finales de los años 60, que desplazó a la industria tradicional tuvo su punto clave en 1968, cuando cerraron varias fábricas textiles en Puebla y Tlaxcala (Tirado, 2001), lo que dejó desempleados a miles de trabajadores; algunos adoptaron el autoempleo, otros decidieron luchar para garantizar el derecho al trabajo junto a los universitarios, pero muchos más, se unieron a las filas de las nuevas 21 empresas instaladas en Puebla desde pocos años atrás, las cuales emplearon a 20 mil personas en su conjunto.

La UAP, se había convertido en una Universidad crítica como toda institución educativa de carácter laico y científico, pues criticó de forma constructiva los problemas de la realidad para crear las condiciones para su solución; pero esta crítica vino desde el análisis y síntesis de la realidad en lo nacional y en lo internacional, ya que cuestionó a todo sistema que perpetúe y justifique la injusticia social (Colchero, S.F.).

La Universidad, se había convertido en una institución democrática, porque consolidó un gobierno cuyo máximo representante era el Consejo Universitario conformado por estudiantes y profesores; a diferencia de la mayoría de universidades privadas, que mantenían una estructura monolítica con un puñado reducido de personas que decidían y dirigían su destino, por supuesto excluyendo a los profesores y más a los estudiantes. La UAP se convirtió en una Universidad popular, pues quería garantizar que todo aquel que quisiera estudiar la educación superior pudiera hacerlo, sin importar que tuviera o no dinero, por lo que se crearon las condiciones para que aquellos que incluso fueran trabajadores y decidieran estudiar una carrera universitaria sin abandonar su trabajo. Esta condición provocó que el acceso masivo a la educación universitaria fuera una garantía que, a la vez, mejoró las condiciones de vida de muchas familias (Gómez Nashiki, 2003), ya que, se abrió las puertas del acceso a estudiantes quienes eran hijos de obreros fabriles, o aquellos que trabajaban en servicios como transporte público y de carga, comunicaciones, construcción y de más o también hijos de comerciantes.

En septiembre de 1965, tanto la Reforma como la Autonomía Universitaria fueron golpeadas, mediante la presión ejercida contra el Rector Armando Lara y Parra, quien finalmente renunció tras el hostigamiento proveniente desde el Gobierno y el propio Consejo Universitario, mismo que con 27 votos a favor, nombró como nuevo Rector a José Garivay Dávalos, quien era miembro activo y enérgico del FUA; Garivay, representó el ataque más fuerte hacia la creciente Reforma Universitaria, lo que significó un estancamiento y retroceso que llevó a la Universidad hacia la corrupción, la represión porril y estatal, así como, el intento de desmantelar la científicidad de la institución (Saldaña et al., 2019).

Una de sus primeras maniobras, fue la expulsión de varios profesores como el ingeniero Luis Rivera Terrazas por su ideología y militancia comunista; casos similares ocurrieron con los demás profesores e incluso estudiantes que fueron dirigentes de los movimientos universitarios, pero no contento con eso, como acto seguido ordenó la casi total destrucción del equipo de la Escuela de Físico Matemáticas por los porros, ya que uno de sus objetivos fue precisamente la desaparición de la misma; en pocas palabras, la represión de José Garibay fue equivalente a la de su homólogo Ignacio Chávez, Rector de la UNAM señalado de ser bastante autoritario (Tirado, 2019).

La represión era el escenario político nacional, al grado de encarcelar no sólo a dirigentes como Rafael Talamantes, quien dirigió la Central de Estudiantes Democráticos, sino también, de altos funcionarios universitarios involucrados en procesos de reforma en sus universidades como el Rector Eli de Gortari, quien también fue arrestado y trasladado a la cárcel de Lecumberry bajo la mano del nuevo presidente Gustavo Díaz Ordás (Tirado, 2019), quien no conforme con lo anterior, al paso del tiempo redujo el costeo y mantenimiento de la infraestructura de la educación superior, como los comedores universitarios en instituciones como el IPN, becas y hacía recortes subsidiarios a las universidades públicas autónomas, así como también, a los institutos técnicos y de investigación científica (Oikión, 2017), ya que veía el mantenimiento de las universidades como una carga administrativa para el Estado Mexicano.

No obstante, aquel contexto también contuvo victorias que cuantitativamente no eran tan grandes, pero cuyas consecuencias hicieron avanzar al movimiento estudiantil a nivel nacional; tal como ocurrió con la conquista de la Autonomía para la Universidad de Sinaloa por medio de una huelga, o el estallido de otra en la UNAM en 1966, que tuvo como resultado la renuncia de Ignacio Chávez como Rector, para ocupar su lugar el Profesor Javier Barros Sierra, quien llevó a cabo acciones avanzadas como la disolución del cuerpo de Seguridad Interna Universitaria; pero a final de cuentas, todo esto significó la acumulación de la experiencia para el más grande movimiento estudiantil popular en la historia de nuestro país, el Movimiento de 1968 (Gómez Nashiki, 2003).

Después de una huelga iniciada por el grupo de los Carolinos y democráticos miembros de la CNED en la UAP, el 25 de julio de 1967, el Consejo Universitario aceptó por unanimidad la renuncia del Rector José Garibay, por lo que se conformó la Junta Administrativa con cargo de 3 años y con posibilidad de reelegirse una sola vez; la primera vez, fue compuesta por los directores en turno de las escuelas de Enfermería y Obstetricia, Ingeniería Civil, Derecho y Filosofía (Tirado, 2001), pero ahora, la dirección de la Universidad estaba en incertidumbre, puesto a que, la Junta Administrativa no consideró en qué tiempo y bajo qué condiciones se convocaría a elecciones para el nuevo rector, por lo cual, fue realizado un mitin en uno de los patios del Carolino, donde se postuló para candidato a rector el Doctor Manuel Gil Barbosa, pero, ante la falta de solides de esta candidatura y luego de más de 5 horas de discusión, los Consejeros Universitarios decidieron que la Junta Administrativa continuará en las

condiciones que anteriormente se mencionan (Tirado, 2019). Una de las primeras acciones para restablecer a la Reforma Universitaria, fue aquel 8 de septiembre, cuando se anuló la expulsión de los estudiantes y profesores dirigentes dados de baja durante el mandato de Garibay en 1966 (Tirado, 2001). Sin embargo, la Reforma no se restableció a la velocidad y con el ímpetu que mantuvo hasta antes de 1965, incluso, desde aquel 1967, se contemplaba la construcción de Ciudad Universitaria para entregarse un año más tarde, situación que se retrasó hasta el 25 de enero de 1969, para que finalmente operara a partir del 31 de enero de ese año. Ya había acciones sobre la mesa para la edificación de CU, tales como, la cobertura en cuanto a transporte, ya que, 5 líneas de camiones que en aquel entonces sólo llegaban a la Preparatoria Benito Juárez extendieron su recorrido hasta la nueva Ciudad Universitaria (Tirado, 2019). En cuestiones financieras, hubo casos que causaron mucho conflicto, como en los inicios de la Escuela de Filosofía, la cual, tuvo dificultades para construir su planta docente, consecuencia de la sobre importancia a otras ciencias serviles a la industria por encima del conocimiento humanista, concepción que fue producto de la industrialización acelerada que Puebla vivió durante esos años (Colchero, S.F.).

El orden político no estaba garantizado en la Universidad, ya que, coyunturas por más pequeñas que parecieran eran el epicentro de fuertes confrontaciones, puesto a que, hubo pugnas entre los grupos que resistían dentro de la UAP y que apoyaron el regreso de Sergio Santillana, incluso, se creó un Frente de Reforma Universitaria en alianza con el DEP, que ya tenía en su mayoría a dirigentes comprados por el Gobierno Estatal, quienes se encargaron de descalificar a los otros reprobando la agitación y propaganda de la CNED (Tirado, 2019); quienes por su parte, buscaron hacerse del poder estudiantil dentro de la Casa de Estudios.

Como una muestra de estas confrontaciones, estuvo el tiempo de elecciones para asumir cargos representativos en la dirigencia estudiantil, donde las disputas llegaron hasta los balazos por la dirección del DEP, situación por la cual, se promovió la separación del Directorio Estudiantil Poblano como órgano extraoficial para dirigir a la Universidad, acción que fue aplaudida por el Gobernador Aarón Merino. 1968, comienza con una tensa calma, acompañada de varias reformas a la Ley Orgánica en donde se mencionó que las principales y únicas autoridades serán la Junta Administrativa y el Consejo Universitario, mientras que, los organismos estudiantiles como el DEP serán independientes y ajenas de la dirección universitaria así como de sus decisiones (Tirado, 2019); pero, la colaboración entre ambos

organismos estaba fresca, ya que, en noviembre de 1967, consejeros universitarios y miembros del DEP se reunieron en una comisión para pedir más presupuesto al Gobierno Federal (Tirado, 2001), situación que se materializó hasta el 14 de febrero de 1968, cuando el presidente Díaz Ordás recibió a la Junta Administrativa de la UAP para tratar el problema del subsidio (Tirado, 2019), que bien, o llegaba retrasado, o de plano no llegaba, situación que causó problemas para los pagos de trabajadores universitarios y profesores, así como la adquisición de material nuevo y el mantenimiento del existente.

Sin embargo, el DEP aún mantenía tal importancia para que hubiera competencia para llegar a su dirigencia mediante elecciones, como sucedió en julio de 1968, cuando, a raíz de las elecciones para ocupar su dirección, el grupo de Santillana baleó a unos estudiantes de la CNED mientras caminaban sobre la Avenida 5 Oriente porque apoyaron a las candidaturas democráticas, disparos que fueron realizados desde una casa y en la que resultó muerto un estudiante por las balas calibre 22 (Tirado, 2001). No era la primera vez que había balazos en un conflicto de la UAP, situación que como anteriormente se menciona, era dudosa porque cómo era posible que desde aquellos tiempos estudiantes y gente que no perteneciera al Estado tuviera acceso a armas de fuego, pues, la duda es en torno de quiénes las proveían y quienes salían beneficiados gracias a este tráfico prematuro de armas de fuego, mismas que, sólo se podían obtener legalmente de forma limitada y gracias a un permiso otorgado por el Ejército Mexicano, de lo contrario, sería posesión ilegal de arma de fuego, pero aun así, los porros y miembros del FUA fueron cobijados por la impunidad ante estas agresiones.

El verano de 1968, comenzó con cierta calma que se alejaba de la tensión, incluso, se hicieron los preparativos para iniciar el próximo ciclo escolar, donde se pensó que 10 mil 500 aspirantes entrarían a la Universidad, pero todo esto había que planearlo bien, ya que, tuvo que haber claridad en la distribución entre los espacios dentro de los salones de clase y la oferta de profesores quienes impartirían las cátedras necesarias para cubrir las clases. En cuanto al contexto externo de la Universidad, la cotidianidad fluía normalmente con noticias ordinarias como la designación del Candidato a la Gobernatura de Puebla, el General Rafael Moreno Valle para encabezar a la entidad durante el periodo de 1969 a 1975 (Tirado, 2001); noticias difundidas por los distintos medios de comunicación oficiales, como la radio y periódicos como El Solo de Puebla por mencionar a uno de los más importantes, pero también, hubo otras alternativas para informarse de manera más politizada, como el periódico El Día

y las revistas Siempre, Por Qué o Política (Tirado, 2001). Los universitarios eran los principales consumidores de estos medios, porque, gracias a la experiencia acumulada en cuanto a la movilización estudiantil popular desde 1959, los alumnos de la UAP mantuvieron una crítica sustentada en la información objetiva, claro que hubo aquellos que sólo se dedicaron a estudiar o por qué no, al ocio dentro de la Universidad, pero estos jóvenes no fueron una mayoría que entorpeciera la movilización estudiantil organizada. Por otra parte, la lectura masiva de obras de vanguardia se masificó en la segunda mitad del siglo XX, gracias a la traducción en varios idiomas de textos como los escritos por Karl Marx (Tirado, 2019), cosa que ofreció más y mejores herramientas para el análisis de la realidad en todos sus aspectos.

El 26 de julio de 1968, estalló el Movimiento Estudiantil Popular en la Capital Mexicana, a raíz de la violación de la Autonomía Universitaria cuando el Cuerpo de Granaderos irrumpió en la preparatoria ubicada en el edificio de San Ildefonso durante la madrugada, por ende, el momento de gritar ¡ya basta! había llegado, en contra de las constantes agresiones arrogantes a la educación pública universitaria por parte del Estado Mexicano, que, a cada momento, atropellaron los derechos y garantías individuales de la gente a cambio de mermas en la calidad de vida, derechos laborales, acceso a servicios públicos, a cambio de nada. Pero no fue hasta el 4 de septiembre, cuando se hizo un mitin como primera acción de solidaridad de los universitarios poblanos con el movimiento que había iniciado en el entonces Distrito Federal (DF) (Tirado, 2001), ya que, el 28 de agosto, fueron desalojadas las guardias del recién fundado Consejo Nacional de Huelga que se mantenían en protesta en el zócalo de Ciudad de México a la 1 de la madrugada.

El Movimiento de 1968, cuestionó al humanismo blanco promovido por el Estado Mexicano, que muchas veces, se desvanecía en el aire ante el actuar prepotente del mismo Estado, así que, se quería dejar de lado a este humanismo abstracto, aparente, impuesto, y que sólo benefició a la Burguesía; para defender a un humanismo concreto, real y profundo que beneficie al Pueblo Trabajador Mexicano (Oikión, 2017). La solidaridad en Puebla con el movimiento en la capital, tuvo que ver con hacer respetar la Autonomía Universitaria, pero sobre todo, por las experiencias vividas desde 1961, que llevaron a respaldar fuertemente dos demandas en especial, libertad a los presos políticos, puesto a que en la cárcel de San Juan hubo dirigentes universitarios presos, y la derogación de los artículos 145 y 145 Bis del

Código Penal, que daba pauta a la represión y la criminalización de la protesta con la Ley de Disolución Social, por esta razón, hubo delegaciones de varias universidades del país como la Autónoma de Puebla dentro del Consejo Nacional de Huelga (Gómez Luis, 2015). Se mencionó anteriormente, que la represión también venía de la *manipulación de la fe* bajo la premisa del anticomunismo, como sucedió en la Marcha por la Libertad en septiembre, pero los hechos de este tipo tuvieron episodios tan vergonzosos como el Linchamiento de San Miguel Cano el 14 de septiembre, donde fueron asesinados 3 trabajadores universitarios que iban de excursión a la Malinche, junto con el casero quien los hospedó y su hermano; todo esto, gracias a la histeria anticomunista provocada por la lengua del Cura agitador de la Parroquia del pueblo Enrique Mesa (Tirado, 2001), quien, además de afirmar que los excursionistas eran conspiradores comunistas que venían a quitarles sus tierras y mujeres, arengó a la población a acabar con ellos así como con todo aquel que se interpusiera en su camino.

El ser universitario, casi era sinónimo de ser comunista, hecho que no debe causar vergüenza sino todo lo contrario, sin embargo, tratándose de la ignorancia que deja de lado la realidad de lo que trata el Comunismo en combinación con el fanatismo religiosos, pueden ocasionar situaciones como esta, pues no hay que olvidar que durante aquellos años la palabra de los jefes de la Iglesia Católica tuvo mucho peso dentro de la conciencia de la gente. Luego de la toma de Ciudad Universitaria por el Ejército Mexicano en la UNAM, el Consejo Universitario de la UAP en sesión extraordinaria se pronunció en solidaridad con el movimiento del DF, además de reprobó la ocupación estatal en el campus universitario (Tirado, 2001), lo que oficializó, el respaldo con el movimiento capitalino entre universidades.

No obstante, en la cuestión de apoyar al movimiento hubo una división, ya que, mientras el Consejo Universitario formado en su mayoría por estudiantes se solidarizaron con el Movimiento Estudiantil en la Ciudad de México y su réplica en Puebla, la Junta Administrativa de la UAP no aceptó que se hicieran estas acciones, incluso, respaldó al presidente Díaz Ordás después de acusar a los integrantes del movimiento por un supuesto desagravio a la Bandera de México; además, el 5 de septiembre, se hizo una concentración en el zócalo de la Ciudad de Puebla para respaldar al presidente, donde los patrones y locatarios dejaron “salir temprano” a sus trabajadores con la condición que asistieran a la

concentración (Tirado, 2001). Mientras tanto, cuando la población agredió a los asistentes de la Marcha por la Libertad en el Bajío Mexicano, o cuando parte de los habitantes de San Miguel Canoa linchó al grupo de excursionistas universitario, ambos casos en nombre del anticomunismo; hubo solidaridad de la gente no solo en su participación y en el bótelo durante el movimiento estudiantil, sino, en apoyar con alimentos y provisiones hacia los universitarios que mantuvieron las huelgas en distintas universidades; la solidaridad de la gente con los estudiantes llegó al punto de brindarles refugio durante la represión, tal como ocurrió el 21 de septiembre, y el mismo 2 de octubre, donde se escondieron en departamentos de la Unidad Habitacional de Tlatelolco en la Ciudad de México (Gómez Luis, 2015).

El 19 de septiembre, varios intelectuales, catedráticos y otras personalidades redactaron un comunicado dirigido a Díaz Ordás, cuya esencia estaba el llamado a respetar la Constitución señalando y reprochando las constantes violaciones de la misma a raíz de los hechos antes transcurridos. Entre los firmantes estuvo el primer director de la Escuela de Filosofía y Letras de la UAP, el Doctor Joaquín Sánchez McGregor; Por su parte, no hubo sesiones del Consejo Universitario entre el 19 de septiembre de 1968 al 25 de enero de 1969, tiempo en el que se reanudaron las actividades más en forma luego de la huelga y la masacre del 2 de octubre en Tlatelolco.

Cabe recalcar que, uno de los grandes cambios que el Movimiento Estudiantil Popular de 1968 trajo dentro de la sociedad, fue el trabajo de las mujeres dentro de cuestiones importantes como el activismo y la militancia política, ya que, en algunos momentos, la participación femenina significó a un compañero más para quienes sí lograban trascender cuestiones ideológicas atrasadas como el machismo; también hubo quienes no lo hicieron y replicaron viejos vicios de la sociedad conservadora como la marginación hacia las mismas (Tirado, 2019). Sin embargo, muchas mujeres que participaron en los movimientos sociales, lo hicieron a escondidas sin el permiso de sus padres, aunque existieron excepciones de hijas de exdirigentes sociales, quienes por este origen trabajaron con plena libertad (Tirado, 2001).

En el 68, aumentó la participación femenina, a pesar de que el número de estudiantes mujeres era menor dentro de la Universidad, hablamos de la tercera parte de la matrícula, pero desde ahí comenzó a crecer el número de estudiantes en paralelo del número de profesoras. Hasta antes de aquel año, era tal el atavío femenino que la educación superior era separatista, pues había universidades femeninas como en Puebla, donde eran raros los casos de mujeres en la

UAP antes de 1968, quienes, en su mayoría, se encontraban en las carreras relacionadas con las ciencias sociales (Tirado, 2019). Antes y durante la década de los años 60, en Puebla era socialmente mal visto que las mujeres fueran a la Universidad, o tuvieran reuniones con sus compañeros en lugares públicos como cafeterías; pero gracias al trabajo de las feministas marxistas, se consolidaron grandes cambios que condujeron a situaciones como la liberación sexual, lo que desmanteló tabúes que la sujetaron al mito y al pecado en ambientes religiosos; por lo cual, ya había un poco más de libertad de las mujeres, parejas de novios y matrimonios para controlar su sexualidad y tiempo de procrear si así lo desearan, gracias a que, se introdujo al mercado la Píldora Anticonceptiva, además, la higiene íntima dio un paso a la masificación con las toallas sanitarias desechables.

Cabe mencionar que, aunque en los países socialistas como la URSS, China en plena revolución cultural, República Checa o Cuba en proceso revolucionario entre otros, ya había mayor participación femenina en el arte y la literatura, mientras que, en países occidentales como México comenzó a expandirse este sector también hasta después de 1968 (Tirado, 2001). En este contexto, se dieron expresiones culturales propias de los países latinoamericanos, lo que propició cierto rechazo en algunos casos a la cultura norteamericana blanqueadora, o sólo por unos años. Después de la matanza del 2 de octubre en Tlatelolco, la movilización solidaria en varias universidades del país siguió en marcha, tal fue el caso de la UAP, que mantuvo la huelga tomando el edificio Carolino y realizando mítines informativos y manifestaciones; como consecuencia, hubo réplica por parte del Gobierno del Estado, al decretar por mediante el jefe de la Policía prohibir las manifestaciones a partir del 5 de octubre, razón por la que fue sitiado el Carolino con 500 elementos entre policías y militares; por su parte, el comité de Huelga poblano dio a conocer el 11 de octubre un pliego petitorio, el cual exigió, el respeto a las leyes de la Constitución, libertad a los presos políticos y alto a los actos represivos.

No pasaron ni 2 meses para que el Movimiento del 68 terminara, lo que sucedió cuando el CNH decidió levantar la huelga y disolverse para regresar a “la normalidad”, pero, según en entrevista con un estudiante, se levantó de forma nacional la huelga porque si no, los soldados iban a abrir las universidades por la fuerza para iniciar clases, situación lógica luego de la derrota en fuerza por parte del Estado, quien decidió operar no en nombre de la ley sino

dentro de sus propias reglas. El Movimiento de 1968, si bien, fue extraordinario en la Ciudad de México por demostrar la dirección que puede tener la fuerza popular, así como los cambios sociales durante y después de la organización, en Puebla no fue la excepción, ya que a partir de entonces, los estudiantes se involucraron aún más en movimientos populares al contar con la solidaridad de los trabajadores (Tirado, 2001); aquel movimiento, fue una de las ocasiones donde el Estado le tuvo miedo al Pueblo, a tal punto que la Dirección Federal de Seguridad (DFS) en coordinación con cuerpos policiacos locales, espío e infiltró al movimiento, sin importar, que tan activos fueran o que se declararan abiertamente comunistas (Condes, 2009).

No fue hasta principios de 1969, cuando apenas se dieron conclusiones policiacas del linchamiento de los excursionistas universitarios en Canoa, donde, sorprendentemente se excluyó al Sacerdote agitador, quien, además se justificó y deslindó en sus declaraciones (Tirado, 2001); por otra parte, a pesar de la más grande vulneración de los derechos políticos cometida en México aquel 2 de octubre, la represión aún se recrudeció más durante el pedido de la Guerra Sucia (Condes, 2009), como justificación de acciones del Gobierno para desarticular todo foco de movilización popular legal o clandestino mejor conocido como Guerrilla.

Hubieron grandes guerrillas en nuestro país que con el objetivo de construir un proceso revolucionario, llevaron a cabo acciones que muchas veces si no pusieron en jaque a las autoridades y a la Burguesía, sí le causaron varios dolores de cabeza con la consolidación de bases de apoyo en comunidades rurales o en colonias y barrios de ciudades, acciones bélicas acompañadas de actos que muchas veces entraron en la ilegalidad, pero, a diferencia del terrorismo de Estado por parte del Gobierno Mexicano, estas acciones eran para y en contra de altos funcionarios y empresarios, por lo que se buscó el menor daño colateral posible. Muchos de los estudiantes y participantes del Movimiento de 1968, se unieron a alguna de estas guerrillas tanto rurales como urbanas, motivados por la injusticia e impotencia de las acciones represivas del Estado Mexicano dirigido por Díaz Ordás y Luis Echeverría, por lo que se fortalecieron organizaciones como la Liga Comunista 23 de Septiembre, el Partido Popular de los Pobres con Lucio Cabañas, o el Movimiento de Acción Revolucionaria entre muchos más, quienes tuvieron una férrea formación dada en países socialistas como la República Popular China entre 1969 y 1970, o en la República Popular de Corea del Norte como en el caso del MAR (Condes, 2009).

La Guerra Sucia, fue una de las artimañas del Estado para justificar el respaldo al presidente, debido a que aún seguía vigente el Presidencialismo heredado desde el Maximato en la década de los años 20, por lo que, entre los años 70 y 80, la represión llegó al grado de cometer torturas en centros de retención no registrados o en campos militares; decenas de miles de *desapariciones forzadas* o los *vuelos de la muerte*, operación donde se aventaban los cadáveres de militantes o dirigentes desde aviones de la Fuerza Aérea Mexicana hacia el mar.

Al mismo tiempo, también en las universidades hubo una gran participación estudiantil acompañada de la militancia, por lo que el Estado cometió varias violaciones a las garantías constitucionales, tal como ocurrió con las ejecuciones de los dirigentes universitarios Joel Arriaga el 20 de julio de 1972, y de Enrique Cabrera en noviembre del mismo año (Tirado, 2001), fenómenos que fueron la expresión de la agudización de la lucha de clases, porque mientras la movilización popular estaba en auge, el Estado en pro de beneficiar a la Burguesía reprimió al pueblo usando todo recurso disponible, pero durante este auge popular, es que se consolidaron proyectos en beneficio y al servicio del Pueblo Trabajador, tal como la fundación de colonias populares, concesiones ejidales y así mismo, la Preparatoria Popular Emiliano Zapata, nacimiento que correspondió a otra de tantas necesidades de la clase trabajadora como la educación profesional.

Capítulo 3

El Nacimiento de la Preparatoria Popular Emiliano Zapata

Ahora bien, antes de entrar de lleno en el tema de la fundación de la Preparatoria, debemos comprender que este suceso ocurrió cuando la Universidad Autónoma de Puebla se estaba enfrentando distintos problemas, tales como, las pugnas internas entre grupos que lucharon por el poder dentro de la institución; o bien, la mala relación con el Gobierno que derivó en la insuficiencia presupuestal durante muchos años. Pero ante todo esto, la UAP consolidó la Reforma Universitaria, que dentro de sus consecuencias tuvo la expansión de la institución, que no sólo se limitó a brindar más lugares dentro de las carreras existentes, sino que además, el número de las mismas fue ampliado, en gran medida gracias a la profesionalización de profesores que impartían ciertas ciencias en el Estado de Puebla, como en el caso de las preparatorias; la Popular Emiliano Zapata, fue el parteaguas para la expansión universitaria en cuanto a la educación media superior en el Estado de Puebla.

Como en el caso de las demás escuelas, la nueva Preparatoria nació ante una necesidad de lugares para los aspirantes a un nivel universitario de estudios, pero con la diferencia, de que ellos podían ser hijos de la Clase Trabajadora en comparación de pocos años atrás, condición que le dio a esta Preparatoria sus dos principales características, el ser “*popular*” y escoger para su nombre a “Emiliano Zapata”, caudillo revolucionario que corresponde a una reivindicación hacia el Pueblo; por lo cual, a continuación se hablará más a profundidad de por qué se escogieron estas cualidades para calificar a esta escuela, a qué se debió el ser de carácter *popular* y saber si era un caso aislado o no.

3.1 Expansión de la UAP

Después de 1956, la Universidad Poblana tuvo un aumento de matrícula que en menos de un lustro llegó al doble, es decir, si en 1956 había un aproximado de dos mil quinientos estudiantes, en 1960, pasaron a ser cinco mil noventa y ocho “*entre estudiantes regulares, irregulares y extranjeros*” (Tirado, 2012). Por tales motivos, fue que desde mediados de la década de los años 50, se tuvo la propuesta de la construcción de una Ciudad Universitaria siguiendo el modelo de la UNAM, que inauguró la suya en 1952; incluso, en varias ocasiones se solicitó el subsidio para financiar este proyecto al Gobierno Federal, tanto en administración plena como en temporada de elecciones, tal fue el caso de Adolfo López Mateos, presidente que durante su campaña como candidato visitó la Universidad; o bien, se

pidieron patrocinos privados a empresarios como el señor Jenkins, quien era aliado del cacicazgo Avilacamachista gracias a que éste garantizó su riqueza acumulada desde los años 40, mediante la explotación de la caña de azúcar y licor en la región de Izúcar de Matamoros (Saldaña et al., 2019). Otra entidad a la cual se gestionó el financiamiento de este proyecto, fue el Patronato Universitario, órgano creado a la par del Consejo de Honor en 1956, cuya función era la de recaudar fondos económicos por parte de los empresarios para obtener lo que la Universidad necesitara (Pérez, 2012), pero, ante el desinterés por parte de los empresarios, el Patronato Universitario no fue una verdadera alternativa económica, más bien, sólo cumplió un papel de figura aparente.

La ubicación de Ciudad Universitaria tuvo varias propuestas, como aquella que se encontraba cerca del popular Balneario Agua Azul por poner un ejemplo, pero, este tema significó un problema en el que las autoridades universitarias y empresarios no se ponían de acuerdo; no hay que olvidar que, en febrero de 1961, la Universidad adquirió cien mil metros cuadrados de terreno en la zona del entonces Rancho de Las Maravillas, para la construcción de edificios que albergaran a las escuelas para hacer frente al incremento de la matrícula universitaria (Periódico Oficial del Estado de Puebla, 1961). Finalmente, el proyecto de construcción de CU tuvo que esperar varios años más, debido a que, en abril de 1961, inició el Movimiento de Reforma Universitaria, donde hubo una profunda transformación dentro de la UAP, que provocó entre otras cosas la renovación de su cuerpo administrativo y de profesores.

A pesar de que la Universidad se encontraba en huelga desde el mes de mayo, las clases continuaron dentro del Carolino, pero sin que el Comité de Estudiantes Poblanos dejara de tomar las instalaciones, ya que, se turnaron para hacer guardia durante el día y la noche desde las azoteas circundantes y el interior del edificio (S.A., 1961). Por su parte, la derecha llevó a cabo actos de provocación que hasta cierto punto significaran un desprestigio a los estudiantes huelguistas, tal como sucedió, cuando grupos de jóvenes se adentraron en los barrios de la ciudad haciéndose pasar por estudiantes para gritar consignas en contra del Clero con el fin de alimentar la idea hacia el pueblo, de que los universitarios reformistas cometían actos de desagravio en contra de la fe católica; por fortuna, los estudiantes en huelga lograron desligarse de muchos de estos actos de sabotaje, por lo que el apoyo popular no fue afectado sino caso contrario, se consiguió en muchos de estos barrios.

Mientras tanto, la lucha de reforma se manifestó en un estira y afloja dentro de la institución, ya que, existió la amenaza constante de que la huelga interrumpiera las actividades universitarias por completo, lo que ocasionó la suspensión de pagos hacia los trabajadores administrativos; incluso, una vez reconocidas las nuevas autoridades encabezadas por el Rector Jorge Ávila, fue publicado un comunicado en el Sol de Puebla, donde se mencionó que se cubrieron los sueldos de los administrativos y profesores que trabajaron al lado de las “autoridades legítimas” en las “aulas provisionales”, ubicadas en el edificio número 139 de la Avenida 5 Poniente de la mano del Rector Armando Guerra Fernández, siendo que la Tesorería de la UAP recibió el subsidio correspondiente a mayo de 1961, por parte del Gobierno Federal y Estatal para efectuar este pago (S.A., 1961); hecho que demostró que, aunque en el papel del Movimiento de Reforma Universitaria triunfó, era necesario hacerlo vigente en los hechos ante situaciones de este tipo, en las que las viejas autoridades no se rendirían fácilmente porque de algún modo contaron con cierto respaldo del Gobierno.

A pesar del asedio gubernamental y de la derecha que resistía dentro de la Universidad, la Reforma materializó grandes avances durante los años venideros, con la fundación de la Escuela de Físico Matemáticas que funcionó en el Observatorio del Edificio Carolino hasta antes de mudarse a las instalaciones de Ciudad Universitaria (Huerta, 2024), o las de Economía y Filosofía y Letras en marzo de 1965, ésta última, comenzó a funcionar con sus primeros 4 colegios, Historia, Filosofía, Letras Hispánicas y Psicología (Colchero, S.F.); decisión que fue discutida y aprobada por el Honorable Consejo Universitario desde noviembre de 1964.

Estas nuevas escuelas, respondieron a necesidades como crear centros educativos y académicos que fortalecieran el conocimiento científico dentro y fuera de la Universidad, para profesionalizar a los docentes de los niveles superior, medio superior y hasta medio; ya que, muchos de ellos impartían materias como Historia, Ética o Lengua Nacional (lo que hoy conocemos como Español) en las escuelas secundarias y bachilleres sin un nivel de especialización, porque, aquellos profesores podían tener otros títulos ajenos a la enseñanza como abogados, médicos, ingenieros o simplemente cualquier persona que tuviera un amplio bagaje acerca de estas ciencias podía dar clases. Por otro lado, la ampliación de la oferta educativa dentro de la Universidad correspondió a la modernización industrial que el Estado

de Puebla vivió, el cual, tuvo entre sus consecuencias el aumento en la demanda de lugares para estudiar en la UAP, ya que se necesitaba mano de obra calificada en las nuevas fábricas (Saldaña et al., 2019). Durante los años 60 y 70, los cursos dentro de la Universidad eran anuales, por lo que comenzaban en enero y terminaban en noviembre; lo cual, fue un factor importante para que la convivencia entre universitarios fuera más cercana, ya que, daba tiempo para conocerse mejor a los compañeros y tejer relaciones más entrañables. En el caso de la Escuela de Filosofía durante sus primeros años, los estudiantes de los 4 colegios tomaban las materias del tronco común juntos, tales como Lógica Formal o alguna relacionada con el *materialismo histórico*.

La adquisición de edificios, fue una estrategia que sirvió para solucionar el problema de la falta de espacio, reacomodando a los estudiantes en el Carolino para ampliar la matrícula de las nuevas escuelas, por lo que el edificio de San Gerónimo ubicado en la esquina de la Avenida 3 oriente y 4 sur fue el primero de los 45 edificios que hasta la fecha son propiedad de la Universidad en el Centro Histórico, mismo que años después fue destinado precisamente para alojar a la Escuela de Filosofía se encontraba en el primer patio dentro del edificio Carolino, con su dirección en el tercer patio; algo que hay que mencionar, es que la Escuela de Filosofía atravesó por la misma situación que después tendría la Preparatoria Popular Emiliano Zapata, ya que, al no tener un lugar fijo y definido, las clases se tomaban en los salones del primer patio pero igual de manera nómada, porque un tiempo podían ocupar algunos salones y en otro tiempo estar en espacios diferentes a los primeros (Huerta, 2024).

Otra estrategia para vencer los obstáculos que trataron de entorpecer el crecimiento de la Universidad en cuanto a lo económico, fue establecer alianzas con algunos miembros de la Iniciativa Privada, como en el caso de Manuel Espinosa Yglesias, presidente de la fundación Mary Streat Jenkins, quien al ser conocido del rector Manuel Lara y Parra, facilitó de cierta manera parte del patrocinio económico para la construcción del edificio de la Preparatoria Benito Juárez en 1965, que gracias a esta construcción, pudo ampliar su matrícula, a tal punto de inaugurar el turno nocturno para dar continuidad a las clases durante la tarde; ambos turnos se administraban de manera independiente, incluso, en algunas ocasiones tuvieron su propio director.

Esta salida económica se siguió utilizando, aún y cuando en la UAP no había rector, pues la fundación Jenkins donó dinero para la construcción de Ciudad Universitaria en 1968 (Tirado, 2019); por otro lado, la Junta de Mejoramiento Cívico del Municipio de Puebla hizo un donativo de instrumentos y herramientas para la Escuela de Medicina, con un valor conjunto de ciento veinte mil pesos, que en su mayor parte, trataba de microscopios cuyo costo total fue de ochenta mil quinientos pesos, además de pinzas, probetas y de más equipo quirúrgico (S.A., 1969), lo que significó un equipamiento para la Universidad aún y cuando el presupuesto no era lo suficiente para atender necesidades como la compra de materiales de este tipo.

Durante la segunda mitad de los años 60, las viejas y nuevas escuelas se expandieron, pero en otros casos, esta expansión no se hizo realidad para aquel momento, ya que en octubre de 1967, el primer Director de la Escuela de Filosofía el profesor Joaquín Sánchez McGreor, envió una solicitud al Consejo Universitario para la fundación del Colegio de Periodismo afiliada a esta misma escuela (Tirado, 2001), no obstante, esta gestión no procedió por distintas causas como el que el presupuesto limitado tenía que destinarse a otras situaciones que tuvieran mayor urgencia. Tuvieron que pasar 30 años para que la Escuela de Periodismo que anhelaba Filosofía y Letras se hiciera realidad, ya que en noviembre de 1997 fue fundada pero sin pertenecer a la Escuela de Filosofía y Letras, sino a la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la ahora Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (Facultad de Ciencias de la Comunicación BUAP, 2017).

Afortunadamente, otras gestiones sí se pudieron llevar a cabo, como sucedió a principio de 1968, cuando el Doctor Nicandro Juárez director de la Preparatoria Benito Juárez solicitó al Consejo Universitario la creación de 4 nuevos grupos, 2 para el turno nocturno y 2 para el turno matutino (Tirado, 2001). Finalmente, la Ciudad Universitaria que conocemos actualmente fue construida en 1968, sobre unos terrenos que anteriormente pertenecieron a ejidatarios del entonces Municipio de San Baltazar Campeche, esto ocurrió debido a que la Junta Administrativa de la Universidad logró concretar la donación de sesenta y dos millones de pesos por parte de la Fundación Jenkins, dinero que fue utilizado para comprar los terrenos antes mencionados y construir algunos edificios (Saldaña et al., 2019).

La obra estaba en marcha, pues se contemplaba que terminaría a finales de 1968, o principios de 1969, la cual, se hizo a prisa ante el aún creciente número de estudiantes de nuevo ingreso que en 1970, llegaría aproximadamente a los veinte mil alumnos (Sandoval et al., 2018). No obstante, previo a la construcción de Ciudad Universitaria, escuelas como la de Medicina y Derecho ya ocupaban edificios ajenos al Carolino después de 1956 (Pérez, 2012), aunque un caso especial, fue precisamente el de la Escuela de Medicina, donde, incluso aparece otra institución cuya relación con la Universidad contribuyó a su expansión, dicha institución fue la Beneficencia Pública, relación que existió desde los años 30, cuando el primer Rector de la recién nombrada Universidad de Puebla, Manuel M. Márquez solicitó al Gobernador del Estado de Puebla ocupar el entonces Hospital General del Estado para que formara parte de la Máxima Casa de Estudios, pero al representar una carga administrativa mayor a los beneficios, el Rector desistió de la idea (Junta Directiva-Administración, 1957); pero al igual que en el caso de la Escuela de Periodismo, el Hospital General del Estado pasó a formar parte de la Universidad muchos años después.

No hay que olvidar que, la Escuela de Arquitectura fue fundada poco tiempo antes de que iniciara el proceso de expansión universitaria, es decir desde 1954, ubicada en el tercer patio del Carolino, hecho ocurrido ante la necesidad social que demandó arquitectos para diseñar los nuevos edificios a raíz de a la explosión demográfica urbana, fenómeno que se empezaba a dar durante ese tiempo en las grandes ciudades (Saldaña et al., 2019). Cabe mencionar que, la primera escuela en estrenar las instalaciones de Ciudad Universitaria precisamente fue la de Arquitectura, ante su participación activa en el proyecto (Tirado, 2019).

La expansión universitaria no fue un fenómeno aislado ni de Puebla ni de México, pues, en otros países como Estados Unidos de Norte América también sucedió algo similar, periodo que el historiador Felipe Sandoval (et al., 2018) denomina como “*manifestación estudiantil*”, fenómeno que dio origen a la expansión universitaria occidental mediante las mejores condiciones de vida después de la Segunda Guerra Mundial, cuya consecuencia fue la explosión demográfica en los países epicentros el Capitalismo tales como: Estados Unidos, Inglaterra o Francia (Sandoval et al., 2018), situación que provocó que se demandaran mayores espacios para la educación pública superior.

La derecha poblana, en pro de la privatización de la educación pública superior inauguró en 1969, la Universidad de las Américas Puebla UDLAP, por motivos como: atorar el financiamiento de CU de la UAP, ya que, también solicitaron una donación de sesenta y cinco millones de pesos a la fundación Jenkins (Saldaña et al., 2019); o el contar con una Universidad donde asistieran estudiantes provenientes de la pequeña Burguesía, conservadores y clericales o cualquier grupo que no quisiera convivencia alguna con los sectores populares que ya eran mayoría dentro de la UAP.

La fundación de la UDLAP, fue el parteaguas para la aparición de otras universidades privadas en Puebla, quienes desde un inicio tuvieron la ventaja en la carrera, ya que, a diferencia de la UAP durante aquellos años, éstos contaban con los recursos económicos suficientes, gracias a que eran financiadas por los padres de los que estudiaban ahí, quienes eran los mismos empresarios que iban perdiendo el control de la UAP, que en los años 50 tuvieron; cabe recordar que, la relación entre el Gobierno y las universidades marcaba una diferencia entre: “una relación que pareciera entre el hijo bueno (universidades privadas) y el hijo rebelde (universidades públicas autónomas)”. La ventaja económica de la UDLAP, dio pie a su rápido desarrollo.

La fundación de universidades privadas que querían competir con las universidades públicas autónomas en proceso de Reforma, fue un fenómeno que surgió en un contexto que dio inicio a la privatización de la educación pública superior, no sólo del nivel superior sino de los niveles que abarcaban desde el básico; ya que, el cierre o conversión de las Escuelas Rurales continuaba, como en el Estado de Jalisco, donde éstas se convierten en Secundarias Técnicas Agropecuarias (S.A., 1969); o bien, en los periódicos se leían encabezados con la frase “necesaria ayuda privada para resolver el problema de falta de escuelas” (S.A., 1969), aun cuando el Artículo Tercero Constitucional mencionaba que: el Estado es garante de la educación, pero a final de cuentas, se trata de sabotear la infraestructura y calidad de un servicio público para tener el pretexto necesario para abogar por su privatización, metida en el caballo de Troya del “apoyo o rescate privado”. La privatización de la educación pública, tuvo que ver con factores como: el de desmontar un nivel educativo crítico, con el propósito de reducir a la educación a un aprendizaje que prepare a los estudiantes sólo para incorporarse al trabajo industrial, porque mientras se ahorcó el subsidio a la UAP, por otra parte, tanto el Gobierno como la Iniciativa Privada plantearon la necesidad urgente de construir institutos

tecnológicos como el de Puebla a raíz de la industrialización, ya que, la mayor parte de los técnicos industriales bien calificados vinieron del norte del país, además, señalaron supuestamente la preocupación de atender la desocupación juvenil con esta medida, hacia aquellos que desean estudiar la carrera técnica pero por falta de recursos y de espacio no lo hacen (Carrasco, 1969); así que, mientras la UAP trataba de expandirse para masificar a la educación superior y garantizar el acceso a los hijos de trabajadores, el Estado con un discurso parecido le ahorcaba o retrasaba el subsidio, pero al mismo tiempo, apoyó proyectos educativos afines sólo al desarrollo industrial.

Entre 1956 y 1960, las autoridades universitarias tomaron medidas para “dar solución al problema de la sobrepoblación universitaria”, mediante la “*depuración*” de la lista de aspirantes que quería ingresar a la Máxima Casa de Estudios, entre las acciones más sencillas estaba la implementación de cuotas anuales y el aumento de las existentes, especialmente en las escuelas con mayor demanda como Derecho, Medicina o Ciencias Económico Administrativas; por supuesto dejando fuera a los aspirantes cuyos recursos económicos eran limitados, aunque pocos de ellos lograban entrar gracias a alguna consideración caritativa por parte de las autoridades universitarias, pero era una cantidad menor en comparación al número real de aspirantes que eran rechazados.

Desde luego, estrategias como ésta redujeron el número de aspirantes que lograron ingresar a la Universidad, pero así, las autoridades universitarias decidieron contener al problema del sobre cupo y alta demanda; sin embargo, era cuestión de poco tiempo para que esta medida fuera inútil, gracias a que, el Corredor Industrial 5 de Mayo que fue inaugurado en 1962, y que abarcaba desde Veracruz hasta la Ciudad de México Distrito Federal, demandó un mayor número de mano de obra calificada (Pérez, 2012).

Este corredor industrial fue puesto en marcha con la llegada de empresas metalmeccánicas internacionales como Hylsa, y la armadora automotriz alemana Volkswagen en 1967 (Tirado, 2012), por otra parte, también se instalaron empresas dedicadas a otras ramas de la producción, como la estadounidense Chicles Adams, que abrió sus puertas en 1969; siendo su principal vía de comunicación la autopista México Veracruz (Sandoval et al., 2018). Por esta razón, el Gobierno Estatal junto con la Iniciativa Privada comenzó a crear programas de subsidio hacia la educación media superior y superior mediante becas, que iban desde noventa pesos mensuales en el caso de las becas de Gobernación, hasta los doscientos noventa y un pesos que ofrecieron las becas privadas que otorgaron empresas como Sears (Pérez, 2012). La modernización industrial, también significó el

reordenamiento de espacios públicos tales como los mercados; uno de ellos, fue el Mercado de Artesanías El Parían, que fue entregado por la Junta de Mejoramiento en nombre del Gobierno Municipal de Puebla el 1 de marzo de 1961 (S.A., 1961), en la zona que ocupa hasta nuestros días, que antes de aquel año, ya era reconocida como una “*zona típica*” donde se podían comprar artículos de cerámica, herrajes o textiles. El reordenamiento que a su vez se reflejó en la expansión de los mercados dentro del Centro Histórico, tuvo relación con la Universidad, en cuanto a que los vendedores establecidos y ambulantes protagonizaron movimientos sociales donde los estudiantes de la UAP participaron.

El aumento demográfico atraído por la modernización industrial de Puebla, en conjunto con el aumento de la matrícula universitaria, demandó la masificación y mejoramiento de servicios públicos como el transporte, por lo que, el 10 de octubre de 1969, se dio a conocer por parte del Dirigente de la Alianza de Camioneros, el Licenciado Antonio Seoane la ampliación de los parques vehiculares de distintas líneas de camiones, como la Ruta Mayorazgo, San Antonio y otras; con motivo de comunicar mejor a Ciudad Universitaria recientemente inaugurada con el resto de la ciudad. Pero a decir verdad, muchos protagonistas quienes fueron universitarios o preparatorianos durante aquellos años, comentan que; aunque el transporte público se había ampliado tanto en unidades como en trayectos, era poco común la convivencia entre el campus del centro ubicado en el Carolino y Ciudad Universitaria, precisamente a causa del transporte, ya que, los camiones que iban hacia la zona de CU pasaban muy de vez en cuando de igual forma que los que venían desde Ciudad Universitaria al Centro (Huerta, 2024).

Aun con todo esto, en el Sol de Puebla se publicó que aquella iniciativa de mejorar la conectividad hacia la Universidad comenzaría a funcionar a partir de la segunda mitad de octubre de 1969, pero pareciera que sólo fue una cuestión plasmada en el periódico, ya que, quienes coinciden en que había poco transporte estudiaron en la UAP hasta después de 1971, lo que demuestra que tuvieron que pasar algunos años para que la mejor conectividad de la que se hablaba se hiciera realidad, aun así cuando la ampliación del transporte público significó un aumento de las ganancias para quienes manejaban a esta alianza de transportistas, ya que, las nuevas unidades tenían capacidad de 41 pasajeros sentados en asientos vinarios (Carrasco, 1969).

3.2 Fundación de la Preparatoria Popular Emiliano Zapata (septiembre de 1969-febrero de 1970)

1969, comenzó en Puebla con la toma de posesión de 2 mandatarios principales, como Gobernador el General Rafael Moreno Valle y como presidente municipal Carlos J Arruti, quien, a sus 55 años, en aquel entonces presentó su examen profesional para licenciarse en la UAP (Tirado, 2001); en cuanto al terreno internacional, se esperaba con ansias el Alunizaje por parte del Bloque Occidental encabezado por Estados Unidos, objetivo cumplido el 16 de julio de aquel año (Rodríguez, 2023), acción que emparejó al Bloque Capitalista con el Socialista, ya que, la entonces Unión Soviética puso en órbita el primer satélite artificial el 4 de octubre de 1957, el cual, llevó por nombre Sputnik 1 (Rodríguez, 2023), aventajando al Bloque Occidental por 12 años, acción que también definió la ventaja tecnológica que los socialistas tuvieron en la Guerra Fría.

Aunque la URSS aventajó muchas veces a Estados Unidos en aspectos como la ciencia, deporte, cultura o calidad de vida de sus habitantes, el Bloque Occidental hizo lo necesario para tener la ventaja en el tablero político mundial, por lo que estableció alianzas estratégicas y territoriales como aquella vez cuando el Presidente Estadounidense Richard Nikson, se reunió como paladín de la paz con la Primer Ministro de la India Indira Ghandi, para tratar el tema de la paz en la región indo-china, mediante un discurso en Nueva Delhi capital de la India, donde afirmó que Vietnam no debe tener injerencia extranjera, por lo cual, las tropas norteamericanas se retirarán pronto de aquel país (S.A., 1969). Vietnam estaba bajo el embate de la Guerra de Liberación, gracias a que, el Ejército Popular de Vietnam del Norte tuvo victorias significativas dentro del país, consecuencia del largo movimiento de independencia, que tomó forma y se canalizó hacia la construcción de la Revolución Socialista.

En cuanto al contexto latinoamericano, durante la guerra entre Honduras y El Salvador Estados Unidos mandó a un vigilante nicaragüense a verificar que las tropas salvadoreñas desalojaran territorio hondureño, para lo que enviaron equipos de transporte y comunicación de la Organización de Estados Americanos (OEA) en la región (S.A., 1969), para supuestamente garantizar la retirada de las tropas salvadoreñas, y dar fin al llamado *Conflicto Mesoamericano*. A pesar del poderío e influencia que durante aquellos años el Bloque Occidental pudo presumir, la memoria de derrotas y grandes problemas estaba fresca, ya que, además de la pérdida de Vietnam, no habían pasado ni 10 años de la resistencia cubana en

Bahía de Cochinos; mientras tanto, el Bloque Socialista se hizo con nuevas revoluciones en la península indo-china, África y otros países, lo que no quiere decir que a este bloque le fuera bien al 100 por ciento, ya que también, enfrentaron problemas como el de la Primavera de Praga en 1968, o en Rumania en 1969, movimientos orquestados y financiados por occidente, disfrazados de ir “en busca de la felicidad”, de la libertad y la democracia, pero de fondo tuvieron con objetivo minar al Estado Socialista. En el caso rumano, el 8 de agosto de ese año, se reportaron grandes movilizaciones pro occidente en ciudades como Bucarest (S.A., 1969), incluso, en esa fecha el presidente Richard Nikson visitó aquella ciudad para ver dónde podía influir, pues no hay que olvidar que, el Mandatario Estadounidense se encontraba de “gira por la paz”.

Las amenazas que enfrentó el Bloque Socialista no sólo eran externas, debido a que, la formación político-ideológica decadente de muchos funcionarios soviéticos después de la muerte de Joseph Staline, llevó a contradicciones como: hostilidades militares entre la República Popular China y la URSS a partir del 14 de agosto de 1969 (S.A., 1969), donde incluso, llegaron a contemplarse ataques nucleares entre estas dos naciones. Estas eran las noticias más relevantes que se leían en los periódicos de mediados de aquel año, además de no olvidar, la fiebre espacial ante noticias referentes al Alunizaje y a la posibilidad de encontrar vida en Marte, la construcción futura de una estación espacial entre otras más, tratándose de algo nuevo y novedoso para la humanidad, la llamada Conquista Espacial que daba sus primeros y lentos pasos.

En este contexto de Alunizaje y Guerra Fría, la Universidad cerraba su ciclo escolar correspondiente a 1968-1969, por lo cual, el 27 de septiembre fue la clausura de los cursos dentro de las 15 escuelas que componían a la Universidad, para dar lugar a los exámenes ordinarios del 6 al 31 de octubre, y los extraordinarios a partir del 10 de noviembre, cerrando aquel año escolar que había comenzado el 11 de noviembre de 1968 (S.A., 1969). El 20 de septiembre, se publicó una nota en el Sol de Puebla donde se mencionó que la Junta Administrativa de la UAP recibió 333 mil pesos del subsidio mensual por parte de la Tesorería General del Estado (S.A., 1969), como parte del presupuesto estatal de cuatrocientos mil pesos y trescientas becas de cien pesos cada una para algunos universitarios, medida tomada por el Gobernador Aarón Merino Fernández desde años atrás, becas que sumaron un total de trecientos mil pesos (Pérez, 1969); lo cual, no es congruente con la

realidad puesto a que la UAP seguía gestionando si no la misma entrega del subsidio, también el aumento del mismo, situación que se presentaba desde años anteriores y siguió sucediendo hasta los años venideros. No obstante, se preparó el anteproyecto para asignar el presupuesto a las distintas escuelas de la Universidad (S.A., 1969), para iniciar el año administrativo en noviembre en paralelo al inicio de cursos; por lo cual, se señaló que se tienen que hacer los cálculos necesarios para asignar cada presupuesto de forma responsable y atender las necesidades más urgentes, debido a que, el subsidio gubernamental además de retrasarse, no había crecido en los últimos 2 años, y el ingreso total de la Universidad se mantuvo en 14 millones de pesos para todo el año, lo cual, además de ser insuficiente era incomparable, ya que, la UNAM tenía un presupuesto 10 veces mayor desde casi una década atrás, ya que en 1961, la Universidad Capitalina contaba con ciento sesenta y seis millones de pesos para su ingreso anual (S.A., 1961).

No hay que olvidar que, una de las consecuencias de la centralización planeada de manera desigual era el subsidio completo hacia planteles ubicados en el entonces Distrito Federal, mientras que, el presupuesto hacia universidades de provincia fue muy raquítico, y más si se trataba de universidades autónomas que estaban llevando a cabo un proceso de Reforma. No obstante, el Gobernador Rafael Moreno Valle, mostraba un respaldo a la Junta Administrativa como autoridad de la Máxima Casa de Estudios, diciéndose respetuoso de la Autonomía Universitaria y que incluso, muestra disposición a apoyar a la reconquista del viejo prestigio de la Universidad, motivo por el que también otorgó becas a estudiantes y apoyos a profesores; aquí lo interesante, es que de manera paternalista estos apoyos económicos fueron condicionados a que los estudiantes y profesores sólo se tenían que dedicar a lo que es primordial, el estudio y la enseñanza (S.A., 1969).

Este mensaje dado por el vocero del Gobernador, mencionó en un principio la condena de los actos vandálicos que algunos universitarios hicieron días anteriores; inocentemente se puede pensar que el condicionamiento del apoyo económico es para aquellos que se dediquen sólo a enseñar y aprender, si bien nos referimos a que los estudiantes no deben dedicarse a vandalizar, pero yendo más a fondo, no hay que olvidar que la herida del Movimiento Estudiantil de 1968, que derivó en la huelga en el edificio Carolino aún estaba muy fresca; además, el antecesor de Moreno Valle, Aarón Merino Fernández, actuó en contra del

Movimiento de Reforma Universitaria con la compra de estudiantes y profesores dirigentes, al mismo tiempo, financió y fomentó a los grupos porriles durante y después del rectorado de José Garibay a partir de 1966, lo que deja ver una vez más que, el apoyo económico se condicionó a que la Universidad no hiciera crítica al Gobierno y no exigiera cosas que comprometan los intereses de los políticos y empresarios. Con todo esto, la Universidad tenía que hacer frente al gran número de estudiantes y aspirantes, debido a que, una tabla publicada en el periódico del Sol de Puebla muestra que, la población total de la UAP era de 10,638 estudiantes, con las carreras de Medicina, Derecho y Ciencias Sociales, y Ciencias Administrativas equivalente a Economía en los 3 primeros lugares, con 1,855, 1,025 y 949 estudiantes respectivamente; sin embargo, aunque Medicina era la escuela con más estudiantes a nivel universidad, no representó el mayor número en la comunidad universitaria, ya que, conjuntamente los turnos Diurno y Nocturno de la Preparatoria Benito Juárez ocuparon ese lugar con 2907 estudiaban (S.A., 1969).

Las convocatorias para aquellos quienes quisieran presentar exámenes para inscribirse a la preparatoria o a las carreras universitarias, se publicaron desde la primera quincena de octubre, como en el caso de la Escuela de Ingeniería Civil, donde se dio a conocer la convocatoria para que los aspirantes entregaran papeles del 15 al 30 de octubre; mientras que se aplicarían exámenes de conocimientos en el área el 7 de noviembre, y psicopedagógicos 9 días después (Universidad Autónoma de Puebla, 1969); iniciando así, el tiempo de buscar lugares dentro de la Máxima Casa de Estudios.

En octubre de 1969, más de un millar de aspirantes a la Preparatoria Diurna y Nocturna Benito Juárez, se dieron cuenta que fueron rechazados mediante los resultados del examen de admisión (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2002), por lo que, se hizo conciencia de la necesidad urgente de fundar una nueva preparatoria, porque el número de no aceptados era anormal, gracias a que en la Ciudad de Puebla, las escuelas públicas de nivel medio superior eran contadas, solamente existía el Bachillerato del Centro Escolar Niños Héroes de Chapultepec SENCH, la Escuela Vocacional de Xonaca y la misma Preparatoria Benito Juárez perteneciente a la Universidad, que año con año durante la segunda mitad de los años 60, rechazó a muchos aspirantes. Simplemente se puede pensar que, el rechazo hacia los aspirantes tuvo un solo motivo, el no aprobar el examen de admisión; no obstante, las

causas fueron distintas: como con aquellos egresados de la Escuela Secundaria Federal Número 1 quienes, a decir de los entrevistados (Márquez, 2024) egresados en 1969 mencionan que:

Habían sido rechazados no por “burros” sino por un problema que había pasado tiempo atrás entre los preparatorianos y los de la secundaria Federal 1, provocando que como represalia los de la Benito prometieran no admitir a ninguno que fuera egresado de aquella secundaria.

Como es obvio, los aspirantes rechazados venían de distintas escuelas, otro caso particular compartido fue el de los egresados de la Secundaria para trabajadores Ricardo Flores Magón, quienes participaron en el cierre de calles para que se les aceptara dentro de la Preparatoria (Rosas, 2024), esos muchachos, regularmente se inscribieron en el turno nocturno de la misma, porque, la mayoría de ellos trabajaban por la mañana, ya fuera para mantenerse a sí mismos o en algunos casos, eran padres de familia mayores de 20 años de edad; este grupo fue muy destacado, ya que, conformados en un Frente de Activistas, incluso tuvieron una propuesta para el nombre de la nueva Preparatoria cuando se presentó la iniciativa en asamblea.

Una duda oportuna para el momento es que: si los aspirantes fueron rechazados de la Preparatoria Universitaria ¿entonces por qué no acudir a una de las escuelas antes mencionadas para conseguir un lugar dentro de este nivel educativo? La respuesta es simple y se repite en las entrevistas, la Preparatoria de la Universidad brindaba un ambiente de libertad, no sólo de forma personal sino de estudio, al no haber una línea estricta que le dictara a los estudiantes que leer, qué estudiar, o cosas de ese estilo; además, la Universidad ofrecía un ambiente que rompía con lo “tradicionalmente poblano”, ya que, el número de mujeres que elegía otras carreras que no fueran específicas de un sexo aumentaba, mujeres que se sintieron en un medio más favorable para su desarrollo y sin tanto prejuicio, ya que, pasaron muchas veces de estudiar en escuelas particulares que en su mayoría eran dirigidas por monjas y donde iban puras mujeres, a estudiar en grupos mixtos dentro de la Preparatoria (Bautista, 2024); en pocas palabras, los aspirantes querían entrar a la UAP por la libertad que ofrecía y avance científico sin algún tipo de tabúes (García Cano, 2024). Y en efecto, durante aquellos años comenzó a notarse un aumento de la participación femenina, ya que, se

generaron las condiciones que resultaron en grandes cambios en la mentalidad social, tales transformaciones iban desde lo que se menciona anteriormente como la integración en el trabajo político femenino durante el movimiento de 1968, pero sobre todo, comenzó la vigencia de la Teoría de la Liberación Femenina, cuya esencia radica en que la mujer no sólo tiene el papel de tener y educar hijos, sino de decidir cuándo y cómo llegar a la maternidad si así lo deseara, gracias al consumo de métodos anticonceptivos que permitieron una vida sexual libre de un embarazo forzado.

Ante tal situación, se abrieron muchos más espacios para la participación activa de las mujeres, uno de ellos, fue dentro de las Juventudes Comunistas, ya que, ahí el trato era igualitario en comparación de otros espacios sociales; no obstante, había muchos obstáculos para la solidificación de la participación femenina, tales como el Consejo Universitario, donde aún entrados los años 70, no había tal número significativo de mujeres que lo conformaran, aun tratándose del órgano de gobierno de una casa de estudios científica y de vanguardia como la UAP, aunque, dicha condición se fue construyendo conforme fue avanzando el proceso de Reforma Universitaria, por lo que no pasaron muchos años para ver consejeras universitarias.

Por todo esto, en los días posteriores se celebró una junta en la sala de proyecciones del Edificio Carolino, para dar solución al problema de los aspirantes que fueron rechazados de la Preparatoria; en ese momento, varios universitarios militantes del PCM como Alfredo Romero Palma en calidad de estudiante de la Escuela de Filosofía, pusieron sobre la mesa la iniciativa de fundar una nueva escuela preparatoria como solución al problema (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2002), pero el planteamiento fue, que la fundación de una nueva escuela significaba una larga lucha para lograr su reconocimiento oficial por parte de la Universidad, iniciativa que fue correspondida, ya que los participantes se organizaron en distintas áreas para finalmente dar forma a esta lucha. Por una parte, estaba la Comisión Organizadora para la Fundación de la Preparatoria Popular Emiliano Zapata, la cual fue integrada por los estudiantes de las carreras universitarias como: José Luis Domínguez, Silvestre Angoa, Jorge Sánchez Sacarías, Alberto Montero, Jorge Méndez Spinola (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2002) y el mismo Romero Palma; quienes acompañaron al movimiento e hicieron las gestiones necesarias para la formación y

reconocimiento de la misma Preparatoria ante el Consejo Universitario (Rosas, 2024). La Comisión Organizadora, fue el respaldo de la Coordinadora de Comités de Lucha, coloquialmente reconocida como “*la COCO*” agrupada por los Comités de Lucha de cada escuela incluyendo ahora a los estudiantes rechazados, aglutinados para llevar a cabo tal movimiento para abrir una nueva preparatoria; mientras tanto, los Comités de Lucha también se conformaron a raíz de los ataques por parte de la derecha conformada por grupos porriles como Los Méndez del Alto, quienes le hacían el trabajo sucio al FUA, bajo la coincidencia de ir en contra de la apertura popular de la Universidad, rechazando abiertamente la fundación de la Preparatoria Popular.

El caso de que los jóvenes rechazados acuerparan el epicentro del movimiento, no significó que ellos solos lo hicieran todo, ya que, también se formó la Sociedad de Padres de Familia, integrada por: los señores Víctor Cuellar Fernández, Octavio Villarreal Soriano y Juan Morales, “don Juanito”; éste último, fue perfecto de la Preparatoria hasta su jubilación en 1993 (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2002); padres que en aquellos últimos meses de 1969, acompañaron a sus hijos durante este proceso, actos que muestran la solidaridad con la que desde su inicio contó el movimiento de la Preparatoria Popular Emiliano Zapata.

Gran parte de los universitarios que acompañaron a los preparatorianos, además de haber sido protagonistas del proceso de Reforma Universitaria, participaron en estas causas porque eran militantes de la Juventud Comunista, células que a pesar de pertenecer al PCM actuaron por su cuenta y no tanto subordinándose a la dirección oficial del partido, puesto a que, no querían perder su congruencia y militancia como verdaderos comunistas a diferencia de algunos que sí pertenecieron a la dirección central estatal de aquel partido (Rosas, 2024); otros se definían como Maoistas e incluso hubo Espartaquistas, militantes proletarios que también no compartían la línea que adoptó en ocasiones el PCM, de caminar ciegamente junto al proyecto nacionalista del Gobierno Federal. Estos militantes, coincidieron en la importancia de la fundación de escuelas científicas accesibles para el pueblo, hijos de trabajadores, campesinos, ambulantes o que incluso, al igual que en la Preparatoria Nocturna también los mismos obreros pudieran retomar la educación superior.

La lucha emprendida por el Comité de Lucha de la nueva Preparatoria tuvo muchas acciones, tales como: acudir a las sesiones del Honorable Consejo Universitario para conseguir la autorización de la escuela, acompañada por los argumentos necesarios para que esto fuera posible y sin importar que las sesiones se realizaron ya avanzada la noche; sin embargo, aunque la Comisión tuviera la razón, las circunstancias no eran del todo favorables para cumplir el objetivo; una de esas 3 circunstancias era que el Consejo Universitario se mostró renuente para reconocer una nueva escuela ante la falta de presupuesto universitario, causada por la impuntualidad del pago del subsidio estatal y federal, pues, como muchas veces ocurrió, las maniobras políticas eran que aunque en el papel se dio a conocer que el Gobierno hizo cosas como la entrega de recursos, en la realidad dicha situación no era palpable; prueba de ello es que muchos profesores debían tener un segundo trabajo que les permitiría mantenerse a sí mismos y a sus familias, mientras esperaban hasta 3 meses para poder cobrar su nómina universitaria (Huertas, 2024.)

En pocas palabras, reconocer a una nueva escuela significaría un aumento a la carga presupuestal de la Universidad, así como un reajuste al anteproyecto del presupuesto universitario, situación que, por supuesto no debió ser un pretexto para truncar el derecho a la educación superior. Otro motivo que frenaba el reconocimiento de la escuela, fue que no hubo absolutamente nada de apoyo estatal, ya que, según gobernación, la nueva Preparatoria Popular era un nido de guerrilleros, drogadictos y más; acusaciones que sirvieron sólo para justificar por qué hubo tanto rechazo por un examen de admisión, así que el Gobierno del Estado afirmó que por su parte no iba a reconocer a la Preparatoria Popular Emiliano Zapata (Márquez, 2024).

Por último, algunas de las sesiones de Consejo en cuyo orden del día estaba tratar el reconocimiento de esta Preparatoria, fueron saboteadas por el Grupo de Choque que el Gobierno del Estado tuvo dentro de la Universidad, tratándose de “Los Méndez” pandilleros del barrio del Alto dirigidos por Raúl Méndez Morales “*La Salerosa*” y “*el chino Méndez*”, que entraban a hacer desmanes dentro de la Universidad, a sus alrededores y cuando se llevaban a cabo las sesiones de Consejo Universitario para posponer o de plano impedir que se reconociera la Preparatoria (Ramos, 2024).

Los entrevistados colaboradores de este trabajo, afirman la relación de los porros con el Gobierno del Estado de Puebla, mencionando a otros pandilleros reconocidos como Gildardo Ramos y Arturo Loyola, quienes más tarde, incluso fueron “premiados” con puestos de funcionarios gubernamentales. En entrevista con la entonces estudiante fundadora de la Preparatoria Pilar García Cano comenta que, otra acción recurrente de los comités era acudir por la madrugada a los diferentes periódicos como El Sol de Puebla, La Opinión, Excelsior entre otros para entregar boletines de prensa sobre la situación de la nueva Preparatoria (García Cano, 2024); ya que, estos medios fueron los más importantes de la época, aunque a decir verdad, el entonces estudiante Miguel Ángel Rosas quien formara parte del Frente de Activistas Emiliano Zapata, menciona que ni El Sol de Puebla ni la mayoría de los periódicos nunca publicaron los boletines de prensa redactados por los estudiantes, el único que sí lo llegó a hacer fue el diario La Opinión (Rosas, 2024).

Otra acción que le dio agitación y propaganda a la lucha que a diferencia de la anterior tuvo una respuesta favorable, manifestada en la solidaridad e incluso la suma de participaciones, fue cuando los miembros del Comités de Lucha se acercaron a las secundarias para divulgar la necesidad de crear la nueva Preparatoria, misma que, al egresar de ese nivel les serviría para continuar sus estudios hacia la Universidad; dentro de las secundarias que apoyaron a esta lucha estuvieron la Ricardo Flores Magón, que a pesar de ser una escuela de trabajadores, estuvo involucrada en el movimiento universitario porque también había estudiantes trabajadores jóvenes, que repartían volantes para dar a conocer la gestión de una nueva Preparatoria; mientras que, también estaba la Venustiano Carranza ubicada sobre la Avenida 25 poniente (Márquez, 2024), donde se llegó a saber del movimiento gracias a que muchos de los muchachos que estudiaban ahí, tenían a un conocido o hermano mayor en la Universidad, por lo que, en pláticas cotidianas además de conocer el problema comprendieron la importancia de fundar una nueva escuela preparatoria.

La campaña de agitación y propaganda mediante volantes fue financiada por el mismo pueblo, que colaboró económicamente en los boteos hechos por los estudiantes; pero hay que recordar, que en aquellos años la calle donde se encuentra la puerta principal del edificio Carolino, ubicada sobre la Calle 4 sur junto a la Iglesia de La Compañía del Espíritu Santo era vial, por lo que, rutas como el “Verde” San Antonio pasaban enfrente de la entrada

principal de la Universidad, ombligo del movimiento de la Prepa Zapata; por lo que, las pintas sobre los costados de los camiones con frases simples pero contundentes, fue otra acción para llevar a otros rincones de la ciudad la consigna de crear una nueva Preparatoria Popular (Márquez, 2024). El reconocimiento de la Zapata tuvo distintos obstáculos, ya que, al igual que la expansión universitaria, la cuestión económica significó un problema, gracias a que desde octubre, se habían asignado los presupuestos a las 15 escuelas de la Universidad, mediante el anteproyecto elaborado desde septiembre. Así que, reconocer a una nueva escuela significaría modificar ese anteproyecto y reducir partes del presupuesto de cada escuela, sumado a esto, en 1969, el subsidio estatal destinado a la UAP fue de cuatrocientos mil pesos (Balbuena, 1970), pues, si las escuelas tenían grandes necesidades, una nueva también tendría grandes y más necesidades; situación que afortunadamente no fue pretexto suficiente para evitar la fundación de la Preparatoria.

Ante la economía raquítica por la que tenía la Universidad, durante octubre, se hicieron varias gestiones para aumentar el subsidio, pero esta vez a nivel federal, manteniendo al Gobernador del Estado como gestor ante el presidente Díaz Ordaz. El aumento del subsidio universitario era legítimo porque estaba argumentado, gracias a los informes que el Honorable Consejo Universitario elaboró antes del 15 de octubre, donde se presentaron las necesidades no satisfechas desde 10 años atrás, y no contentos con ello, también se mostró una perspectiva de las necesidades crecientes y nuevas que durante los próximos 10 años tendrá la Universidad, porque la explosión demográfica no paraba y la matrícula tendría que ampliarse aún más (Herrera, 1969).

El profesor Antonio Tenorio Adame, en calidad de consejero por parte de la Escuela de Economía, y Director del Departamento de Planeación y Estadística de la UAP, presentó en sesión de Consejo el procedimiento por el cual se analizó la situación económica de la Universidad en cuanto a sus carencias; tales como: equipo y materiales, e incluso investigaciones científicas, sin dejar de lado, lo necesario para impartir las clases, por lo que, aun después de la segunda quincena de octubre, se siguió gestionando el aumento del subsidio federal (Sánchez, 1969). Finalmente, la primera quincena de noviembre llegó, y el año administrativo y académico comenzaron, por lo cual, no se podía permitir el lujo de perder el tiempo y no estudiar, por ende, los primeros días de la Prepa comenzaron. La primera

generación de la Zapata contó con la presencia de 617 estudiantes, repartidos en once grupos que estaban ordenados alfabéticamente, es decir, desde el “A” hasta el grupo “J” Rosas, 2024), que fueron acudidos por 88 profesores, dentro de los cuales se encontraban 14 titulados, 13 pasantes y 61 alumnos que aun cursaban alguna carrera universitaria (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2002), que, a pesar de no percibir un salario por prestar el servicio de la docencia, esta primera generación de profesores trabajó con mucho entusiasmo y disciplina.

Las clases tuvieron como primeras “aulas” al primer patio del Carolino, junto a lo que en aquel entonces era la Escuela de Economía y Comercio, hoy conocida como Contaduría Pública; sin embargo, durante sus primeros meses la Preparatoria Popular Emiliano Zapata fue errante, ya que, de pasar del primer patio, los estudiantes tomaron los salones de la planta de arriba que se encontraban vacíos, ¿entonces cómo era posible que hubiera rechazados si había muchos salones vacíos? Esa contradicción demostró las trabas innecesarias que existieron para acceder a la educación universitaria. Cabe mencionar que, aunque estaba funcionando la Preparatoria, no era oficialmente reconocida por el Consejo Universitario; por lo que, la Comisión Organizadora para la Fundación de la Preparatoria Popular Emiliano Zapata tenía una oficina en un salón tomado también en el primer patio del Carolino (Rosas, 2024), en forma de una especie de dirección.

Aunque los nuevos profesores no contaran con ninguna retribución más que el sincero agradecimiento de muchos de sus estudiantes, no se negó la efectividad de su trabajo, puesto a que, detalles como la seriedad del trato hacia su grupo, la disciplina para preparar sus clases con antelación, la puntualidad y el entusiasmo para enseñar, fueron cualidades que fraguaron el trabajo y la motivación para el reconocimiento de la escuela. Algunos de los nombres de aquellos quienes formaron parte de la primera planta docente de la Preparatoria Popular Emiliano Zapata, fueron: Jorge Méndez Sacarías, Alberto Montero Báez, José Luis Saucedo Cruz, Martín Bernal, Irma Moreno Ruiz, Bulmaro Vega León, Carlos Jiménez, Antonio Burgos o Silvestre Angoa entre otros más (García Cano, 2024). Por otra parte, había excepciones de profesores que, aunque ya eran catedráticos dieron clases sin cobrar nada, como el profesor de Economía Antonio Tenorio Adame, quien además era miembro del H. Consejo Universitario. No obstante, la solidaridad y respaldo tuvo una contraparte muy

fuerte, ya que, como la estudiante Pilar mencionó, los mismos compañeros de las carreras señalaban con el adjetivo de *reaccionarios* a aquellos consejeros que no estaban de acuerdo con este tipo de luchas, ni mucho menos, con la fundación de la Preparatoria; no obstante, su inquietud la llevó a tratar de convencerlos de la necesidad de crear una nueva escuela en lugar de confrontarlos directamente, acción que, a pesar de su prudencia, mesura y entusiasmo, no cambió la opinión de estos consejeros que en su mayoría eran maestros, y obviamente, ya estaban definidos ideológicamente, o bien, defendían intereses personales.

Uno de tantos modos de actuar por parte de los reaccionarios, era bloquear y suspender las sesiones de Consejo Universitario si en el orden del día se trataba el reconocimiento de la Preparatoria, sabotando así, el resultado de esta lucha; en paralelo a esto, otro factor que iba en contra de la fundación de esta escuela popular era la parte ideológico social protagonizada por la derecha poblana, quienes en repetidas ocasiones, atacaron desde afuera de la Universidad, a causa de sus posturas conservadoras promovidas por la Iglesia Católica y su vocero Octaviano Márquez y Toriz, acompañados por la oligarquía de empresarios locales; quienes protagonizaron una campaña de difamación a la que la prensa oficial dio eco, mediante la afirmación de cosas absurdas, como aquella descalificación irrespetuosa y digna de una bajeza, que mencionaba que la Preparatoria Popular Emiliano Zapata era una escuela para retrasados mentales, en tono de burla ya que fue fundada por estudiantes rechazados; pero no contentos con esto, también inventaron que los estudiantes eran drogadictos y prostitutas (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2002).

Algunos entrevistados señalaron a un periodista en particular como autor de las calumnias amarillistas, el vocero de la derecha Enrique Montero Ponce,³ apodado como “*el decano del periodismo en Puebla*”. Durante los primeros años de la Preparatoria Popular, Montero Ponce la señaló como un nido de guerrilleros y drogadictos, situación que estaba fuera de la realidad, pues quien quería drogarse lo hacía independientemente si estaba dentro o fuera de la Universidad, o si estudiaba en escuela pública o privada; además, en esos años estaba en auge

³ Enrique Montero Ponce, fue reconocido por la misma Universidad en 1989, como clave importante para el periodismo en Puebla, esto sucedió en el marco de la Contra Reforma orquestada por los grupos corrompidos del PCM con apellidos como Doger Corte en alianza con el PRI.

el Movimiento Hippie, lo que tuvo dentro de sus consecuencias, el consumo de drogas como la marihuana, pero todo esto no rectifica que la Universidad durante aquellos años estuviera llena de drogadictos, ya que, gran cantidad de sus estudiantes continuaron con la carrera universitaria hasta que egresaron con un título profesional (García Cano, 2024); o no limitándose a eso, también hubieron muchas personas de las primeras generaciones de la Preparatoria Popular que les fueron otorgados premios estatales de ciencia, como en los casos de Germán Sánchez Daza, Apolonio Juárez, el Dr Reyes Matamoros, y otros más (Rosas, 2024).

“ONCE, ONCE, ONCE, ¡CHINGUE A SU MADRE MONTERO PONCE!, DIEZ DIEZ, DIEZ, ¡QUE CHINGUE A SU MADRE OTRA VEZ!” (Márquez, 2024)

Esta porra, fue una de las respuestas de los estudiantes para hacer frente a las calumnias y difamaciones de aquel decano del periodismo; no obstante, la forma seria de hacer frente a esta desinformación fue la repartición de volantes en brigadas, donde no sólo se limitaron a difundir en la cercanía de la Universidad, sino, en colonias y mercados ubicados a los largo y ancho de la ciudad. Estas calumnias quedaban sin fundamento también ante la gran cantidad y calidad de eventos culturales organizados por la Preparatoria, ya fuera, dentro del Carolino o en el mismo Zócalo de la Ciudad de Puebla; tales fueron, los conciertos totalmente gratuitos en los que artistas como; Óscar Chávez, Tania Libertad, Chave Flores entre muchos más ofrecieron al público poblano, presentaciones que enriquecieron la promoción cultural de calidad, de la Preparatoria hacia la Sociedad; sin olvidar, actos muy importantes como homenajes al mismo caudillo revolucionario agrarista Emiliano Zapata, en un acto donde incluso acudieron sus familiares; o en aquel 1971, en el marco de la expansión de la Teología de la Liberación Nacional, el profesor Alberto Montero invitó a Don Sergio Méndez Arceo (Sánchez, 2024) quien era Obispo de Morelos, a un evento cultural que marcó tal importancia en Puebla y en México, situación que se tratará más adelante.

Todo esto, reafirmó la cercanía que la Preparatoria Popular tuvo con el sector popular, enarbolando causas del movimiento obrero en los eventos culturales, con la presencia de dirigentes importantes como Demetrio Vallejo, líder ferrocarrilero del Movimiento de 1958, quien acababa de salir de prisión a principios de los 70, independiente del charrismo sindical representado por la CTM (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2002). La prensa

oficialista nutrida por diarios como El Sol de Puebla, no publicó los boletines de prensa de la gestión de la preparatoria, pero sí publicó las calumnias disparatadas de la derecha, lo que dejó en claro que, la prensa alineada con el gobierno y la oligarquía obviamente era enemiga de la Universidad. En afán de evitar la existencia de la Preparatoria Popular, funcionarios del Gobierno del General Rafael Moreno Valle en repetidas ocasiones hicieron ofertas a los estudiantes, tales que iban: desde cuando fueron rechazados, ser admitidos en la Preparatoria Benito para evitar la movilización en las calles; o bien, a cambio de que el Comité de Lucha de la Zapata le entregaran el Carolino al Gobierno, les darían el edificio de la Escuela Normal del Estado, en óptimas condiciones para estudiar y ya completamente equipado. Estas propuestas, a ojos de un oportunista o “luchador” poco firme sonarían muy tentadoras, sin embargo, los estudiantes de la nueva Preparatoria Popular las rechazaron rotundamente (Márquez, 2024), a causa de que estaban consientes que aquella propuesta sólo era una artimaña del Gobierno, pues, además de entregarles el corazón de la Universidad, se alejaría al movimiento popular tanto de la misma UAP como del Centro de la Ciudad, ya que, la Escuela Normal estaba ubicada en aquellos años sobre la Avenida 11 norte; por supuesto, hubo quienes aceptaron la primera opción y se fueron a estudiar a la Preparatoria Benito Juárez, pero la mayoría decidió seguir luchando por su nueva escuela.

La Comisión Organizadora para la Fundación de la Preparatoria Popular Emiliano Zapata resistió y siguió adelante hasta cumplir el objetivo, gracias también, a que en gran medida la lucha se dio a conocer al pueblo en general, quienes cooperaron en los boteos donde los estudiantes salían a las calles para obtener dinero; mientras que, los mismos propietarios de ferreterías, carpinterías y madererías regalaron a los jóvenes madera, clavos, pintura y de más herramientas para que ellos mismos fabricaran sus mesas y sillas para tomar la clase, hasta que se reconociera la Preparatoria y recibiera subsidio alguno; mientras tanto, sólo los estudiantes organizados con la ayuda solidaria del Pueblo Trabajador comenzaron a hacerse del mobiliario mínimo para estudiar (García Cano, 2024).

Una pieza fundamental que fortaleció la solidaridad entre el Pueblo y los universitarios, fue la aportación de los comerciantes de mercados como el del Carmen, Héroes de 5 de Mayo ubicado sobre la Avenida 18 Poniente y Calle 5 norte, o el más grande de aquel entonces, el Mercado de La Victoria, ubicado entre las Calles 5 de Mayo y 2 Norte y las Avenidas 4 y 8

Poniente, quienes además de dinero, también cooperaron con víveres para el mantenimiento de los profesores que eran padres de familia (Rosas, 2024). Cabe señalar que, la relación entre mercaderes y universitarios existía desde tiempo atrás, ya que, los comerciantes recientemente habían participado en movimientos como el de 1964, en contra de los proyectos del Gobernador Antonio Nava Castillo, gracias a que, no formaban parte de alguna organización cercana al partido de Estado el PRI.

El 30 de enero de 1970, el Doctor Rolando Revilla como miembro de la Junta Administrativa de la UAP, trató el problema de la falta de cupo en la Preparatoria ante el Consejo Universitario, por fin, dio origen a la discusión de reconocer a la nueva escuela, o de acomodar en alguno de los turnos de la preparatoria Benito Juárez a los estudiantes que llevaban algunos meses trabajando de forma irregular, lo que no se pudo concluir durante aquella sesión, pues fue hasta el 12 de febrero, cuando se volvieron a tratar estas dos opciones, finalmente optaron por el reconocimiento y autorización de la Preparatoria Popular Emiliano Zapata por la Universidad (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2002).

Sin embargo, se mantuvo la misma problemática de la inexistencia de presupuesto, ya que, el anteproyecto de subsidio estaba puesto en marcha, obviamente sin considerar la fundación de una nueva escuela, por lo cual, la primera generación de la Emiliano Zapata siguió tomando sus clases ya fuera sentados en tabloncitos sostenidos por ladrillos en los extremos, en las mismas bancas fabricadas por ellos mismos, o si no llegaban temprano les tocaba sentarse en el suelo, con a grupos que llegaron a ser hasta de 60 estudiantes; además que, los profesores siguieron dando clases de manera voluntaria, situaciones que poco importaron para el desempeño de esta generación de calidad y excelencia.

3.3 ¿Popular y Emiliano Zapata?

A principios de la década de los 70, estaba fresco el recuerdo de la represión del 2 de octubre de 1968, lo que hizo que la comunidad universitaria poblana se afrentara del presidente Gustavo Díaz Ordás, quien además de ser poblano, fue egresado de la entonces Universidad de Puebla a finales de los años 30; dicha situación provocó que, aquellos jóvenes adquirieran conciencia de la realidad político social del país y del Estado, pero gracias al estudio del Materialismo Histórico el nivel de conciencia adquirido fue de *clase proletaria* (García Cano, 2024).

Después de haber concluido el Movimiento Estudiantil Popular en diciembre de 1968, sus participantes tomaron caminos distintos, ya fuera simplemente tratar de retomar su vida de la manera más normal posible, o en otros casos, tuvieron que esconderse tras decidir pasar a la lucha clandestina uniéndose o formando grupos guerrilleros urbanos y rurales; otros tomaron la iniciativa de fortalecer la educación superior de carácter autónoma y popular dentro de las universidades, lo que dio origen al proyecto de crear Preparatorias Populares en la Ciudad de México, como las de Tacubaya y Liverpool en Tacuba, carácter que se extendió a otros Estados de la República como Puebla, a raíz de la fundación de la Preparatoria Popular Emiliano Zapata, que fue una iniciativa nacional gracias a aquellos que en 1968, formaron parte del Consejo Nacional de Huelga.

Ahora bien, ¿Qué es y de dónde viene la Educación Popular? La presencia estudiantil en el escenario político nacional de forma activa, se remonta a la época porfiriana, pero no es hasta 1920, cuando en la entonces Universidad Nacional de México se crea la Federación de Estudiantes del Distrito Federal, primera organización estudiantil en forma de la que se tiene registro a nivel nacional durante el siglo XX; las demandas de la FEDF durante aquellos años, fueron entre muchas otras: mayores recursos económicos, mejores condiciones de alojamiento dentro de la Universidad, etc (Gómez Nashiki, 2003). No obstante, durante la década de los 30's, había un gran debate entre los universitarios, identificados principalmente en 2 vertientes de la educación acuerpadas por Antonio Caso y Vicente Lombardo Toledano, porque el primero proponía una educación liberal donde se respetara la libre cátedra, haciendo referencia a uno de los pilares del Movimiento de la Reforma Universitaria en Córdoba Argentina en 1918; mientras tanto, Vicente Lombardo Toledano defendió a la Educación Socialista, propuesta por los nacionalistas revolucionarios desde años atrás, cuyo principio filosófico se apoyó en la dialéctica y el materialismo histórico.

Ambas definiciones permearon en diferentes universidades, en el caso de la UNAM, la FEDF fue la organización que luchó por la Autonomía Universitaria en 1929, el rechazo de la Educación Socialista fue una causa principal, alegando que las universidades no deben tener una corriente única de pensamiento, sino un sistema universal donde “convivieran armónicamente” teorías distintas de la ciencia (Gómez Nashiki, 2003).

Esta concepción de impartir la educación superior, era congruente con el actuar del filósofo Antonio Caso, quien por su definición liberal, proponía construir un arte nacionalista que tomara como referencia a las corrientes artísticas europeas de vanguardia de los años 30, que al exportarse a México se manifestaron en una cultura más occidentalizada, combinando al Indigenismo-hispanismo-mestizaje en un mismo sentido, la mexicanidad (Pérez, 2015). Por su parte, la educación socialista tuvo su mayor impulso en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, donde mandaron la iniciativa para su aprobación en 1928, al entonces Gobernador del Estado Lázaro Cárdenas.

En 1934, durante la campaña presidencial del mismo Cárdenas, se propuso que la educación impartida por el Estado Mexicano fuera Socialista en todos sus niveles, proyecto que desgraciadamente, tuvo una fuerte oposición conservadora, nutrida por la oligarquía católica burguesa que estaba reponiéndose de la Guerra Cristera, y por las mismas universidades como la UNAM (Gómez Nashiki, 2003). Durante el Gobierno de Lázaro Cárdenas entre 1934 y 1940, se llevaron a cabo muchos proyectos que buscaron en definitiva hacer realidad las demandas de la Revolución Mexicana, tales iniciativas iban desde la fundación de instituciones como la Dirección de Asuntos Indígenas, promotora de la repartición de tierras hacia este sector para incentivar la pequeña propiedad como arranque del desarrollo nacional; o bien, el acercamiento de aspectos como la cultura hacia la clase trabajadora, cosa que poco o rara vez ocurrió durante el Gobierno de Porfirio Díaz.

Como ejemplo de aquellas presentaciones que acuñaron el nacionalismo popular mexicano, fueron los conciertos y exposiciones en el Palacio de Bellas Artes, hechas por artistas que no se limitaron a mostrar sus obras, sino que asumían un compromiso político social, lo que formó un contra peso hacia aquellos artistas que respaldaron a Gobiernos Fascistas en Europa, por lo cual, se formaron organizaciones que aglutinaron a intelectuales y científicos cuya posición era antifascista, los cuales, tuvieron cierta influencia en las decisiones del Gobierno de Cárdenas, que condujeron al surgimiento de la Educación Popular como alternativa ante el rechazo de la Educación Socialista. *Estar al servicio del Pueblo*, es el principio de la Educación Popular, valor con el que se fundaron las instituciones que han sido un pilar del desarrollo nacional, tales como el IPN en la industria y las Normales Rurales que llevaron la educación a las comunidades alejadas de las ciudades.

Con la llegada de Manuel Ávila Camacho a la presidencia de la República, el proyecto nacionalista popular dio un viraje hacia algo más ligero que no asustara a los indecisos y conservadores, es más, la mexicanidad debía contar con un carácter conciliador mediante la *Unidad Nacional*. Por tal motivo, fue que la Educación Popular dejó de ser impulsada, motivo por el cual, fueron cambiados los principios de la educación al servicio del pueblo por el sentido de mexicanidad conciliadora, unión de la familia y ser patriota; principios propuestos por el secretario de Educación Pública Ángel Ceniceros (Pérez, 2015). Por lo tanto, la concepción filosófica educativa triunfante a nivel nacional a partir de 1940, fue la liberal, por lo que, los defensores de la Educación Socialista crearon nuevas organizaciones conglomeradas en la Confederación de Estudiantes Socialistas de México, donde, la mayoría de su militancia estaba en las Normales Rurales y universidades como la de Michoacán y Guadalajara, conformados en Comités de Lucha para defender a la educación al servicio del pueblo.

La educación liberal se basaba en el humanismo y los principios de la Reforma de Córdoba Argentina, de libre cátedra, autogobierno y solidaridad. La perspectiva de la *unidad nacional* hacia la educación, vio como necesidad hacer a las universidades más funcionales y menos como *institutos de asistencia*, por lo cual, quedó como única alternativa a las ciencias exactas para el desarrollo del país, reduciendo a la educación a sólo preparar a la mano de obra calificada que se incorporara al proceso de industrialización y modernización; por lo que, la Educación Popular empezó a ser marginada e incluso hostigada (Gómez Nashiki, 2003), puesto a que, una Universidad Popular se solidariza con las demandas más sentidas del Pueblo Trabajador (Condes, 2009), cuestión que no tenía cabida en el proyecto humanista conciliador de la *Unidad Nacional*.

El que una Universidad se siguiera identificando con el principio de la Educación Popular, era motivo suficiente para que el subsidio estatal llegara a cuentagotas, tan es así, que en 1956, tanto los *politécnicos* como los *nicolaitas* protestaron por un aumento subsidiario para sus instituciones, porque además de mejorar las condiciones en las que se estudiaba, querían mantener vivas las conquistas que durante años fueron construyendo, tales como comedores, dormitorios y una planta académica que impartiera clases de calidad, donde el tener poco o mucho dinero no fuera condicionante para acceder a la universidad.

La organización estudiantil que a nivel nacional mantuvo resistencia para defender a la Educación Popular, sufrió una profunda división desde finales de los años 50, gracias a que, el Partido de Estado PRI logró persuadir a grandes organizaciones estudiantiles afiliadas a la Confederación de Jóvenes de México, tales como la Federación de Estudiantes Técnicos FNET y la Federación de Estudiantes de Guadalajara; por lo que, las organizaciones que se mantuvieron fieles a sus principios y definición decidieron abandonar gradualmente a la CJM, que en la práctica cada día parecía más una organización estudiantil satélite del Estado (Gómez Nashiki, 2003).

A finales de los años 60, la reivindicación hacia las demandas populares tuvo un gran auge, no sólo a nivel sociedad a raíz de los movimientos obreros populares explicados en el primer capítulo de este trabajo, sino que también, esta reivindicación se manifestó dentro de la academia universitaria, gracias a que, en discusiones abiertas entre estudiantes y profesores se debatía el porqué de la necesidad de reivindicar causas sociales, ser Pueblo y luchar con el Pueblo; incluso, había manifestaciones artísticas como murales en donde aparecían personajes como Fidel Castro, Ernesto Guevara, Pancho Villa, o el mismo Emiliano Zapata, dentro de universidades como la UAP en el edificio Carolino (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2002). Es en este contexto que, la nueva Preparatoria Popular empezó a funcionar de manera informal en noviembre de 1969, para dar cabida a los más de seiscientos jóvenes que fueron rechazados de la Preparatoria Diurna y Nocturna; además de ser una escuela pre universitaria para hijos de obreros, y para los mismos trabajadores que en un horario opuesto al de su jornada laboral quisieran estudiar la preparatoria.

Mientras tanto, el Comité Estatal del PCM en Puebla dio la orden a sus integrantes de llevar como propuesta para el nombre de la nueva Preparatoria, el del caudillo revolucionario Emiliano Zapata, cuando estuvieran presentes dentro de la asamblea donde en septiembre de 1969, se votó el nombre de la escuela (Márquez, 2024). Durante aquellos años, el Marxismo penetró en los planes de estudio de las universidades públicas autónomas, por lo cual, los planes de estudio abordaban la filosofía dialéctica y el materialismo histórico desde años atrás (Huerta, 2024), así que, la Comisión Organizadora en asamblea votó el nombre que debería llevar la Preparatoria, quedando Zapata como la reivindicación popular y agrarista correspondiente a principios de los años 70.

La perspectiva del materialismo histórico, es que el motor de la historia de la humanidad es la lucha de clases, porque hay cambios que son generados por el actuar de la clase dominante como una dictadura militar, o bien, por la clase oprimida como una revolución emancipadora; la consecuencia de esta postura, fue que el agrarismo se abordara desde el análisis marxista en la Universidad; por lo que, dentro de los salones de clase la exigencia que los académicos y estudiantes tenían era definirse estar de un lado o del otro, y gracias a que la masificación de la educación superior permitió el acceso a hijos de trabajadores y campesinos, es que empieza a haber una reivindicación de la clase popular dentro de la Máxima Casa de Estudios.

No obstante, el nombre de Emiliano Zapata para la nueva Preparatoria no fue ni la única ni la más radical opción, ya que, un grupo de estudiantes que en su mayoría eran egresados de la Secundaria Ricardo Flores Magón propuso que la escuela se llamara “Mártires de Tlatelolco” o “2 de octubre de 1968”, para hacer referencia y homenaje a las víctimas de la matanza en la Plaza de las Tres Culturas a manos del Ejército Mexicano y del Batallón Olimpia (Rosas, 2024). Los egresados de la Flores Magón, destacaron por ser los más radicales durante aquella asamblea, puesto a que, sus propuestas tienen relación con que a pesar de que el recuerdo de la represión del 2 de octubre estaba fresco en la memoria colectiva social, los medios de comunicación oficiales ni mucho menos el Gobierno de Díaz Ordáz, no reconocían que aquella masacre fue un hecho real; pero a decir de los entrevistados, la propuesta de Emiliano Zapata sonaba más agradable para aquellos que no fueran tan radicales en la lucha popular, tales como muchos militantes del PCM quienes en parte seguían la línea de conciliación con el Gobierno Mexicano.

Con el paso del tiempo, los egresados de la Flores Magón que estudiaron en la Preparatoria Zapata se identificaron como “los activistas”, quienes tuvieron formación maoísta y cuyo apodo correspondían a aquellos activistas que en 1964 derrocaron al Gobernador Nava Castillo. La definición revolucionaria de los maoístas tuvo que ver con la formación que recibieron en la Secundaria Ricardo Flores Magón, que contaba con una planta docente compuesta por profesores que iban desde los nacionalistas revolucionarios afines a Plutarco Elías Calles, hasta militantes del Partido Popular Socialista de Vicente Lombardo Toledano y del mismo PCM; como uno de los grandes ejemplos de aquel profesorado, estaba el maestro

Esteban Gonzales Mejía “el pachón”, Director en turno de aquella secundaria. No hay que olvidar que, la mayoría de los alumnos de esta institución eran trabajadores que muchas veces también eran padres de familia, quienes muchas veces rebasaban los 20 años de edad, y que durante el día trabajaban para que por la tarde acudían a las clases, por lo que, muchos de ellos también fueron aspirantes a la Preparatoria Nocturna Benito Juárez, pero también, al ser reconocida la Emiliano Zapata, ocuparon el turno nocturno de la misma para continuar con sus estudios profesionales.

Una de las contradicciones que tenía que superar la Educación Popular dentro de las preparatorias de la UAP, es que, aunque el turno nocturno debería tener un horario accesible para los trabajadores, la realidad se contraponía a esta situación, ya que, más que un turno nocturno se trataba de un turno vespertino, porque las clases comenzaban desde las 4 de la tarde y no se daban tal cual en la noche como es un turno nocturno (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2002). La simpatía con el movimiento agrario de muchos profesores respaldó el nombre de Emiliano Zapata, gracias a que, el agrarismo comenzó a tener un auge en los años 70, manifestándose en movimientos campesinos que llevaron a cabo tomas de tierra, grandes marchas y de más demandas de tierra que tenían vigencia desde finales de la Revolución Mexicana (Rosas, 2024). Ahora bien ¿Qué significó que hubiera una Educación Popular? Los planes de estudio de las carreras en la Universidad estaban encaminados a tener la cualidad filosófica de crear conciencia de clase proletaria, y de formar gente con valores como la honestidad, el respeto y la solidaridad, además de ser muy profesionalizados en sus ciencias.

Es así, como se materializó el carácter popular de la educación no sólo a nivel preparatoria sino a nivel licenciatura, ya que, si ahora la Universidad era cercana a las demandas del Pueblo, mostró su solidaridad con asesoramientos jurídicos a sindicatos, o acompañamiento en marchas y mítines obreros, campesinos y comerciantes; este último caso destacó en una acción sin precedentes, cuyos frutos fueron la fundación de la Unión Popular de Vendedores Ambulantes UPVA 28 de Octubre, bautizada así en 1973, en una asamblea dentro del patio del Carolino, a raíz de la represión vivida durante la noche del 27 de octubre de aquel año, donde los vendedores fueron desalojados con macanazos por parte de la policía, con chorros de agua por parte del Cuerpo de Bomberos y con escobazos por parte de los camiones del

Servicio Municipal de Limpia (García Cano, 2024). La relación entre el Pueblo y la Universidad era evidente en la entrega de víveres a los estudiantes en casos ya mencionados, o bien, en tiempos donde la represión por parte del Gobierno era más intensa hacia la Universidad. Otro de los principios de la Educación Popular era ir en contra de que hubiera rechazados, no sólo en la Preparatoria Benito Juárez, sino que en cada una de las escuelas de la Universidad (Rosas, 2024), a tal grado que, cuando hubo rechazados nuevamente en el periodo de inscripciones de 1970, el Consejo Universitario ya ocupado en su mayoría por estudiantes que tenían la iniciativa de apoyar al Pueblo, se aprobó que fueran aceptados en absoluto todos los aspirantes; sin embargo, en la Escuela de Medicina, los priistas y FUAS no respetaron aquel acuerdo, motivo por el cual, protagonizaron actos de vandalismo que culminaron en el asesinato del estudiante Leonardo Serón, quien como muchos de sus compañeros agredidos, acudió a tomar clases como alumno de nuevo ingreso.

Fue así, que el carácter de Popular se extendió por toda la Universidad, porque se reivindicaron las necesidades del Pueblo, educación al servicio de la clase trabajadora, a tal punto que la esencia de los planes de estudio resolvía ser de carácter crítico, democrático y popular, palabras que materializaron los principios que debía tener la Universidad Autónoma de Puebla, pero a la par, mantuvo su lema institucional de “Pensar bien para vivir mejor” (Huerta, 2024).

Capítulo 4

La Preparatoria Popular Emiliano Zapata Durante sus Primeros Años

En la lucha de la Reforma Universitaria, actuaron en conjunto liberales, socialdemócratas y comunistas (Colchero, S.F.), situación que debemos tener presente para analizar no sólo a este movimiento sino en general a todos los demás, ya que, la homogenización puede llevarnos a perspectivas incompletas de la realidad; es así como tenemos el origen de la Preparatoria Popular Emiliano Zapata, iniciativa lograda desde estudiantes activos políticamente desde años atrás y jóvenes que apenas egresaban de las secundarias, que contaron con el respaldo de profesores, padres de familia y hasta organizaciones populares. Pero ¿qué ocurrió luego de que el 12 de febrero de 1970, la preparatoria nueva fuera autorizada por el Consejo Universitario? al solucionar la falta de reconocimiento, recursos económicos y cuestiones por el estilo, ahora los problemas eran otros, puesto a que, la escuela tuvo amenazas y boicots mediáticos, mediante difamaciones y calumnias, hostigamiento gubernamental e incluso de grupos pandilleros; mientras tanto, también es importante explicar qué pasaba con los estudiantes en cuanto a sus clases y vivencias cotidianas, preguntas que en este capítulo de cierre se busca responder.

4.1 “La Prepa de las Catacumbas” y su Reconocimiento (1970-1972)

El reconocimiento de la Preparatoria fue un triunfo que al fin logró conquistas como salones fijos, o que no faltaran los profesores para las materias, ya que, los enviaba directamente la misma Universidad, sin dejar de lado, que los cursos ya tomados por los estudiantes contarán con validez oficial; pero sobre todo, la primera generación de la Preparatoria también se ganó el respeto y admiración de los alumnos de las demás escuelas, que fueron testigos de la tenacidad y lucha que un grupo de rechazados demostró, logrando abrir una nueva escuela a pesar de las negativas de distintas autoridades.

Este esfuerzo, no se limitó a que fueran admitidos en la Universidad aquellos aspirantes de preparatoria, pues, fueron un parteaguas para una de las políticas que la UAP echaría a andar, como el que no hubiera ningún aspirante rechazado de las preparatorias y licenciaturas en toda la Universidad. Aunque, ya se había reconocido la Preparatoria Popular Emiliano Zapata aquel 12 de febrero de 1970, en una sesión de Consejo Universitario que terminó alrededor

de las 3 de la madrugada, el trabajo ahora era gestionar el mobiliario para ocupar los salones vacíos en el Carolino para tomar las clases, asignados ya por la Universidad para que no fuera necesario pedirlos prestados a las otras escuelas; sin embargo, la antigüedad y falta de mantenimiento del Edificio Carolino en aquellos años era evidente, situación por la que los mismos nuevos estudiantes se organizaron para hacer aseo y pintar los salones, con herramientas y pintura sobrante que gente ajena a la Universidad regaló durante las brigadas (Márquez, 2024). Después de 1968, el avance de la Reforma Universitaria sufrió un estancamiento, no obstante, la fundación de la Preparatoria Popular consiguió un reacomode y repunte de aquel movimiento (Saldaña et al., 2019), gracias a que a partir de entonces, se comenzaron a fundar otras Preparatorias Populares en la Universidad, como la Preparatoria Popular Alfonso Calderón Moreno en 1975 (Lavarrada, S.F.), o la Popular Enrique Cabrera Barroso regional de Tecamachalco, que en 1973 sería la primera escuela universitaria afuera de la Ciudad de Puebla.

La entonces estudiante de la Preparatoria Popular Pilar García en entrevista añadió que: aunque la oferta de preparatorias era limitada durante aquellos años, ella eligió la Preparatoria Benito Juárez en lugar del bachillerato del Centro Escolar Niños Héroes de Chapultepec CENCH, ya que la Universidad representaba libertad, autonomía académica y de pensamiento, se trataba de una institución pública que era libre del gobierno, “*estudiar en un centro escolar ni Dios lo quiera*”; además, para entrar ahí se necesitaban conectes, ya que de lo contrario era difícil ser aceptado en el CENCHE, por lo tanto, también era una escuela elitista donde se manifestaba el nepotismo (García Cano, 2024).

Durante los primeros años de funcionamiento de la Preparatoria Zapata o “Preparatoria Popular” (como era coloquialmente más reconocida), mantuvo una línea politizada gracias a la creación de células de politización, donde los estudiantes discutían temas diversos entre los cuales estaban: elección de consejeros universitarios, creación y formación de la biblioteca propia para la escuela, deportes y más (Saldaña et al., 2019). La mayoría de los profesores que conformaron la primera planta docente de la preparatoria, aún estaban cursando la carrera universitaria, pero acudían a prestar este servicio al enterarse de la necesidad de docentes para la escuela, gracias a que, los mismos estudiantes que gestionaron el reconocimiento de la escuela, invitaron a sus compañeros de carrera más avanzados a dar

clases (Huerta, 2024); uno de los ejemplos, fue Ana María Huerta, quien durante su primer año de estudios en la Escuela de Filosofía y Letras fue profesora de la Preparatoria entre febrero y diciembre de 1971, donde a sus 17 años, dio la materia de Historia del Arte, pero a decir de ella, a pesar de tener un amplio conocimiento en la ciencia histórica, tuvo la exigencia de estudiar y prepararse para dar buenas clases en la nueva escuela.

Aunque, el trabajo de los profesores era por solidaridad, hubo que tomar en cuenta que el impartir una cátedra es un trabajo, incluso se menciona anteriormente que algunos de estos profesores ya sostenían un hogar, por lo cual, tanto estudiantes y padres de familia respaldaron y apoyaron a la gestión necesaria para que los maestros de la nueva preparatoria comenzaran a percibir un salario por su trabajo, acción que se tomó a partir de distintos acuerdos discutidos en asambleas, que en su mayoría fueron en el salón Paraninfo; la agitación y propaganda se mantuvo a partir de volantes y pintas en camiones, además de la gestión institucionalizada mediante escritos presentados a autoridades como el H. Consejo Universitario, pero mientras este objetivo no se alcanzaba, los profesores tuvieron que buscar alternativas para sostenerse como tener otro empleo (Bautista, 2024).

No es hasta la década de los 80, cuando los catedráticos conquistaron más y mejores oportunidades laborales y salarios, ante el reconocimiento del título de *tiempo completo* donde los profesores tuvieron un número mayor de horas durante la semana, que les permitió estar a cargo de más grupos y cobrar salarios más profesionales, conquista que se logró con el Sindicato Unitario de Trabajadores de la Universidad Autónoma de Puebla (SUNTUAP), como uno de los avances de la Reforma Universitaria (Rosas, 2024); mientras tanto, previo a esta conquista, los profesores en el tiempo de la fundación de la Zapata en su mayoría tuvieron la categoría de *hora clase*, lo que significó que, aunque estuvieran dentro de la nómina universitaria, si tenían menos de 6 horas durante la semana, solo se les pagaba esas 6 horas, salario que era insuficiente para mantenerse con un solo empleo (Huerta, 2024).

El hecho de que los profesores voluntarios de la preparatoria Zapata estudiaran en otras carreras e incluso trabajaran, fue motivo para que el horario de las clases no fuera ni fijo ni continuo, es decir, los preparatorianos podían tener una clase de 7 a 8 de la mañana y luego esperar hasta las 12 del medio día para la siguiente clase, situación por la cual, tenían tiempo suficiente para hacer actividades como propaganda, asambleas y gestionar lo que hiciera falta

para solidificar la escuela; aunque había ciertos huecos en el tiempo y entre actividades que también dieron mayor apertura para que los mismos compañeros charlaran, convivieran y se conocieran mejor hasta el punto de formar relaciones entrañables; sin embargo, a ojos de gente que no tenía ni idea de la situación que vivían los preparatorianos, o de conservadores y los opositores de la Preparatoria Popular, el que estos jóvenes estuvieran esperando en el patio bastante tiempo para tomar sus clases, era razón para tacharlos de “fósiles” o gente que no hace nada (Márquez, 2024).

Los grupos ya habían adquirido cierta formalidad, porque fueron clasificados alfabéticamente para su identificación; pero eran grupos muy grandes que contaban con más o menos 50 estudiantes, por ejemplo, el grupo que estaba en el salón bautizado por la comunidad universitaria como “*La Alberca*”, (debido a que su piso estaba por debajo del nivel del patio), era de 60 estudiantes. Los estudios preparatorios durante aquellos años, estaban diseñados con planes anuales, donde la preparatoria tenía una duración de 2 años, y cuyo contenido era de carácter enciclopedista, lo que quiere decir que, se abarcaba de todas las ciencias un panorama muy general (Colchero, S.F.), de tal modo, que sirviera para preparar a los estudiantes para decidir en definitiva la carrera en la que se inscribirían, así como, prepararlos para ingresar a la Universidad; no fue hasta el 27 de octubre de 1971, cuando en sesión ordinaria el Consejo Universitario fue aprobado el nuevo calendario escolar 1971-1972, en el que las clases ya no se impartieran con cursos anuales, sino semestrales, los cuales darían inicio el 1 de febrero y terminarían en mayo; misma situación se repetiría en la segunda mitad del año, semestre que duraría de agosto a noviembre de 1972 (UAP, 1983).

Desde su inicio, la Preparatoria Zapata fue diferente, ya que, en comparación a la Benito Juárez, no tenía ni recibía recursos por parte de la Universidad, motivo por el cual, los mismos estudiantes consiguieron el mobiliario, como ejemplo contundente está aquella ocasión cuando rescataron pizarrones que ya habían sido desechados por las otras escuelas. Por su parte, el entonces estudiante fundador Miguel Rosas (2024) en entrevista añade que:

La calidad académica a pesar del raquítico subsidio era aún mejor que ahora, porque la mayoría de los profesores fueron muy destacados y apasionados en su materia, sí les importaban sus clases, además aquellos maestros tenían el principio de la educación popular,

así que eran muy cercanos tanto con sus alumnos como con el pueblo sin importar que no fuera estudiante de la Universidad.

El contenido de las clases en la Universidad de aquellos años, estaba construido para inculcar la conciencia de clase trabajadora, para comprender el porqué era necesario que cualquier joven que quisiera estudiar una carrera universitaria pudiera hacerlo (García Cano, 2024); mientras que, la honestidad y disciplina fueron los valores de muchos de sus egresados, que acompañados de la convivencia que cotidiana, se fortaleció el tejido universitario y a su vez el tejido social, ya que, a diferencia de elegir horarios personales, aun entrados los años 70 los horarios para los estudiantes de la UAP eran asignados por la propia institución (Huerta, 2024), procurando que las clases fueran continuas y que los grupos fueran los mismos durante la mayor parte de la carrera.

La exigencia de los profesores era tal que no se permitieron tratos “buena onda”, favoritismos ni cualquier práctica corrupta de este tipo, ya que, a pesar de considerar a muchos de sus profesores como grandes amigos, al momento de aplicar exámenes los hacían con tal rigurosidad de aprobar a aquellos que lo ameritaban, y reprobar a quienes no comprendían el conocimiento recibido durante las clases, disciplina aplicada con tal rigidez incluso en aquellas materias que fueron de cierta forma complicadas para los preparatorianos como Griego y Latín (Ramos, 2024). Los estudiantes fundadores señalaron que los maestros eran tan exigentes que te decían:

No porque vengas en minifalda vas a pasar, si no sabes no pasas (García Cano, 2024). Frase que no era dirigida de forma peyorativa ni hostigadora, sino que, si se luchó por reconocer a la Preparatoria se tenía que corresponder con los resultados, tanto académicos como éticos. Los profesores llevaron a cabo hábitos y tratos para fomentar en sus estudiantes costumbres como el estudio y la construcción del conocimiento, no sólo de forma limitada para presentar exámenes, sino que el estudio y la ciencia formaran parte de cada persona; tales casos, fueron el maestro Silvestre Angoa, quien se comenta ponía a leer 5 libros por semana a sus alumnos, para luego dialogar sobre el tema principal de los textos. Esto no quiere decir que hubiera una rigidez injustificada y opresora hacia los estudiantes, ya que, si había un parámetro de 5 libros por semana, la mayoría de los estudiantes sólo conseguían leer 3, pero de tal forma que dejaba satisfecho al profesor al momento de tratar los temas respectivos a estas obras.

Por su parte, el Estado mediante sus medios de comunicación y propaganda oficiales decía que los estudiantes de la Preparatoria Popular eran burros, por ser rechazados del examen de admisión de la Preparatoria Benito Juárez, pero el beneficio de la duda es muy viable al cuestionar cuántos graduados hubo en aquellos años, ya que, la mayoría de los que estudiaron en la Emiliano Zapata continuaron sus estudios universitarios hasta titularse; entonces de no haberse creado la preparatoria ¿cuántos profesionistas menos hubiera injustamente en Puebla? ¿a qué se hubieran dedicado estos rechazados al no haber tenido la oportunidad de estudiar en la Universidad? Tal vez algunos pudieran ingresar a otra preparatoria, pero ¿hubieran tenido profesores altamente calificados?

Pues no olvidemos la exigencia que catedráticos como el ingeniero Luis Rivera Terrazas tuvieron hacia sus alumnos, estrictez también hecha para sí mismo, para dar clases con tal claridad y precisión para que el conocimiento no fuera solamente aprendido sino aprehendido, es decir, apropiado y comprendido profundamente (Ramos, 2024). La calidad en las ciencias que caracteriza a la preparatoria parte desde su inicio, puesto a que, la primera generación de la escuela contó con muy buenos profesores en materias como matemáticas, química o física (Huerta, 2024). Cabe destacar que, la formación en la Preparatoria no se limitaba a materias científicas, sino a impartir talleres relacionados con la cultura y el arte, donde al igual que en las clases, la disciplina era alta por parte de maestros, como aquel mencionado por muchos entrevistados, el profesor Marte quien daba el Taller de Teatro.

La convivencia entre las primeras generaciones de prepa Zapata fue distinguida entre las otras escuelas, al ser uno de los espacios donde no se llevaron a cabo prácticas abusivas como las novatadas porriles (García Cano, 2024), paseos de perros, dejar empeñado al novato en un restaurante donde no pudo pagar la cuenta de sus iniciadores, paseos por la zona de tolerancia e incluso actos que conducían a la delincuencia como robar en las tiendas aledañas para la satisfacción ociosa de los porros; pues estas prácticas, eran parte del ritual de “bienvenida” a los estudiantes de nuevo ingreso, pero como se pudo notar, en la mayoría de las veces se fomentaba la delincuencia y sometimiento innecesario para los nuevos estudiantes; situación que los preparatorianos no permitieron, ni al inicio de clases, o cuando individualmente ingresaron a las carreras universitarias. Lo que sí realizaron como bienvenida hacia las siguientes generaciones, fueron bailes de inicio de clases, y sin limitarse, también practicaban deportes y hacían excursiones a lugares cercanos de la ciudad, donde se

podía pasar un momento agradable entre compañeros y camaradas (Márquez, 2024). El testimonio de la entonces profesora Ana María Huerta menciona que:

En la Zapata había gente estudiosa, ordenada y disciplinada, nada de consumo de drogas como se señaló muchas veces, los estudiantes ponían mucha atención a las clases y fueron muy agradecidos con los profesores que de forma voluntaria trabajaron con ellos durante los primeros años de la preparatoria (Huerta, 2024).

Sin embargo, si la convivencia era opacada era más por factores externos, ya fuera un encontronazo durante una sesión de Consejo con el Grupo de Choque de “*la Salerosa*”, o bien, porque estos porros agredieran físicamente a algún estudiante dentro del Carolino; ejemplo de la magnitud a la que llegaron los choques, fue cuando el estudiante Héctor Ampudia le rompió una placa de cemento en la espalda a “*La Salerosa*”, acto de provocación para sabotear una sesión del Consejo Universitario, donde el tema a tratar era el reconocimiento total de la Preparatoria (Márquez, 2024). Héctor Ampudia fue señalado como uno de los provocadores y golpeadores que operaban en el Carolino, mismos que tenían la función de hacer acto de presencia para causar algún problema y sabotear actividades.

Cabe mencionar que, en varias ocasiones eran puras mujeres las que se enfrentaron físicamente con *Los Méndez*, grupo porril que bautizó a estas mujeres valientes como “*las guayabas*”, quienes rompieron por mucho el esquema de la mujer sumisa e inerte para tomar partido dentro de situaciones importantes; tales fueron los nombres de Mara, María del Pilar, Rosario nombrada de cariño como “Chayo”, Irma, Carmen, Rosa, Teresa Chávez y otras (Ramos, 2024) quienes dieron cuerpo a la resistencia en contra de los porros.

Por su parte, el grupo de los maoístas o también reconocidos entre los estudiantes como “*los mamekas*” encerraban a los porros que lograban aislar durante los conflictos, como una especie de encarcelamiento donde se les metía para conseguir información de su origen, quien y para qué los mandaban; entre otras preguntas que sirvieran tanto para informarse como para denunciar (Bautista, 2024). Esta situación, muestra parte de la fuerza, decisión e iniciativa que tuvieron las primeras generaciones de la Zapata para defender la construcción y respeto de su escuela, iniciativas como una “cárcel” para los porros son confirmadas con la entrevista a la Químico Emma Ramos, quien mencionó que:

Teníamos una cárcel en una reja de las catacumbas, era un salón con reja donde metíamos a los porros e infiltrados descubiertos para que hablaran, les dábamos cachetadas (Ramos, 2024).

El Movimiento de Reforma Universitaria es bastante complejo si se habla de los grupos que lo compusieron, ya que, como se menciona anteriormente, dicho movimiento no fue homogéneo, no hubo solamente comunistas ni solamente socialdemócratas ni solamente nacionalistas revolucionarios; sin embargo, también había quienes tomaban cambios repentinos, por cuestiones como tener una jugosa oportunidad personal, o bien, simplemente infiltrarse en una organización tanto para desprestigiarla como para desmovilizarla desde el interior, ya que se menciona que algunos integrantes del PCM hacían el trabajo sucio al Gobierno; “*los gorilas*”, grupo identificado por los maoístas que tenían la función de golpearlos, encabezados por el mismo Raúl Méndez Morales “*la salerosa*” en compañía de Gildardo Ramos Cortez “*el chino*”, quienes estaban vinculados también con el FUA para golpear a los integrantes de las brigadas de agitación durante los volanteos, en ocasiones llegaron al grado de llevarse a los brigadistas en carros para golpearlos afuera de la ciudad y dejarlos tirados a modo de amedrentamiento (Rosas, 2024).

Los gorilas habían formado parte de la Federación Nacional de Estudiantes Democráticos, lo que les daba cierto perfil superficial de ser partícipes en las luchas estudiantiles; empero, ante su actuar lo único que creaban era confusión, porque si supuestamente pertenecían al Partido Comunista, entonces por qué hacían actos vandálicos; situación que les valió ser expulsados gradualmente de la Universidad, ya que, la confusión que crearon rompió la barrera de la Universidad hacia lo que la sociedad pensara de los universitarios, como aquella vez donde hicieron una excursión donde se robaron unos borregos de un establo a las afueras de la ciudad, hecho que les valió la expulsión definitiva de la Casa de Estudios en 1972.

En aquel tiempo, se masificó un poco la difusión de libros mediante las fotocopias, lo que permitió el acceso de material para los estudiantes que fotocopiaban libros que muchas veces les prestaban sus profesores, resolviendo así, la falta de ejemplares dentro de la Biblioteca Universitaria, que según en palabras de los estudiantes de aquellos años dejaba mucho que desear.

Entre 1971 y 1972, la Universidad Autónoma de Puebla arrancó un proceso que significó un paso adelante para la construcción de la Reforma Universitaria, tal como dar importancia suficiente a la discusión de quién encabezaría a la Universidad, puesto a que desde 1963, el Honorable Consejo Universitario era la máxima autoridad de la UAP que trabajó junto al Rector, pero desde 1967, la segunda figura de autoridad estaba ausente, ya que fue ocupada por la Junta Administrativa; por esta razón, el segundo punto de la orden del día de la sesión extraordinaria del 26 de febrero de 1971, fue el discutir el cambio de dirección ejecutiva para la Universidad, ya fuera la continuación de la Junta Administrativa o elegir a un rector interino, lo que se solucionó con 14 votos a favor para que en la próxima sesión se discutiera y en dado caso aprobase a la nueva autoridad ejecutiva de la Universidad (UAP, 1983), con un plazo no mayor al 15 de marzo para realizar dicha sesión.

Es así como el 9 de marzo, se aprobó con 25 votos que la Junta Administrativa cesara sus funciones para dar paso a un rector interino, quien tuviera que ocupar el cargo durante un periodo máximo de 8 meses, tiempo suficiente para emitir la convocatoria para elegir a un rector definitivo y así retomar el orden de los periodos de dicho cargo (UAP, 1983); esto significó, que después de casi 6 años la Máxima Casa de Estudios contara con la figura de rector, cargo ocupado por el profesor de la Escuela de Arquitectura Ignacio Flores Rojas, quien fue electo con 26 votos en sesión de consejo. Esta estabilidad en la política universitaria, tuvo como resultado que a principios de 1972, finalmente la Preparatoria fuera reconocida e incluida dentro de la Universidad, por lo cual, al fin iba a contar con un presupuesto asignado por la Máxima Casa de Estudios.

Uno de los principales factores que favoreció a esta situación fue el político, ya que, para ese año, los estudiantes y profesores que construyeron la Reforma Universitaria Poblana ocupaban la mayoría del Consejo Universitario (Rosas, 2024); por lo cual, se pudieron acelerar las transformaciones que la Reforma trajo consigo, entre tanto, masificar a la educación universitaria pública en Puebla, pues ahora sí, el Consejo Universitario ya no se iba a oponer a la construcción de la Preparatoria Popular Emiliano Zapata. Este avance hacia la popularización de la Universidad coincidió con el ascenso de comunistas a la dirección de la institución, ya que, el 10 de junio de aquel año, es nombrado como Rector interino el Químico Sergio Flores Suárez por parte del Consejo Universitario (UAP, 1983), miembro

del Partido Comunista Mexicano que era reconocido como activista y luchador social (García Cano, 2024); no obstante, luego de celebrarse las elecciones para este mismo cargo en septiembre, Sergio Flores es electo por la mayoría universitaria para encabezar a la UAP por 3 años, lo que dio fin a los periodos tan cortos en los que duraron los rectores después del Movimiento de Reforma, ya que, en tan sólo un año, la Universidad Autónoma de Puebla tuvo 3 rectores; Ignacio Flores Rojas de marzo a julio de 1971, Martín Carvajal Caro del 6 julio de 1971 al 10 de junio de 1972, y el propio Sergio Flores como interino del 10 de junio al 19 de septiembre del mismo año (Rosas, 2024).

Mientras tanto, también muchos de los nuevos consejeros universitarios formaban parte del PCM, por lo que se consolidaron como el grupo que tomó el control de la Universidad, lo que tuvo grandes resultados como el vínculo entre pueblo-universidad que llegó a su clímax de ahí en adelante hasta 1981. No obstante, aunque en la rectoría hubiera representantes dignos como el Profesor Sergio Flores Suárez (1972-1975) (UAP, 1983), dentro de las escuelas había grupos incluso pertenecientes al Partido Comunistas que llevaron a cabo prácticas poco o nada democráticas, como utilizar a los estudiantes como trampolín político para ocupar puestos directivos (García Cano, 2024).

Desgraciadamente, la dirección de la Preparatoria Zapata no fue la excepción, porque cuando por fin fue asignado el presupuesto, la Coordinación encabezada por Alfonso Vélez Pliego hizo a un lado a los profesores que dieron clases desde 2 años atrás (Huerta, 2024), incluso, sin importar que fueran universitarios los impartían clases de calidad y exigencia como se menciona anteriormente, profesores que fueron sustituidos una vez que se autorizó el pago del salarios, situación que ahora sí representó mayor seguridad hacia quienes quisieran dar clases en la preparatoria, teniendo lugar la llegada de catedráticos de Ciudad de México y de la misma UAP, que cuando no se pagaba ningún salario nunca estuvieron presentes en la Preparatoria, pero ahora que sí había esa posibilidad llegaron a acomodarse. En este contexto, aparecieron en el panorama universitario personajes con nombre y apellido que poco a poco fueron captando el poder dentro de la Máxima Casa de Estudios; tal fue el caso de los Vélez Pliego, hermanos que ocuparon cargos importantes como el de la Coordinación de la Preparatoria Popular Emiliano Zapata de 1971, y que fueron señalados por muchos de los entrevistados como quienes actuaron alejados del carácter democrático, crítico y, popular que

iba construyendo la Universidad, por contratar a amigos y allegados como profesores de la Preparatoria Zapata después de 1972, como otro de los motivos que fue desplazando a los docentes que desde un inicio estaban trabajando (Rosas, 2024). Las prácticas antidemocráticas y poco o nada éticas de estos grupos de profesores principalmente, trajeron como consecuencia el inicio del minado hacia la Reforma Universitaria, ya que, entró a la Universidad gente que según era del PCM pero sin ser auténticos militantes comunistas, reduciendo la afiliación al partido a un requisito para entrar a trabajar a la UAP, lo que hizo que, varios del PCM siguieran trabajando para el PRI y años después incluso tuvieran puestos en Gobernación (Bautista, 2024). Un testimonio durante una entrevista al entonces estudiante Miguel Ángel Rosas Burgess reafirma lo mencionado de la siguiente manera:

Una forma de contratar a profesores que tuvieron los Vélez Pliego fue el que automáticamente al dar la vacante, también afiliaban al recién contratado al PCM, así que comienza a haber profesores afiliados al PCM que ni eran comunistas, pero sí cuates de los Vélez Pliego, por lo que no tenían el compromiso moral de tener congruencia con los principios de un comunista ni mucho menos ser luchadores sociales (Rosas, 2024).

No obstante, también se menciona que cuando los profesores empezaron a cobrar salario, la Preparatoria como institución comenzó a entrar en apatía de participación en los movimientos sociales (Márquez, 2024), a partir de entonces, solamente los estudiantes incorporados al Comité de Lucha, Juventud Comunista y grupos estudiantiles que surgieron después fueron los que se mantuvieron en el fortalecimiento del vínculo sociedad-universidad, participando en grandes movimientos obreros y agraristas así como en la formación de organizaciones de este tipo.

4.2 Impacto de la Preparatoria Popular Emiliano Zapata Hacia la Sociedad

A simple vista, la fundación y reconocimiento de la Preparatoria Popular Emiliano Zapata significó una escuela de educación pre universitaria más, sin embargo, tuvo bastante influencia no sólo dentro de la Universidad sino fuera de ella, dada la relación cercana que durante los años 70 y principios de los 80 hubo entre la institución y el Pueblo Trabajador.

Desde sus inicios, la Preparatoria Popular Emiliano Zapata marcó la diferencia en muchos aspectos, como en lo político aun y cuando ni siquiera estaba autorizada por el Consejo Universitario, como aquella vez en la que los estudiantes rechazados no permitieron la entrada a Luis Echeverría a la Casa de Estudios, cuando fue el oficial candidato para la presidencia a finales de 1969, lo cual, dejó ver la rapidez con la que estos jóvenes desarrollaron conciencia política que más tarde evolucionaría al nivel de una conciencia de clase proletaria:

Este nivel de conciencia se materializó en acciones como la que tuvo lugar a finales de 1969, cuando Luis Echeverría vino a Puebla ya en vísperas de ser reconocido como el candidato oficial a la presidencia de la República, provocando que los universitarios entre los que también estaban los estudiantes de la aun no reconocida prepa popular tomaran las instalaciones del Edificio Carolino para impedir la entrada de este personaje a nuestra casa de estudios (García Cano, 2024).

Como se ha comentado anteriormente, la Preparatoria Zapata fue la primera escuela en la Universidad en donde se dejó de lado la “tradicción” de las novatadas, los motivos sobraron para suprimir esta costumbre bárbara, ya que, además de hacer pasar un mal rato a los estudiantes de nuevo ingreso, las novatadas también fomentaron la delincuencia y actos vandálicos a los alrededores de la Universidad, ya que iban sobre los comercios aledaños, transeúntes e incluso, hasta los mismos camiones del transporte público que pasaban en frente de la puerta del Carolino con el “*secuestro de camiones*” (García Cano, 2024).

La supresión de las novatadas, fue promovida también por los primeros egresados de la Preparatoria, pese a que, en algunos casos al entrar a estudiar en las facultades hubo estudiantes a los que sí les hicieron novatada como generación, por supuesto hubo casos excepcionales como en la Escuela de Economía donde no se hacía esta práctica, pero las novatadas eran un común denominador de la mayoría de la escuela de la UAP. Al año siguiente de haber entrado a la carrera universitaria, fueron estos jóvenes los que ya no les hicieron novatada a los que entraron después, independientemente de la carrera en la que estudiaran, los egresados de la primera generación de la Zapata rompieron con esta conducta (Márquez, 2024); sin embargo, lo que sí hicieron y promovieron en cada espacio fueron los bailes de inicio de clases, pues obviamente, la bienvenida a la vida universitaria no puede pasar desapercibida, y menos, ser recordada como un mal rato, y que mejor que tener una

buena experiencia del inicio de esta etapa de estudio, formación y lucha. Del mismo modo, la Preparatoria Popular también fue un refugio durante tantos conflictos que había en las escuelas de la Universidad, como en Medicina en agosto de 1971, cuando estudiante pro Reforma se enfrentaron con una parte del grupo porril de “*La Salerosa*”, por lo cual, los Carolinos como Miguel Calderón Moreno tuvieron la necesidad de esconderse en el tercer patio del Carolino donde la Preparatoria Popular Emiliano Zapata se encontraba, luego de que aquel problema se extendió hacia el edificio central de la Universidad.

El nivel de violencia de aquel encontronazo, escaló a tal punto de también extenderse hacia la Preparatoria Benito Juárez, escuela que era otro bastión de los porros de “*La Salerosa*”, lugar donde fueron baleados estudiantes como Marco Antonio Márquez “*el japonésito*”, herido de bala disparada por *los salerosos* en el campo de futbol de la preparatoria, quien, a pesar de haber sido trasladado a la Cruz Roja, murió aquel 6 de agosto de 1971 (Tirado, Gloria. 2022).

A simple vista, pareciera que la Preparatoria por el simple hecho de estar escondida casi al fondo del edificio universitario era un buen refugio contra los porros; no obstante, no eras el único factor para que *Los Méndez* no se metieran tan fácilmente a la Zapata, puesto a que, la Preparatoria Popular era un lugar donde se corría a los porros incluso a golpes, ya fuera por los maoístas, las mujeres “*guayabas*” o en general por los estudiantes, que defendían su escuela de aquellos vicios que venía arrastrando la Universidad desde años atrás como el porrismo, fenómeno que la Reforma Universitaria tardó mucho tiempo en erradicar. Muchos de los cambios en las costumbres cotidianas de la Universidad, fueron promovidos por la Preparatoria Zapata; no obstante, a nivel local y nacional, la fundación de la Preparatoria significó el despertar universitario poblano después de la represión del movimiento del 2 de octubre de 1968, despertar que se materializó cuando los estudiantes acuerpados en el Comité de Lucha se involucraron en distintos movimientos populares, tanto en la Ciudad de Puebla como al interior del Estado (Rosas, 2024).

El proyecto de los exintegrantes del Consejo Nacional de Huelga del movimiento estudiantil popular de 1968, fue la fundación de 4 preparatorias populares en el país, siendo la Emiliano Zapata la digna representante de Puebla en este tipo de escuelas; mientras que, en Sinaloa existió la Preparatoria Popular unida a la Universidad Autónoma de Sinaloa, que para

sostenerse llevó a cabo un proyecto de autogestión mediante la venta de sus cosechas a diferencia de la Preparatoria Popular Poblana (Márquez, 2024), cuya ubicación en el corazón de la ciudad permitió las condiciones para mantenerse mediante el boteo; por otra parte, en el entonces Distrito Federal las preparatorias populares de Tacuba y Tacubaya tuvieron tal organización que les permitió ser más “*duras*” contra el gobierno capitalino, ya que, mediante la presión en las calles, consiguieron muchas cosas que fueran necesarias para su subsistencia (García Cano, 2024). No es gratuito que las preparatorias capitalinas fueran más “*duras*”, pues si bien, en Puebla y en otros Estados estaba muy fresco el recuerdo de la represión del 2 de octubre, que decir de la Ciudad de México donde además del recuerdo, la herida abierta aún estaba ensangrentada; pero esto no quiere decir que los estudiantes de Tacuba y Tacubaya no botearan, puesto a que, lo hacían en menor medida para resolver gastos secundarios y no tanto para mantenerse y hacer crecer sus escuelas.

Los estudiantes de la Preparatoria Popular Emiliano Zapata, principalmente los que conformaban su Comité de Lucha mantuvieron contacto directo con los dirigentes de las otras preparatorias populares (Márquez, 2024); contacto que se fortaleció a tal punto que en distintas convocatorias y eventos, alumnos de las preparatorias de la Ciudad de México vinieron a dar apoyo a los estudiantes de la Emiliano Zapata en actividades como marchas, mítines o presentaciones culturales, cosa que también retribuyeron los estudiantes de la Zapata hacia los compañeros de Tacuba y Tacubaya (Huerta, 2024). Si bien, eran suficientes los obstáculos para que las 4 preparatorias populares del país se relacionaran para no aislarse, también los obstáculos fueron políticos, ya que, en palabras de Marco Antonio Sánchez Daza se dice que:

La dirección del PCM que ya estaba tomando el poder en la Universidad buscó no relacionar a la Preparatoria Popular Emiliano Zapata con las otras escuelas populares, ni mucho menos con el proyecto de la educación popular de los exintegrantes del CNH del 68, ya que no querían construir un proyecto más radical, incluso hubo una ocasión en la que se invió a compañeros de la Preparatoria Popular de Tacuba y fueron golpeados por los porros del PCM en Puebla (Sánchez, 2024).

Esta forma de actuar del PCM tiene mucha congruencia, ya que históricamente dicho partido en lugar de desarrollar a su máxima expresión las demandas populares, ha buscado avalar el proyecto nacionalista que iba de acuerdo con la Industrialización y Sustitución de

Importaciones ISI, hasta llegar al punto de cierta conciliación y aplausos hacia el Gobierno Mexicano en sexenios como el de Luis Echeverría; lo que da como resultado que, más allá de construir un proyecto revolucionario que derivada en la democracia popular y el Socialismo en México, el PCM simplemente buscó conseguir su registro para operar de forma electorera y legalmente ante los ojos de “*papá gobierno*” (Rosas, 2024), por lo que, no mostró total apoyo ni a muchos movimientos populares ni mucho menos a las guerrillas que se desarrollaron en el territorio nacional a lo largo de la década de los 70.

¿QUIEN ES EL LADRÓN DEL PUEBLO?, SERÁ MELÓN, SERÁ SANDÍA,
SERÁ EL PELÓN DE ECHEVERRÍA

Esta fue la porra que estudiantes de la Preparatoria Popular gritaron al ya presidente mencionado durante su visita a San Martín Texmelucan a principios de su sexenio, acción ejecutada por aquellos que en su mayoría operaban como activistas independientes, o bien, estaban relacionados y definidos con la teoría Maoista, quienes fueron muy radicales durante varias ocasiones, lo que les costó que durante aquella hazaña en contra del presidente, la dirigencia poblana del PCM les reclamara por el acto tan “radical”, ya que, ellos en su lugar le echaron una “*golla*” universitaria al presidente:

Personas como Luis Rivera Terrazas nos tachó de provocadores que le fuimos a gritar de cosas al presidente, mientras que dijo que ellos, los verdaderos universitarios le gritaron una golla auténtica (Sánchez, 2024).

A nivel local, la Preparatoria Popular Emiliano Zapata estuvo presente en muchas manifestaciones populares (Huerta, 2024), debido a factores simples como su ubicación céntrica, a diferencia de Ciudad Universitaria donde algunos testigos afirman que no había muchos camiones como se menciona en los periódicos; pero más allá de la ubicación, los estudiantes de la Zapata estuvieron cercanos al Pueblo Trabajador ya que estudiaban en una Preparatoria Popular que estaba al servicio de la clase trabajadora, cosa distinta que ocurrió en las primeras escuelas que poblaron CU, lugar donde el Bloque Ciudad Universitaria también dirigido por Raúl Méndez Morales “*la Salerosa*” tuvo más presencia, además de las escuelas de Medicina y la Preparatoria Benito Juárez (Tirado Gloria, 2022); por ende, la Preparatoria Popular ubicada en el edificio donde estaban *los Carolinos*, tenía que actuar con tal congruencia para hacer honor a su categoría de Popular.

A continuación, se muestran las palabras del estudiante Felipe Márquez, quien reafirma que el carácter de Popular no era una simple palabra en el nombre de la preparatoria;

La preparatoria era de lucha, ayudar al pueblo y a los jóvenes rechazados de la Universidad,

Uno de esos tantos movimientos cuyo resultado persiste hasta nuestros días, aunque sea en la forma, se trata de la Unión Popular de Vendedores Ambulantes UPVA 28 de Octubre, organización que desde octubre de 1970, ya agrupaba a cientos de vendedores ambulantes que lucharon por el derecho al trabajo (Rosas, 2024). Esta organización, tuvo otros nombres como el de Emiliano Zapata en relación también con la Preparatoria Popular, esto durante la época en donde realizaron manifestaciones y tomas de tierras que más tarde fundarían mercados para poder trabajar; no obstante, la relación con los universitarios se comenzó a construir porque al igual que otros movimientos, acudieron al Carolino para buscar apoyo, sin dirigirse a una escuela específicamente desde un inicio, porque lo que ocurría es que al momento de llegar a la Prefectura de la Universidad, éstos los mandaban directamente a las catacumbas, es decir, con los de la Popular Emiliano Zapata para que los apoyaran, situación curiosa, ya que no hay testimonio sobre algún tipo de acuerdo entre la Prefectura y los de la Zapata para que mandaran a los dirigentes sociales directamente con ellos, lo que demuestra la fama combativa y solidaria que la Preparatoria tuvo.

Al paso de los meses, los ambulantes apoyaron mucho a la Preparatoria, como con la entrega de víveres para los profesores voluntarios, o hacia los estudiantes cuando los problemas estaban muy fuertes en la Universidad; a decir de los entrevistados, lo que emparentó a la Unión Popular de Vendedores Ambulantes con la Preparatoria Popular Emiliano Zapata, fue la lucha por defender los derechos legítimos del Pueblo como el trabajo y la educación; desgraciadamente, por causas distintas al paso de los años estos valores se fueron perdiendo, tanto en la sociedad en general como en varias organizaciones, mismas que, en varios casos desaparecieron. En entrevista con la entonces estudiante fundadora Irma Bautista, hace una declaración que refiere el nivel de descomposición y desviación que ambos órganos han presentado al paso del tiempo:

La 28 de octubre era otra cosa muy diferente a la de hoy, al igual que la Universidad (Bautista, 2024).

Como se menciona anteriormente, un proyecto popular busca llevar hasta su máxima expresión las demandas más sentidas del Pueblo Trabajador; ejemplo de ello, son las tomas de tierras propiedad de grandes caciques para fundar colonias, lucha por el derecho a la vivienda digna que alrededor de 1973, la UPVA encabezó, mediante la fundación de la Colonia Popular Emiliano Zapata en el sur de la Ciudad de Puebla (Márquez, 2024), nombre que los entrevistados mencionan fue en honor a la Preparatoria Popular Emiliano Zapata, como ejemplo de lucha y tenacidad hasta lograr que la demanda se haga realidad.

El vínculo con movimientos populares en los que se involucró la Preparatoria Popular nutre a una gran lista, dentro de las que destacan movimientos ambulantes como el de la UPVA, campesinos y hasta albañiles (Sánchez, 2024); este último sector en 1973, dio origen a un movimiento acuerpado con más de 15 mil trabajadores, que conquistaron mejoras en sus condiciones laborales y salarios, durante los trabajos de revestimiento del canal de aguas que iba de la Presa de Valsequillo hasta Tecamachalco (Rosas, 2024). En esta obra, trabajaron albañiles de varios pueblos circundantes a la ciudad, tales como: San Pablo del Monte Tlaxcala, San Miguel Canoa y San Andrés Azumiatla, dirigidos por el recién fundado Frente de Activistas Revolucionarios (FAR), que en su mayoría, estaba conformado por los estudiantes maoístas de la Preparatoria Popular Emiliano Zapata. Contemporáneo a lo anterior, el movimiento en contra del aumento del pasaje al transporte público involucró a los preparatorianos (Bautista, 2024), situación que no era nueva ni terminó a partir de entonces. Mientras tanto, en 1971, el Frente de Autodefensa del Pueblo (FAP) encabezó la lucha en contra del alza del precio del azúcar, frente que, del mismo modo, fue conformado por los maoístas de la Zapata.

En este movimiento, tanto los maoístas como los activistas independientes del PCM conformaran un frente común, al coincidir ante el deber de luchar con y para el pueblo en contra del encarecimiento de este producto de la canasta básica; no obstante, varios de los cuadros del Partido Comunista Mexicano quisieron llegar a una de las asambleas para tomar el protagonismo del movimiento, pero los hoy ex-maoístas comentan que tuvieron la necesidad de correrlos, porque no era justo que ellos habían hecho todo lo que implicaba organizar al movimiento, desde analizar la situación hasta convocar a la gente, mientras que

los del PCM sólo querían llegar a “*dar línea*” y a tomar al movimiento para irlo laxando como en experiencias pasadas (Rosas, 2024).

Las diferencias políticas entre el PCM y grupos independientes de militantes marxistas de otras tendencias no era una casualidad, no se trató de que uno quisiera hacer más que el otro, simplemente recordemos que aún estaban frescas las diferencias la URSS y China, lo que tiene que ver, con diferencias metodologías, perspectivas y tácticas aunque ambas partes estén por la teoría marxista, situación que repercutió en el ámbito mexicano, por lo menos ya que el PCM además de mostrar un carácter conciliador y aplaudidor con el Gobierno Mexicano, estaba bajo la práctica de la Unión Soviética de Krushchov; mientras que, muchos de los grupos maoístas obviamente llevaban a la práctica la teoría revolucionaria china; por lo tanto, las diferencias entre el PCM y los “*mamekas*” de la Universidad, tiene que ver en lo que la URSS y China protagonizaron a nivel mundial, los del PCM, más mesurados y conciliadores, y los maoístas más radicales y trabajando codo a codo con el Pueblo. Por su parte, los movimientos campesinos nutrieron una larga lista, como aquel tan radical en Atencingo Puebla en 1972, donde hubo un levantamiento armado encabezado por Florencio Medrano Mederos el “*Güero Medrano*” (Sánchez, 2024), levantamiento que no estaba aislado ya que los entrevistados comentan que:

El Güero Medrano tenía gente armada en las zonas colindantes de Puebla, Guerrero y Morelos (Rosas, 2024).

Este movimiento no fue respaldado directamente por la Universidad, en cambio, algunos de los maoístas sí tuvieron “*ligue*” con gente del Güero Medrano. Durante el primer trimestre del mismo año en San Sebastián Tepalcatepec, a pesar de que los campesinos tenían una resolución presidencial que les concedía tierras, los latifundistas de la zona se negaron a entregarlas y en consecuencia a cumplir con la ley, por lo cual, los campesinos hicieron muchas actividades que iban desde marchas hasta la toma de tierras; tal ejemplo de esas marchas que significaron la consolidación del trabajo de los universitarios con los campesinos, fue aquella convocada el 10 de abril de 1972, donde en caravana avanzaron en compañía de la Central Campesina Independiente CCI, encabezada por Ramón Danzós Palomino dirigente nacional de la misma, Valentín Campa, quien acababa de salir de la cárcel de Lecumberri, y José Rodríguez, quien fuera el dirigente de la CCI en Puebla.

A pesar de la fuerza y solidaridad con la que contó el movimiento, los entrevistados denunciaron que: la victoria no fue alcanzada porque alguien que no quisieron revelar nombre “*vendió el movimiento*”, tal traición, tuvo como consecuencia que el Ejército Mexicano desalojara a los campesinos y estudiantes de las tierras tomadas días después. Los intentos constantes de la compra del movimiento son testificados con declaraciones como la siguiente:

Una vez llegaron los latifundistas y gente de gobernación con “maletitas” llenas de billetes, me insistieron que la abriera y yo me negué, hasta me hice para atrás, para cuando la abrieron fue una cosa impresionante porque había billetes de diferente valor formaditos así bien bonito, nos quisieron comprar a los estudiantes con el argumento de que los campesinos son para trabajar y no para tener tierras, pero nosotros no vendimos al movimiento, fueron otros de los que ni me quiero acordar (García Cano, 2024).

Otro de los problemas que los luchadores sociales enfrentaron fue la infiltración, ya que, señalaron que tanto en los movimientos en los que participaron como en la misma Universidad hubo mucho espía, tales fueron personajes como la maestra Fabiola Martín del Campo Ponce de León, quien fue novia de José Luis Meléndez “*el pollo*”; Fabiola tenía su historia como infiltrada y sabotadora de movimientos populares, ya que incluso, tenía un hermano señalado como uno de los que traicionó al Movimiento Estudiantil Popular de 1968. Estas afirmaciones son sustentadas con la siguiente experiencia:

Fabiola Marín del Campo Ponce de León era trabajadora del gobierno porque una vez que en una manifestación detuvieron a varios compañeros entre ellos “*el pollo*”, fue un viernes, por lo que no podíamos hacer nada hasta el lunes, pero no recuerdo quien fue a avisarle a Fabiola que habían detenido a su novio, dirigiéndose al ministerio público donde ni siquiera terminó el día y liberaron a Meléndez, ella tenía contactos fuertes en gobernación porque trabajaba para ellos (Ramos, 2024).

La infiltración dentro de la Universidad y su Reforma fue algo de lo que la institución ya estaba consciente, pues el 29 de febrero de 1972, en sesión extraordinaria del Consejo Universitario, se hizo la denuncia de actos de provocación y pandilleriles entre el 25 y 26 de febrero, por parte de grupos porriles, e incluso, de personas ajenos a la comunidad estudiantil, tales como: el Policía Estatal de Puebla Mayor Prócoro Guerra, señalado de infiltrarse en las asambleas de padres y alumnos dentro de los patios de la propia Universidad (UAP, 1983); tal situación, evidenció la amenaza externa que la Reforma Universitaria tenía, por lo cual,

se acordó una audiencia entre el Presidente de la República y el Consejo Universitario para informar de la situación por la que estaba pasando la Universidad. Por tal motivo, en aquella sesión la profesora Lilia Alarcón miembro de la Preparatoria Popular Emiliano Zapata, propuso que: se hiciera una manifestación en respaldo a la Reforma Universitaria y en repudio al pandillerismo en contra de la Universidad, movilización en la que conjuntamente participaron profesores, estudiantes y autoridades universitarias como consejeros y el Rector Martín Carvajal.

Así se demuestra que: aunque la fundación de la Preparatoria Popular Emiliano Zapata fue el segundo despertar de los universitarios poblanos, la lucha era una carrera de resistencia, un estira y afloja, en la que no sólo porros garibayistas o los más viejos que apoyaron al grupo de los Santillana Márquez amenazaron este proceso, sino también, la relación tan complicada que la UAP tuvo con los gobiernos del General Rafael Moreno Valle y Gonzalo Bautista O'Farril; a decir verdad, mientras el Gobierno Estatal actuó con pistola en mano y gas lacrimógeno, los porros estuvieron cobijados bajo la impunidad, ya que también, con pistola en mano y varillas para golpear, ejecutaron en repetidas ocasiones la represión, e incluso, promovieron la expulsión de estudiantes que construyeron la Reforma Universitaria, lo que queda demostrado con la siguiente declaración:

El grupo de Pandilleros comandados por “La Salerosa” del grupo porril de “los Méndez del barrio del Alto” sacaron de la universidad a estudiantes que formaban parte de los grupos que querían construir la Universidad que hoy se tiene, pero con la diferencia de tener el punto de vista de servir a la gente, al pueblo con pocos o nada de recursos que quisieran estudiar y no para unos cuantos privilegiados (García Cano, 2024).

Ahora bien, en cuanto al aspecto académico la fundación de la Emiliano Zapata fue el parteaguas para la creación de otras preparatorias populares en la Universidad, como la Regional de Tecamachalco; cabe mencionar que, uno de los principios de las preparatorias populares era que no hubiera ningún aspirante rechazado, principio que a partir de 1972, se comenzó a extender en las demás escuelas de la nuestra Máxima Casa de Estudios, lo cual, tuvo como resultado el aumento de la matrícula estudiantil aun y cuando desde años atrás venía sucediendo, la cual llegó a su máxima expresión a mediados de los años 70, cuando la UAP fue tan grande hasta tener cien mil estudiantes activos. En entrevista con el entonces estudiante Felipe Márquez, mencionó que alguna vez en la que entrevistaron al entonces

Rector de la UAP Luis Riera Terrazas, sobre cómo se mantenía económicamente a la Universidad con tal cantidad de estudiantes, cuya respuesta fue:

Aunque con el subsidio no hiciera grandes obras, sí había para pagarles a los maestros y así garantizar un profesor para cada grupo y materia.

Si bien, durante la rectoría de Rivera Terrazas se siguió haciendo el examen de admisión, era más como un requisito de formalidad porque ya no definía si los aspirantes fueron aceptados o no (Márquez, 2024). La integración de las mujeres como se ha mencionado, fue algo tan cotidiano en la Zapata, lo que hizo distinguir a esta escuela con un estilo diferente de convivencia, tanto en la Universidad como dentro de la sociedad; lo que consiguió que, muchas de ellas que provenían de escuelas particulares y católicas como el Colegio América, tomaran iniciativa y protagonismos tanto en la lucha social como en actividades culturales y científicas. No obstante, la distribución por sexo dentro de las carreras siguió ocurriendo de cierta forma desigual, ya que, la matrícula de la Escuela de Filosofía en su mayoría estaba compuesta por mujeres, a diferencia de otras carreras donde había un número más equilibrado entre ambos sexos (García Cano, 2024). Cabe recordar que, en aquel contexto entró en vigencia la Teoría de la Liberación Femenina, lo que dio inicio a la lucha por la emancipación de la mujer trabajadora, ya que, era contradictorio que en los países occidentales que tanto pregonan de libertad y democracia, las mujeres ocuparan papeles secundarios y vivieran de forma más intensa la opresión del Sistema Capitalista, a diferencia de los países socialistas, donde incluso había escritoras y científicos mujeres desde los años 40.

Sin embargo, el Estado Mexicano intentó laxar la emancipación femenina, mediante la propaganda “feminista” de la viuda de Adolfo López Mateos, la señora Eva Sámano que junto a la Primera Dama en turno María Esther Zuno, promovieron la postura que llevó por nombre “*paternidad responsable*”, situación a la que las mujeres consientes y politizadas consideraron muy ambigua para generar cambio alguno; para esto, las estudiantes de la Preparatoria Popular Emiliano Zapata replicaron la “*paternidad responsable*” oficialista con el folleto titulado *maternidad voluntaria*, cuya conclusión era que, hombres y mujeres somos compañeros de vida, ambos necesitamos de ambos pues no estamos exentos de actividades que van desde labores domésticas hasta cuestiones políticas, además que la mujer necesita del hombre para procrear, pero a final de cuentas, es ella quien toma la decisión de gestar en

su vientre (García Cano, 2024). Estas participaciones y contenidos poco a poco fueron menguando el pensamiento tradicional que mucha gente tenía en aquellos años sobre los roles de género, puesto a que, la mayoría pensaba que la mujer solo debía estar en la casa, pero en la Universidad no era así, porque las mujeres podían hacer otras cosas, mientras que los hombres también tenían el derecho de colaborar en labores domésticas, ya sea solos o en caso de unir sus vidas con alguna compañera (Márquez, 2024). Así fue como comenzó la generación masiva de mujeres universitarias, quienes siguieron el ejemplo de las primeras para tomar caminos más emancipadores, tal como cuenta la estudiante fundadora Pilar García Cano:

Mi hermana también quiso estudiar preparatoria al ver que no había una relación distante entre nuestros profesores y nosotros (García Cano, 2024).

Uno de los aspectos de la vida humana es la satisfacción de necesidades, ya sean, necesidades primarias tales como la vivienda, la educación, la alimentación, la salud etc; o secundarias como: el arte y la cultura (Página Libre, 2024); en el segundo caso se muestran necesidades que, aunque sin ella obvio no se causa la muerte biológicamente, representan tanto desde una expresión emocional hasta propaganda ideológica, además de nutrir la esencia como seres humanos (Pólitzer, 1961); sin embargo, si muchas veces el Estado no garantiza las primeras necesidades del pueblo menos busca hacerlo con las segundas.

Por su parte, algunos estudiantes hacían excursiones y acudían a eventos culturales, como aquella vez cuando fueron al festival de *Rock y ruedas* de Avándaro en el Estado de México, realizado el 11 y 12 de septiembre de 1971; cosa que, al regresar aquel grupo de preparatorianos les costó la descalificación de conservadores entre ellos los FUAS, quienes afirmaron que los de la Zapata “*hasta mantenían pacto con el diablo*” (Márquez, 2024), incluso, el estudiante Felipe comenta que los conservadores venían a golpearlos por haber ido a ese concierto pero la Policía los detuvo, una vez más, se evidenció la poca calidad humana y poco o nulo raciocinio que gente de la derecha mantuvo, a tal grado de inventar cosas absurdas, calumnias y difamaciones para agredir y desprestigiar a quienes no comulgaron con sus intereses mezquinos. Esto no quiere decir que, los eventos culturales sólo los vivieron exclusivamente los estudiantes de la Zapata, debido a que la Preparatoria Popular tuvo un papel muy importante durante sus primeros años con el acercamiento de la

cultura hacia la gente, desde conferencias hasta conciertos. Las actividades culturales eran realizadas principalmente por los estudiantes que conformaban el Comité de Lucha de la Preparatoria, pues también la cultura fue un medio para vincularse con el Pueblo Trabajador, por lo que, mediante llamadas e invitaciones personales, se buscaba a distintas personalidades para presentarse en alguna actividad de este tipo en la *prepa de las catacumbas*; tal como ocurrió en 1971, cuando el Arzobispo de Morelos Don Sergio Méndez Arceo vino al Carolino a dar una conferencia, sacerdote que fue contactado por el estudiante de la Escuela de Derecho Alberto Montero.

Alberto desempeñó un papel muy importante para la organización estudiantil poblana en cuanto a buscar y mantener contactos,⁴ gracias a sus constantes viajes a la Ciudad de México que en primera instancia eran por motivos personales, Montero logró tener relación con los movimientos maoístas de la capital, mientras que también, mantuvo contacto con los estudiantes del CNH del Movimiento de 1968, tanto cuando estaban activos hasta el momento de su desintegración, cuando algunos de esos compañeros fundaron las Preparatorias Populares, o hasta seguir en otros movimientos como aquel conocido como *El Halconazo*, represión hecha por el gobierno con grupos paramilitares a estudiantes de la Ciudad de México, quienes se manifestaron para solidarizarse con los universitarios de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL):

Fuimos a la marcha del 10 de junio de 1971 como 30 estudiantes, varios de la Zapata hacia la Ciudad de México, donde vimos cosas muy jodidas por la represión cuando íbamos caminando y nos tocó correr, yo andaba desatado pero mi hermano hasta me cargó para que no hiciera locuras, me dijo que no fuera pendejo que me iban a matar, finalmente pude salir (Sánchez, 2024).

Estas relaciones se desarrollaron más allá del ámbito político, gracias a la solidaridad y fraternidad entre estas personalidades y los estudiantes de la Preparatoria, pues volviendo al caso de Don Sergio Méndez, los entrevistados comentan que siempre se solidarizó con ellos a partir de aquel evento de 1971, mismo que inicialmente iba a ser en el Salón Barroco, pero la cantidad de gente era tan grande que tuvieron que salir al patio del Carolino, donde

⁴ Alberto Montero, fue calificado por los entrevistados como un muy buen orador y un agitador de primera

tampoco hubo cupo, así que finalmente se fueron al Zócalo de la ciudad para que se realizara la conferencia, misma que marcó parte del inicio de la historia entre los teólogos de la liberación por la construcción de una sociedad justa, que en palabras de Méndez con una excelente oratoria (Márquez, 2024), dio su primera declaración en favor del Socialismo, en pleno corazón de la Ciudad de Puebla, uno de los bastiones del conservadurismo católico abanderado por Octaviano Márquez y Toriz. Don Sergio Méndez fue uno de los promotores de la Teología de la Liberación porque estuvo en el Concilio Vaticano II, donde se decidieron e hicieron cambios para acercar a la Iglesia Católica al Pueblo, lo cual, demostró la congruencia entre los principios y acciones de Don Sergio, incluso los entrevistados mencionaron que:

Cuando íbamos a buscar a Sergio Méndez y estaba por celebrarse alguna misa, él leía nuestras notas en la celebración, pero dando a conocer demandas populares relacionándolas con la lectura del Evangelio.

Méndez Arceo, contactó a estudiantes de la Zapata con mucha gente para llevar a cabo la difusión cultural al pueblo; tales personas fueron: el español Luis Suárez dueño de la Revista Siempre, o el escritor Carlos Monsiváis. Después que el 10 de junio de 1972, militantes del PCM llegaron al poder de los mayores órganos de gobierno de la UAP, por ende, se aceleraron muchas transformaciones en la Universidad, como la creación de la *Comisión de Difusión Cultural*, encargada de organizar conferencias y eventos de este tipo no sólo hechos por la Preparatoria, sino por toda la Máxima Casa de Estudios, todo con el fin de defender a la Universidad de cuestiones como el desprestigio mediático (Sánchez, 2024). Esta comisión, fue otra de las aportaciones que la Preparatoria Popular hizo hacia la UAP, misma que inició como Comité de Huelga, luego Comité de Lucha y después formar la Comisión de Cultura, iniciativa más que fue institucionalizada a partir de entonces.

Desde aquellos días, los estudiantes que formaron la comisión masificaron las relaciones con gente de la Ciudad de México, entre los que destacaban Juan Bañuelos, Octavio Paz, Efraín Huerta y José Revueltas, quien ya había venido a Puebla en 1971, luego de salir de la cárcel de Lecumberry; no obstante, algunos de estos artistas e intelectuales a pesar de su congruencia política no fueron de tanto agrado de los dirigentes del PCM, quienes incluso, se opusieron a la visita de personajes como el mismo José Revueltas a raíz de su rompimiento

con el partido, y más, luego de haber escrito su obra *El proletariado sin cabeza*, donde hace una crítica a la laxitud que dicho partido ha tenido históricamente con los movimientos populares. Marco Antonio Sánchez Daza quien formaba parte de la Comisión de Difusión Cultural, comprueba la brecha entre el PCM y José Revueltas:

Yo no sabía lo que había pasado políticamente entre el escritor y el partido, yo estaba muy neófito, pero cuando le avisé a Rivera Terrazas que José Revueltas iba a venir a darnos una conferencia él inmediatamente preguntó ¿Y quién es ese borracho? (Sánchez, 2024).

Otros de los intelectuales que llegaron a nutrir los eventos culturales de la Zapata, fueron los agrupados en la Liga Leninista Espartaco; o bien, artistas como Germán Castillo, destacado en el mundo del teatro, el fotógrafo Carlos Hoyos, y hasta personas dedicadas al grabado como Jesús Martínez; todos acudían a presentar sus obras de arte en exposiciones en el tercer patio del Edificio Carolino, eventos que eran completamente gratuitos y abiertos, debido a que iban dirigidos hacia la gente sin limitarse que fueran o no fueran universitarios. Un caso curioso fue la visita del pintor Mario Orozco (García Cano, 2024), quien, en lugar de enseñar sus obras de arte plasmadas en la pintura, llegaba a cantar canciones de protesta.

Sin embargo, también hubo otros eventos muy importantes que se quedaron solamente en las propuestas, ya fuera por falta de recursos o porque simplemente las condiciones políticas rebasaban la voluntad de los universitarios; tal fue aquel 1973, cuando el Presidente Socialista de Chile Salvador Allende visitó México, siendo Puebla una de las ciudades prospecto para recibirlo; pero cuando los universitarios de la UAP no aceptaron las condiciones del Presidente Mexicano Luis Echeverría, Allende finalmente llegó a Guadalajara en lugar de pisar el Carolino, hecho que fue confirmado por el estudiante Felipe Márquez con la siguiente declaración.

Luis Echeverría condicionó que, si Allende venía a Puebla, él tenía que entrar acompañando en la Universidad, cosa que no aceptamos pues no queríamos a Echeverría, me da pena que los altos funcionarios de hoy en día lo ignoren, no saben nada de historia (Márquez, 2024).

La verdad y la información son derechos que no pudieron faltar como garantías hacia el Pueblo Trabajador, por ende, el Comité de Lucha de la Preparatoria Popular echó a andar en el salón Paraninfo el primer “*Radio BUAP*” en la historia de la Universidad, aunque, a falta del equipo sofisticado, en aquel tiempo la radio se hizo con los megáfonos apuntando hacia

el balcón para sonar en la calle, para que los transeúntes pudieran escuchar y enterarse de las noticias que raramente tocarían los medios masivos de comunicación. Felipe Márquez comenta que el inicio de la radio universitaria fue difícil, porque el obtener el permiso para contactarse a la frecuencia modulada por parte de la Secretaría de Comunicaciones era tan caro, que se valuaba en millones de pesos, pero los universitarios tuvieron una alternativa que, de alguna forma, demostró la calidad y conocimiento que la Casa de Estudios estaba construyendo.

Físico Matemáticas logro conectarse a la banda FM, pero el gobierno amenazó con tomar la Universidad si no nos desconectábamos, porque lo más que lograron conectarse fueron 10 minutos antes de que les tumbaran la señal, así que nuestra actividad en el Paraninfo era con perifoneo donde leíamos volantes y poníamos canciones de protesta que daban a la calle (Márquez, 2024).

“Está transigiendo Radio Universidad, la Radio del Pueblo, el Pueblo en la Radio”, según García Cano (2024), **esta** era la frase que rompía el silencio en la calle, para que los primeros radioescuchas que transitaban alrededor del Edificio Carolino prestaran atención, pues el programa y las noticias iban a comenzar. Otra situación en las que se involucraban los estudiantes de la Preparatoria Popular era cuando había alguna catástrofe natural, haciendo brigadas en los pueblos donde se tenía relación para ayudar a la gente mínimo a limpiar la calle, mientras que en la ciudad boteaban para apoyar a los damnificados de algún evento de este tipo (Bautista, 2024); ya fueran trombas o sismos, la Zapata estaba presente para solidarizarse con el pueblo. Desgraciadamente durante estos sucesos, no todo fue buenas acciones de todos para todos, ya que los entrevistados señalan que, el pretexto para comenzar a despoblar el Carolino eran los sismos, pues así también se removía a la comunidad universitaria hacia la periferia de la ciudad, ubicada en aquel entonces en Ciudad Universitaria:

El motivo para querer sacar a la Zapata y a las escuelas del Carolino era para alejar al movimiento popular del centro de la ciudad, porque venían a pedir apoyo a la universidad para hacer tomas de tierras, marchas, mítines como aquella vez que fuimos con los electricistas, o cuando en una asamblea en 1973 precisamente en el patio del Carolino fue bautizada la 28 de octubre por parte de Bulmaro su fundador inicial (Márquez, 2024).

4.3 Declaración de Guerra de la Derecha Contra la UAP ¿Acaso Iba a Desaparecer la Preparatoria Popular Emiliano Zapata?

Entre inicios de 1972 y mediados de 1973, la lucha y resistencia del Movimiento de Reforma Universitaria tuvo su fase más sangrienta, un periodo sin precedentes donde no sólo se cometieron asesinatos por particulares que en aquel tiempo estaban agrupados por los FUAS, Gorilas y Salerosos; sino que además, el Gobierno Estatal encabezado por Gonzalo Bautista O'Farril fue autor intelectual y material de estas ejecuciones, en las cuales, elementos de las fuerzas castrenses del Estado como policías estatales asesinaron a dirigentes estudiantiles y de organizaciones sociales, contexto que tiene que ver con la amplia manifestación de movimientos populares que surgieron en el Estado de Puebla. Volviendo al caso de la Universidad, como ejemplo del nivel al que estaba escalando la violencia hacia la institución, está aquel “*bombazo*” contra la puerta principal del Edificio Carolino a inicios de 1972, violencia sistemática que fue la respuesta de la derecha ante las transformaciones que se estaban llevando a cabo dentro de la Universidad Autónoma de Puebla.

Una de estas transformaciones fue la revisión y en su caso, cambios parciales o totales de los planes de estudio de todas las escuelas de la Universidad, actualización donde la filosofía sustentada por la lógica dialéctica y el materialismo histórico tenía que estar presente. Se celebraron varias sesiones del Consejo Universitario donde se tomaron en cuenta situaciones de este tipo, como aquella en donde se analizaron y aprobaron los cambios necesarios para los planes de estudio de distintas escuelas de acuerdo con la Reforma Universitaria, como en Medicina, Ingeniería Civil y Química, Filosofía y Letras y otras más; cambios que ya estaban discutidos y analizados desde noviembre del año anterior, de manera particular en cada una de estas escuelas, para presentarlos como propuesta ante el pleno del Consejo Universitario (UAP, 1983). En aquellos tiempos, el Licenciado Martín Carvajal Caro encabezaba la rectoría de la Universidad, señalado por la mayoría de los entrevistados como una persona aliada de la Reforma Universitaria, más no como un impulsor de la misma. A pesar de que ya estaba conformado el total del Gobierno Universitario, durante esta administración aún no se mantuvo el orden esperado para la Universidad; incluso, el estudiante Marco Antonio señaló que, durante el rectorado de Carvajal, el orden era algo de lo más ausente hasta en las sesiones del Consejo Universitario:

En las sesiones del Consejo Universitario durante el rectorado de Martín Carvajal siempre había madrazos por la falta de acuerdos o porque simplemente llegaban los porros a reventar el ambiente (Sánchez, 2024).

Sin embargo, en ninguna de las actas de Consejo de este periodo aparecen estos incidentes, lo que sí señalaban y denunciaban eran actos pandilleros dentro y fuera de la Universidad. No obstante, la sesión extraordinaria del 10 de junio de 1972, da testimonio del menguado rectorado de Martín Carvajal, quien en aquella sesión literalmente brilló por su ausencia, mientras tanto, los señalamientos de otras faltas cometidas por él fueron dados a conocer por los mismos consejeros y los estudiantes de los Comités de Lucha de la Preparatoria Popular presentes, quienes afirmaron que, el Rector injustificadamente no se apareció en la Universidad desde varios días atrás.

En aquella reunión, la palabra de los estudiantes que no eran consejeros fue escuchada a propuesta de la Profesora Lilia Alarcón, mediante la voz del estudiante de la Escuela de Economía Miguel Ángel Burgos (UAP, 1983), quien dio a conocer los hechos que probaron las faltas constantes del Rector, tales como: retiro de sellos de rectoría y emisión de oficios oficiales fuera de la Universidad; lo que dio pie a aplicar el Artículo 7 fracción 13 de la Ley Orgánica vigente para aquel entonces (UAP, 1983).

El acta de Consejo Universitario correspondiente a esa sesión hace referencia a la facultad que éste mismo tenía para destituir al Rector en caso de haber incurrido en faltas graves, pues a las anteriormente mencionadas se suman otras pruebas, como el no haber respetado las fechas establecidas por la Comisión de Auscultación para convocar al proceso de elecciones para elegir al Rector; por otra parte, también se señaló al Licenciado Carvajal de haber creado problemas entre autoridades universitarias, en pocas palabras, lo señalaron de hacer lo que quería.

Tales fueron los motivos para proponer además de la destitución del Rector, también su expulsión de la Universidad, planteamiento hecho por Enrique Cabrera; mismo que no fue aceptado por el Consejo Universitario, que finalmente acordó no tratar el tema de la expulsión definitiva del licenciado Carvajal, pero sí se acordó su destitución como Rector. Marco Antonio Sánchez Daza mencionó a Enrique Cabrera como un luchador social muy bueno, con experiencia incluso hasta en pisar la cárcel, hecho que le formó un carácter muy bravo y

hasta provocativo en algunas ocasiones, además de tener un carisma en su oratoria que lo hacía muy particular de él, como aquella vez en la que hablo en la sesión de consejo que se programó para después:

Aquella vez que se armaron la pelea en la sesión Enrique Cabrera habló de tal forma: Honorable consejo universitario, yo les quiero aclarar lo que sucedió en aquella pelea, el señor rector (Martín Carvajal) dice que yo le estaba pegando, pero honorable consejo universitario, ¡yo no le estaba pegando!, él me decía ‘no me pegues ¿por qué me pegas?’ pero yo no le estaba pegando, es más, yo me puse en frente de él para que no le tiraran de patadas señor rector y honorable consejo universitario, yo lo estaba defendiendo cuando se armaron los chingadazos honorable consejo universitario (Sánchez, 2024).

Por todo esto, los entrevistados recuerdan a las sesiones de consejo realizadas en el rectorado de Carvajal como “*un chiste*”, donde no faltaron los enfrentamientos a golpes, como aquella vez al ocaso del día, a las 6 de la tarde cuando se realizó una sesión, donde aprovechando la oscuridad apagaban la luz para que todos se golpearan entre todos, pero al momento de prenderla todos se quedaban quietos, pareciendo así a un episodio del Chavo del 8. Finalmente, el Químico Sergio Flores Suárez es electo como Rector interino de la Universidad, quien como ya se menciona anteriormente, significó el ascenso de la militancia del Partido Comunista Mexicano al Gobierno de la Universidad, lo cual, tuvo como consecuencia la reacción de la derecha, quienes por la noche de aquel 10 de junio de 1972, atacaron las casas de varios catedráticos pro reforma con petardos, entre los que estaban Luis Rivera Terrazas, Francisco Vélez Pliego y el mismo Rector Sergio Flores, con quien se ensañaron agregando amenazas de muerte por vía telefónica y mediante volantes (Tirado Gloria, 2022); situación que fue denunciada por él mismo ante la comunidad universitaria.

Pareciera que, Martín Carvajal a pesar de ser aliado de la Reforma Universitaria, fue removido por la dirigencia del PCM para finalmente tomar el control de la Universidad, situación que señalan algunos entrevistados quienes declararon que la destitución de Carvajal fue provocada por el desorden, tal como sucedió en una sesión de consejo:

Una vez Sergio Flores retó a Carvajal a que se partieran la madre en una sesión de Consejo (Sánchez, 2024).

La toma de la Universidad por el Partido Comunista, motivó la escalada de la violencia y el hostigamiento de la derecha, como la dispersión de mensajes de odio mediante pintas en distintas calles de la ciudad, mismas que iban desde lo más ligero como aquella que decía: “*Rivera Terrazas ¡comunista!*” (García Cano, 2024), hasta las más cargadas y evidentes, con nombres enlistados de varios militantes y dirigentes donde al final se encontraba la consigna “*fuera o muerte*” (Rosas, 2024); a decir verdad, el orden de estas listas amenazantes coincidió con el orden en el que los fueron asesinando, a Joel Arriaga el 20 de julio de 1972, Enrique Cabrera el 20 de diciembre del mismo año, e incluso, el mismo Alfonso Calderón quien fuera asesinado por los francotiradores que apuntaron hacia la Universidad el 1 de mayo de 1973; no obstante, en estas listas ellos no fueron los únicos señalados, ya que también se contaba a los Vélez Pliego, Sergio Flores, Marco Antonio Sánchez Daza, Luis Rivera Terrazas y muchos más como Horacio Nodales, quien era hijo de un revolucionario republicano español que llevaba el mismo nombre.

A pesar de que Luis Rivera Terrazas no era Rector, era reconocido por su amplio historial de activismo y contribuciones hacia la construcción de la Reforma Universitaria, como el Observatorio Astronómico Universitario de Tonantzintla o la fundación de la Escuela de Físico Matemáticas; por ende, estaba bajo la lupa de la derecha, ya que, tanto el Gobierno de Gonzalo Bautista como los grupos oligárquicos fascistas como el Consejo Coordinador Empresarial, lo señalaban como dirigente de las supuestas guerrillas que había en la Universidad (Tirado Gloria, 2022), calumnia que intentó difamar a los universitarios ante los ojos de la opinión pública mediante los medios de comunicación alineados, pues recordemos que la fobia hacia el comunismo producto de la Guerra Fría aún estaba vigente.

Cabe mencionar, que muchas veces Puebla es relacionada con su fundación como una ciudad creada para puros españoles, atribución que el Consejo Coordinador Empresarial intentó mantener para sentirse dueños de la ciudad, puesto a que, su conformación ya fuera por españoles o descendientes de estos mismos, estaba fuertemente influenciados por el franquismo tiránico que aun gobernaba en la Península Ibérica, quienes por su filiación profundamente conservadora, iban en contra de proyectos como el que estaba encabezando la Universidad en aquel entonces (Rosas, 2024).

El asesinato de universitarios como Joel Arriaga, significó el inicio de una etapa de oscurantismo por parte del Estado, que a su vez, fomentó el miedo entre los universitarios porque la maquinaria de O´Farril se había puesto en marcha; la respuesta de la comunidad universitaria ante este terrorismo de Estado, fue la realización de numerosas manifestaciones que exigieron el esclarecimiento de los hechos y castigo a los responsables, marchas que se notaron en las calles de la Ciudad de Puebla como aquel 19 de agosto, donde al llegar al mitin en el zócalo, los más de cinco mil asistentes sumaron a las demandas, la renuncia de los Jefes Policiacos Joaquín Vázquez Huerta y Felipe Flores Narro, además del Procurador de Justicia del Estado de Puebla Raymundo Zamudio, quienes fueron exhibidos como incompetentes para llevar a cabo el ejercicio de la justicia, dado que los universitarios no quitaron del renglón ya que sabían que Arriaga había sido ejecutado por sicarios del Estado.

La violencia y falta de justicia mostraron su sistematización cuando la Dirección Federal de Seguridad (DFS)⁵, y el mismo presidente Luis Echeverría, mandaron gente para supuestamente investigar los asesinatos de los compañeros, hecho que solamente fue una apariencia, porque el esclarecimiento de aquellos asesinatos, juicio a los responsables y difusión de estos resultados fue algo que no ocurrió. No fue hasta aquel 19 de septiembre de 1972, cuando la Universidad tuvo a su primer rector definitivo después de casi 7 años, lo cual quiso decir que, los militantes comunistas por fin habían tomado los órganos de poder y representación universitaria, como el Honorable Consejo Universitario y la rectoría con la elección de Sergio Flores; desde luego, esta situación era algo que la derecha no toleró, por lo que la violencia de los reaccionarios siguió aumentando, porque vieron perdida la Universidad de la que en algún momento llegaron a sentirse dueños.

Al mes siguiente de la toma de posesión del rector definitivo, precisamente el 18 de octubre, la derecha hizo una manifestación encabezada por el Gobernador Gonzalo Bautista O´Farril, la cual, al llegar al zócalo de la ciudad terminó en un mitin que a voz de los entrevistados fue más una declaración de guerra contra la Universidad, ya que en ese momento, O´Farril ordenó al Procurador de Justicia Raymundo Zamudio la aprehensión de 17 personas entre dirigentes y funcionarios universitarios, quienes además eran los mismos que aparecían en

⁵ La DFS es un órgano que en nuestros días se ha demostrado que fue un instrumento contrainsurgente, al cometer graves violaciones a las garantías constitucionales y a los derechos humanos tales como: hostigamiento, tortura, desaparición forzada entre otros,

las pintas de “*Cristianismo sí, Comunismo no, fuera o muerte*”; porque supuestamente estos conservadores, los miembros de su lista de aprehensión mantenían a la UAP como un centro de delincuencia y terrorismo (Tirado Gloria, 2022). Aunque los militantes del PCM buscaban de alguna forma la conciliación con el Gobierno, la situación ya llegó a ser insostenible durante el mandato de Gonzalo Bautista, quien abiertamente no toleró a los comunistas; por lo cual, Gonzalo Bautista reprimió en su totalidad a todos aquellos que dirigieran, colaboraran o simplemente simpatizaran con el Movimiento Universitario. El carácter conciliador del PCM con los gobiernos del PRI queda evidenciado con la siguiente declaración:

Los del PCM se llamaban “partido” y se apellidaban “comunistas” eran más bien un partido que hacía prácticas como las del PRI que no actuaban tanto como verdaderos comunistas porque cuando toman el poder de la Universidad, significó para ellos una fuente de empleo para muchos de sus cuadros y la forma para atraer a más (Sánchez, 2024).

Por lo cual, la escalada de la violencia tuvo como resultado que muchos de los activistas, maoístas, carolinos y más, dentro de los que se encontraron aquellos 17 con órdenes de aprehensión se quedaron literalmente a vivir dentro del Edificio Carolino, porque ya no era tan fácil salir solo de la Universidad ante las caserías de brujas de los FUAS, lo cual declararon los estudiantes Felipe Márquez y Marco Antonio Sánchez:

Te veían solo y hasta te subían a un carro para golpearte y aventar por ahí (Márquez, 2024). La derecha más allá de llevar a cabo un acto de justicia más bien quería linchamientos en contra de los universitarios que construimos la Reforma (Sánchez, 2024).

Otra de las exigencias de los conservadores en aquella concentración, fue derogar la Ley Orgánica que entró en vigor en febrero de 1963, y que contenía el carácter legal de la Reforma Universitaria, así mismo, también la desaparición de la Preparatoria Popular Emiliano Zapata, por ende, hicieron lo que tuvieran que hacer para conseguirlo, como tratar de crear una fobia en contra de aquella escuela, cosa que para la fortuna de muchos no sucedió. Cabe mencionar que, aquella no fue la única ocasión en la que la subsistencia de la Preparatoria estuvo en riesgo, ya que, tiempo atrás en sesión extraordinaria del Consejo Universitario del 9 de marzo de 1971, se puso sobre la mesa la continuación en funciones de la escuela, gracias a que algunos consejeros plantearon como opción que los estudiantes de la Preparatoria Popular pudieran ser removidos a las preparatorias diurna y nocturna, idea que fue desechada

con 22 votos en su contra (UAP, 1983). Otra de las iniciativas que tomaron los estudiantes activistas para defenderse y resistir, fue cuando el 19 de octubre, concentraron a más de 15 mil personas para denunciar la declaración de guerra de la derecha, además de, mantener las demandas de la destitución del Procurador Raymundo Zamudio y de los otros cargos policiacos; desde aquel momento, el acuerdo fue de no salir del Carolino porque sus vidas ya estaban en riesgo, pues por una parte, particulares agrupados y dirigidos por el FUA los estaban casando, además que, el Estado al no estar de su lado en lo absoluto, al contrario de garantizar su seguridad también sumó y facilitó las condiciones de la casería contra Carolinos. Otra amenaza que había que disminuir o eliminar era que la derecha no tomase la Universidad por la fuerza, por lo cual, los compañeros hicieron guardia entre los meses de octubre a diciembre (Rosas, 2024), motivo por el cual, salían a escondidas para que por lo menos pausaran los tragos amargos con las convivencias de fin de año, pero acordaron regresar en enero para mantener la toma del Carolino.

Sin embargo, al volver de las actividades a inicios de año hubo quienes no regresaron, las causas fueron distintas, como en los casos de algunos estudiantes y profesores de la Escuela de Economía que se incorporaron a la lucha clandestina dentro de la guerrilla, como Julieta Glóckner y Martín del Campo, activistas independientes que formaron parte del frente común con los maoístas

Había gente de Economía que se unió a la Guerrilla, como un compa de Monterrey que no recuerdo su nombre pero que por ahí de 1971 mataron en el Parque México, también estuvieron Julieta Glockner y Martín del Campo que muy probablemente se fueron con un grupo que creo era de las Fuerzas de Liberación Nacional, que después en conjunto con el comandante Germán forman al Ejército Zapatista de Liberación Nacional (Rosas, 2024).

Por su parte, hubo quienes ya no regresaron porque se fueron a vivir a la Ciudad de México a modo de refugio y autoexilio, destacando el caso de Marco Antonio que relató lo siguiente:

Salí de Puebla en diciembre de 1972 a raíz de las órdenes de aprehensión en contra de varios que encabezaban el movimiento, pero ya no regresé en enero porque el PCM andaba de dogmático contra los maoístas y otros grupos que los cuestionábamos, ya se andaban agandallando todo, querían asumirse como los únicos dirigentes y actuar a sus anchas, ya nuestro momento de activismo había acabado, ya no teníamos nada que hacer ahí (Rosas, 2024).

No obstante, los estudiantes que mantuvieron al movimiento de resistencia dentro del Carolino y de la Zapata no estuvieron solos, ya que contaron con la mano cálida de la solidaridad del Pueblo, como los vendedores ambulantes quienes dieron apoyo mediante víveres, frutas, verduras y carne para que comieran los ocupantes del Carolino, hasta apoyar en las guardias cuando porros y policías iban a provocar o agredir a los universitarios, Felipe Márquez lo confirma:

Los ambulantes se metían a los madrazos porque eran más mañosos, además que estaban más ‘mameys’ que nosotros, ellos sí le entraban con todo (Márquez, 2024).

Por su parte, también mostraron su solidaridad personajes reconocidos públicamente con quienes se habían establecido relaciones desde meses atrás, como fue Sergio Méndez Arceo, quien iba a visitar y a dar ánimo a los estudiantes ante la gravedad de la situación, además para saber cómo estaban y qué necesitaban; pero gracias a la cuadratura de la dirigencia del PCM, las visitas del sacerdote causaron desaprobación, puesto a que criticaron y cuestionario cómo era posible que un padre estuviera en la Universidad que ya estaba liberada del Clero; y en efecto, la Reforma Universitaria al igual que la Reforma Juarista trajo consigo la separación entre el Clero y la Universidad, pero a los comunistas oficiales de escritorio se les olvidaba que la Teología de la Liberación era la Iglesia de los pobres, de aquellos que a diferencia de los conservadores, sí estaban con el Pueblo y se declararon en favor de la lucha por el Socialismo, como Méndez Arceo lo hizo algunos meses atrás a unos cuantos metros de la Universidad; incluso, los ejemplos de sacerdotes que también lucharon por la Revolución se acrecentaba en América Latina, logrando objetivos como la Revolución Sandinista de Nicaragua algunos años después.

Otra de las manifestaciones de la declaración de guerra contra la Universidad, fue la amenaza de cortar por completo el poco subsidio estatal hacia la UAP, por lo que la comunidad universitaria realizó manifestaciones para que esto no sucediera, situación que independientemente de aquella vez, pareciera que se volvería una tradición anual, porque el Gobierno no entregaba el presupuesto ni en 1973 ni en los años venideros, por lo que, la Universidad tuvo que salir a la calle a exigir lo que era suyo; aunque en el papel el Gobierno apoyaba a la Universidad, la realidad fue que, siempre escatimó en las necesidades de la institución para poco a poco ir recortando el subsidio. Como ejemplo de que el Gobierno

intentó ahorcar económicamente a la UAP, es que tardaban en pagarles a los profesores entre 3 y 4 meses, todo porque no llegaba el presupuesto, no era por las autoridades de la Universidad, sino que el pago de los trabajadores universitarios estaba sujeto a la llegada del subsidio (Huerta, 2024). Aunque en el Sol de Puebla en repetidas ocasiones se dijo que había presupuesto para la Universidad, el recurso brillaba por su ausencia; pero no es gratuito ya que este periódico de origen conservador era un diario que estuvo en contra de la Universidad popular.

Desgraciadamente, el papel de la prensa oficialista fue el mismo durante el refugio de los Carolinos, pese a que las pruebas de amenazas de muerte eran contundentes; uno de esos periodistas quien se mantuvo en acción para atacar mediante calumnias y difamaciones a la Universidad, y en especial a la Preparatoria Popular era Enrique Montero Ponce, quien gracias a su trabajo de desinformador recibió a cambio grandes recompensas por parte del Gobierno y de la misma Iniciativa Privada, como se comenta a continuación:

Montero Ponce se hizo rico gracias a nosotros, porque el gobierno le pagaba para hablar mal de nuestro movimiento con viajes, canonjías y de más cosas, pero cuando sacamos al gobernador asesino Gonzalo Bautista O’Farril se puso a llorar porque según él se había ido el mejor gobernador que Puebla había tenido (Márquez, 2024).

Obviamente, en este clima tan hostil las manifestaciones para defender el subsidio universitario no fueron tan fáciles, ya que, en repetidas ocasiones, los granaderos trataron de encapsular a los estudiantes para dispersarlos, detenerlos y hasta golpearlos; sin embargo, se defendieron como pudieron para escapar de la represión, emprendiendo corredizas que iban del zócalo hasta el Carolino:

Los granaderos nos correteaban y aventaban bombas molotov, a veces nos rodeaban para agarrarnos, pero corríamos del zócalo al Carolino para escondernos, ahí ya no podía entrar porque el edificio estaba tomado (Ramos, 2024).

“*Balacera entre estudiantes* (Tirado Gloria, 2022), aquella frase adornó el encabezado del periódico más leído y más importante del Estado en aquellos años, el Sol de Puebla, donde se redujo y tergiversó de este modo tan argüendero la represión con todo el peso de la maquinaria estatal que había ocurrido el 1 de mayo de 1973, cuando francotiradores alojados en las azoteas paralelos dispararon en contra de los estudiantes que se refugiaron en el edificio

universitario. Cualquier pretexto era suficiente para que el Gobierno Estatal disparara contra los estudiantes y tomara el Carolino, pues aquel día, luego de conmemorarse el Día Internacional del Trabajo con el desfile que cada año se lleva a cabo, grupos de granaderos intentaron desviar al contingente universitario de la marcha oficial, acción que desató la resistencia y huida de los estudiantes para refugiarse en el Carolino; la resistencia e iniciativa de los universitarios queda plasmada en el siguiente testimonio por parte de Pilar:

Cuando los granaderos iban contra nosotros aventando sus bombas de gas, lo que hacíamos nosotros era combinar vinagre con agua para cortar el efecto del gas (García Cano, 2024).

Varios testimonios afirman que, tuvieron que estar inmóviles en las azoteas porque a cualquier movimiento los francotiradores disparaban, situación que duró algunas horas en su intensidad pero que como consecuencia se cobró la vida de varios estudiantes, entre quienes estuvieron dirigentes como Alfonso Calderón Moreno. Supuestamente, los estudiantes que subieron a la azotea lo hicieron para de algún modo “repeler la agresión”, cuestión que causa bastante duda porque cómo sería posible que una persona totalmente desarmada se enfrentara a un francotirador, además, desde la distancia que había entre edificios el daño que se les podía hacer era inexistente; estas dudas las acompaña el testimonio del universitario Antonio Sánchez Daza, quien a pesar de no haber vivido la represión del 1 de mayo, por las noticias y testimonios con sus compañeros tiempo después, mantiene una postura que cuestiona e incluso critica a la dirección del PCM que estuvo en aquel acontecimiento:

El 1 de mayo de 1973 fue una cosa terrible, incluso por parte de la dirección del PCM o simplemente de la Universidad porque ¿qué tenían que hacer los muchachos en la azotea según enfrentando a los francotiradores? ¿qué estaban pensando? Esa situación pone sobre la mesa el cuestionamiento en el que se debería hacer una valoración de que tanta vanguardia era el PCM, porqué hacer esas cosas, lejos de resistir y repeler puso en riesgo a los jóvenes innecesariamente (Sánchez, 2024).

Por su parte, el Ejecutivo Estatal mostró un sionismo antes y después de aquel primero de mayo, con declaraciones como que la Policía tenía nuevas armas, las cuales no eran para lucir nada más, sino que eran para disparar a matar. Estas declaraciones fueron suficientes para comprobar la violencia de Estado y la prepotencia por parte de la derecha, que se iba

especializando en actuar como fascistas en las épocas de Hitler, Mussolini o de sus contemporáneos Francisco Franco y los Dictadores Latinoamericanos que estaban tomando el poder mediante Golpes de Estado. Mientras tanto, el 3 de mayo siguiente, Gonzalo Bautista es declarado como hijo indigno de la Universidad Autónoma de Puebla por parte del Honorable Consejo Universitario, quienes celebraron una sesión donde además se exigió su renuncia inmediata; una vez más, un Gobernador fue destituido por la presión universitaria, ya que el 8 de mayo, presentó su renuncia ante el Congreso del Estado de Puebla (Tirado Gloria, 2022), quienes nombraron a otro Gobernador interino, Guillermo Morales Blumenkron, quien a sus 65 años dirigió el Estado de Puebla hasta el 1 de febrero de 1975 (Sánchez, 2019).

Aquel mayo de 1973, significó una victoria un tanto agri dulce, porque se habían perdido varias vidas, compañeros militantes y estudiantes muy valiosos, pero a su vez, evidenció el carácter fascista de la derecha poblana compuesta por el Consejo Coordinador Empresarial, el Clero y la familia Ávila Camacho, cuyo cacicazgo de casi 40 años había llegado a su fin, así como también, la intensidad de las hostilidades hacia la Universidad, además del intento de fobia hacia la Preparatoria Popular Emiliano Zapata, ya que a partir de entonces, la exigencia de su desaparición no se presentó más, la Preparatoria había ganado, pues comenzó la etapa de su estabilización, pasando de la subsistencia a la existencia, hecho que demostró también que la Izquierda Poblana había ganado sobre la reacción conservadora. Tal situación, llegó al grado de crear una especie de idea mítica de los universitarios poblanos y de la Preparatoria Popular, ya que, a nivel nacional, en otras universidades pasó algo como lo que cuenta Felipe Márquez:

Una anécdota que sustentaba que nos veían como que éramos muy fuertes y muchísimos fue cuando fuimos a una excursión a Chihuahua y su universidad estaba tomada por porros, pero al momento en el que se enteran que nosotros los de Puebla íbamos para allá, pensaron que íbamos en apoyo a los estudiantes organizados y luego liberaron las instalaciones, pero nosotros ni en cuenta porque solamente íbamos de paseo, pero casi creían que éramos tantos como un ejército (Márquez, 2024).

Por su parte, el nuevo Gobernador impidió manifestaciones por parte de ambos bandos, ya que la derecha quiso resistir defendiendo a Bautista ÓFarril, medida tomada por el Ejecutivo Estatal para evitar enfrentamientos, y de este modo la ciudad volviera a la calma. Veinte días

después, una de las peticiones de los universitarios se hizo realidad, mediante la destitución del Procurador de Justicia Raymundo Zamudio, ocupando su cargo Jorge Rosales el 29 de mayo de 1973.

Conclusión

La fundación de la Preparatoria Popular Emiliano Zapata, fue resultado del desarrollo industrial nacional, que reflejándose en Puebla realizó proyectos de gran magnitud y sin precedentes como el Corredor Industrial 5 de mayo, que no sólo durante su construcción demandó mano de obra calificada y no calificada, sino por el establecimiento de industrias modernas también fue necesaria la atracción de trabajadores permanentes, siendo las instituciones educativas como los Tecnológicos o las Universidades donde se prepararían a estos obreros profesionales. De tal modo, el crecimiento industrial tuvo consecuencias sociales como el intento de suprimir oficios como el reparto de leche, o el encarecimiento de la vida; por lo consiguiente surgieron movimientos populares que iban en contraparte a estos resultados. Por otro lado, inició la explosión demográfica dentro de las principales ciudades del país, provocando el crecimiento de instituciones de educación superior como el IPN, la UNAM y la UAP, siendo en ésta última donde la expansión universitaria venía ocurriendo desde 1954.

Aquí la cuestión es, que lo político derivó en el carácter social que tuvieron la Universidad y la propia Preparatoria, pues lejos de limitarse a preparar a la mano de obra calificada para la industria, en la UAP se formó a estudiantes precisamente muy profesionalizados, pero también con un razonamiento crítico, que no quedaba en el análisis formal de la realidad; pues gracias a las transformaciones de la Reforma Universitaria en cuanto a los planes de estudio, la lógica dialéctica fortaleció el pensamiento crítico de los universitarios. Mientras tanto, si la dialéctica moderna proviene de la filosofía materialista, que a su vez fue profundizada por la teoría Marxista, entonces muchos universitarios tenían un nivel de conciencia de clase proletaria, viniendo con inicios de ésta ya fuera desde las secundarias o bien, fueron construyéndola con el estudio, la convivencia y los acontecimientos que ocurrieron en la Universidad y a nivel global durante aquellos años, lo que provocó que los estudiantes que asumían el pensamiento Marxista estaban del lado de los trabajadores.

Dicho de otro modo, el contenido Marxista de los planes de estudio de la Universidad desde finales de los años 60, dio pie a que fuera aceptado entre gran parte de los estudiantes la fundación de escuelas populares como la Emiliano Zapata; en cambio, si el movimiento de Reforma Universitaria tuvo tal oposición, también la tuvieron distintos proyectos que emanaran de ella, tal fue el reconocimiento y autorización de la Preparatoria, escuela que

rompió con aquellos paradigmas de que, la gente no puede modificar o sustituir los planes establecidos por el Estado y sus instituciones como la Universidad, ya que la primera generación de Zapata además de enfrentarse a la reacción conservadora, tampoco contaron con el apoyo institucional desde el inicio, pero gracias a la presión de universitarios y aspirantes en conjunto con sus padres, la fundación y reconocimiento de la Preparatoria fue un hecho a los pocos meses de haber iniciado su lucha. El periodo de expansión universitaria estuvo acompañado por la Reforma de 1961, que culminó en la Autonomía verdadera con la Ley Orgánica vigente a partir de febrero de 1963, que resultó en grandes cambios como la apertura de la matrícula de manera universal, al grado que después de 1972, las autoridades universitarias buscaran la forma para que no hubiera ningún aspirante rechazado, aunque el examen de admisión se mantuvo, solamente era una especie de requisito formal, porque a partir de entonces, todo aquel que quisiera estudiar podía hacerlo, sin importar sus posibilidades económicas, sexo o edad.

Curiosamente, hay un gran hueco de información periodística correspondiente al periodo en el cual fue fundada la Preparatoria, ya que Excélsior no cuenta con un acervo de aquellas fechas, puesto a que de julio de 1969 se brinca a febrero de 1970; mientras tanto, La Opinión tiene un hueco de 1964 a 1970, por ende, el Sol de Puebla fue el único diario en existencia en la Hemeroteca del Estado de Puebla, pero que no contienen nada referente a la Preparatoria Zapata por lo menos entre septiembre y octubre de 1969. Al mismo tiempo, otras fuentes que aunque no son escritas ni orales pero que pudieron nutrir al contexto universitario fueron los murales que los entrevistados mencionaron estuvieron dentro del Edificio Carolino, mismos que “extrañamente” ya no existen, pues sólo se mantienen en el recuerdo de quienes fueron estudiantes de la Universidad Poblana en aquellos años.

Ahora bien, hay fenómenos que siguen ocurriendo, aunque cambiados en su forma siguen conservando su escénica, condiciones que en su momento gestaron a los grandes movimientos como el de los médicos de 1964, al tratarse de trabajadores de la salud que con el pretexto de que eran becarios, carecieron de derechos laborales; un caso similar se puede encontrar en la actualidad con aquellos programas de *Jóvenes Construyendo el Futuro*, donde ante la “buena intención” de ocupar a los jóvenes y alejarlos de la delincuencia e incluso impedir el recrudescimiento de su pobreza, se les emplea como mano de obra sin ningún derecho laboral, porque al igual que con los médicos de hace 60 años, sus estatus no son de

trabajador sino de becario. El movimiento de los médicos fue uno de tantos que ocurrió a partir de la segunda mitad del siglo XX, sin embargo, esto no quieren decir que todos los movimientos sociales estuvieran exentos de errores y toda la gente que los compuso fuera progresista y bien intencionada, ya que, como en toda organización, se trata de la suma de voluntades para lograr un objetivo común, sin embargo, si no hay una formación homogénea no se garantiza romper con vicios que entorpezcan las relaciones que conduzcan a la construcción de la camaradería, pues es así, que en muchos movimientos populares el pueblo se va formando, aprende y se equivoca por razones como la mala interpretación de la realidad, y no porque cada cabeza sea un mundo, sino porque unos tienen más o menos elementos para lograr un análisis objetivo y actuar en consecuencia; mientras que, la falta de formación hace asumir principios de una forma equivocada, lo que hace tomar posturas dogmáticas y cuadradas, situaciones que provocan desde fricciones hasta divisiones por una profunda falta de coincidencia.

Desgraciadamente, al no resolverse estas situaciones, los logros que pudieron ser posibles gracias a la organización de las masas fueron desapareciendo gradualmente, como caso concreto, está nuestra Universidad durante la Contra Reforma de los años 90, la cual, trajo cambios como la imposición de filtros innecesarios que entorpecen el acceso a la educación universitaria, pues gracias al establecimiento de cuotas y elevación de las existentes, se deja fuera a quienes pudieran ser los profesionistas y científicos que el Pueblo Trabajador necesita para su desarrollo, desperdiándose así, el genio de muchos jóvenes que provienen de clase trabajadora y que cuentan con recursos económicos modestos, perpetuando de este modo, la injusticia social de la desigualdad al no haber oportunidades serias para el desarrollo como son la educación universitaria.

Otro de esos cambios contemporáneos a la postmodernidad, es que hoy en día la gentrificación no se ha limitado a desalojar a las familias hacia las periferias, pues también lo ha hecho con nuestra Universidad, cosa que nuestras autoridades han permitido y fomentado durante hace muchos años; además, si la Preparatoria Popular Emiliano Zapata nació como una necesidad de espacios para recibir a quienes fueron rechazados de la entonces única preparatoria de la UAP, es irónico que al igual que en 1969, hoy siga habiendo rechazados de las preparatorias y licenciaturas, aun y cuando dentro de los campus universitarios hay como hace más de 50 años, salones vacíos. Actualmente, la hoy

Benemérita tiene 45 edificios en el Centro Histórico de la Ciudad de Puebla (Huerta, 2024), los cuales, están desaprovechados porque lejos de servir para el estudio y ampliar la matrícula, o están vacíos o alojan a un mínimo número de burócratas. Ejemplo importante, es el Edificio Carolino, que no tiene nada de universitario en esencia a pesar de ser el corazón de la Máxima Casa de Estudios, lugar donde hace más de 400 años, empezó la historia de la Universidad, pero que hoy se encuentra vacío, porque ni rectoría se encuentra ahí, solamente algunas oficinas, un museo que pocos visitan y una cafetería; destino que muy probablemente tendrá el edificio que por casi 40 años ha alojado a la hoy Preparatoria Emiliano Zapata, debido a que los van a “reubicar” en la periferia del Centro Histórico, sobre la Avenida 4 poniente 2110 (Sandoval, 2023).

Los motivos pueden ser muchos, tales como la seguridad al tratarse de un edificio antiguo, el cual con mantenimiento constante no tendría por qué provocar problemas; o bien, la dificultad para que personas con discapacidad motriz puedan ingresar, cuando hay salones muy accesibles en la planta de abajo del primer patio; o tal vez sea la falta de instalaciones deportivas, cuando hace años existía el gimnasio en el mismo Carolino, o bien pudiera haber transporte de la preparatoria al que anteriormente era el Polideportivo Ignacio Manuel Altamirano, hoy Arena BUAP para desempeñar las actividades de este tipo. Creo que a nadie se le ocurrió que aquel nuevo edificio pudiera ser una extensión de la preparatoria, ya que, al ser una de las mejores escuelas de nivel medio superior tanto en el Estado de Puebla como en la República Mexicana, también es de las que más rechazados tiene año tras año, en fin, cada quien pone las soluciones que mejor les convenga, pues como dice la doctora Ana María Huerta (2024):

“La vida de la Universidad la dan los estudiantes no los burócratas”.

Esto no quiere decir que, haya “pros y contras” ventajas y desventajas de los procesos en general, sino que hay que comprender que todo movimiento social está compuesto con mucha gente, donde a algunos les pesan más sus intereses personales sobre un proceso que beneficie a una colectividad, pudiendo triunfar o no dependiendo el nivel de conciencia de la mayoría quienes conformara a aquel movimiento, es necesario identificar en sus justos términos a los militantes impulsores de grandes transformaciones revolucionarias, a los que son solamente aliados hasta a aquellos que buscan colarse para conseguir a ver qué cosa. El carácter popular

que primero adquirió la Preparatoria y que luego se extendió hacia la Universidad, promovió una relación cercana con el pueblo, pues gracias a la conciencia de clase proletaria de muchos estudiantes de la época, la solidaridad hacia los movimientos populares fue algo que caracterizó a la UAP entre las décadas de los 70 y 90; sin embargo, muchas veces se dice que la Universidad Autónoma de Puebla durante aquellos años, era caótica, estaba fea y tenía muchas deficiencias, pero muchos que afirman eso ignoran o tratan de ignorar que, durante aquellos años la Universidad además de contar con un excelente nivel académico, respaldado con más de 400 años de historia a diferencia de las universidades privadas, también se trataba de una institución pública que se contraponía a los intereses del Estado y de la Burguesía, puesto a que, su calidad educativa permitió que muchos jóvenes se vinieran a estudiar a Puebla desde el interior del Estado o incluso, desde Estados del sureste de la República Mexicana.

Esto se reafirma con los testimonios brindados por varios entrevistados, quienes mencionaron que, a pesar de la carencia económica que hubo, la Universidad destacó en su calidad académica, incluso no se compara con las “universidades patito” que fueron fundadas después de la Contra Reforma a la BUAP a principios de los 90, instituciones que a pesar de ser privadas, que extrañamente se llenan con los rechazados de la BUAP y a veces presumen estar incorporadas a la Máxima Casa de Estudios, no destacan en tener egresados altamente profesionalizados; y si hay universidades privadas que han sobresalido, es porque desde un inicio han tenido un alto presupuesto como la UPAEP y la UDLAP, pues ellos no tuvieron las carencias ni problemas que la UAP tuvo hace algunas décadas.

Referencias

Libros

- Colchado, C., (S.F.). *La fundación de la escuela de filosofía y Letras de la UAP. Puebla*, México: Universidad Autónoma de Puebla.
- Dávila, N., (2004). *La III CELAM y la UAP, una sola causa la justicia*. Puebla, México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- De Gortari, E., (1979). *Introducción a la lógica dialéctica*. México: Editorial Grijalbo.
- Dussel, E., (2017). *De Medellín a Puebla Una década de esperanza 1968 1979*. México: Editorial Docencia.
- Estrada, Y. (2017). “El directorio estudiantil pro-reforma universitaria de San Luis Potosí” en. *Historia y memoria de los movimientos estudiantiles a 45 años del 68, los movimientos estudiantiles regionales en México*: Gernika, (15-41).
- García, P. (2017). “El movimiento nicolaita popular de 1949, huelga nacional estudiantil” en. *Historia y memoria de los movimientos estudiantiles a 45 años del 68, los movimientos estudiantiles regionales en México*: Gernika, (41-61).
- Historia y memoria de los movimientos estudiantiles: a 45 años del 68. Los movimientos estudiantiles en la Ciudad de México. Vol.1.* (2017).
- Juárez, N. (2015), “Narrativas vivenciales” en Carpinteyro (coord). *Puebla 1964: memorias de una gestión heroica: el pueblo y la comunidad universitaria en defensa del derecho a disentir*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, (46-47).
- Lara, E. C. (2009). *Represión y rebelión en México 1959-1985*.
- López, M. (2016). “Crisis económica de 1976 y deuda externa de los años setenta”. En Estay, (coord). *Economía y Sociedad Mexicana: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla*, (232-238).
- Luna, C. (2016), “Movimientos sociales” en Estay /coord.). *Economía y Sociedad Mexicana*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, (201-206).
- Niblo, S. R. (2008). *México en los cuarenta: Modernidad y Corrupción*. Océano.
- Pérez, F., (2012). *1961 la reforma universitaria poblana*, Puebla, México: Dirección de Fomento Editorial de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Pérez Ricardo, “Entre lo local y lo global, logros y fracasos de la globalización en la cultura mexicana 1960-2010”, 210-211.
- Puebla 1964: memorias de una gestión heroica: el pueblo y la comunidad universitaria en defensa del derecho a disentir.* (2015).

- Preparatorias de la BUAP*. (2004).
- Politzer, G., (1961). *El materialismo filosófico*. En. S.A. *Principios elementales de la filosofía*. (7-12). Buenos Aires: Hemisferio.
- Taibo II, F. (2018). 68. México: Planeta Mexicana S.A. de C.V.
- Tépoz, J.. (2016), “*Política económico social del periodo 1940-1955*” en Estay (coord). *Economía y Sociedad Mexicana*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, (178-188).
- Tirado, G. (2001) *Vientos de la democracia, Puebla 1968*. Puebla, México: Dirección General de Fomento Editorial de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Tirado, G., (2002). *El movimiento estudiantil de 1961*. Puebla, México: Dirección de Fomento Editorial de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Tirado, G., (2019). *El 68 en Puebla y su universidad*. Puebla, México: Dirección General de Fomento Editorial de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Universidad Autónoma de Puebla., (1983). *Actas 1971-1972*, Puebla, México: Universidad Autónoma de Puebla.
- Yáñez, A., (2000). *La manipulación de la Fe, FUAS contra Carolinos en la Universidad Poblana*. México: Imagen Pública y Corporativa S.A. de C.V.
- Zamora, A. F. (1996). *Economía y sociedad mexicana*.

Tesis

- Saldaña, J. (2019). *Joel Arriaga Navarro una biografía política*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Sandoval, F. (2018). *Dices que quieres una revolución, bueno, sabes que todos queremos cambiar al mundo, las revueltas estudiantiles en la UAP México y el mundo 1966-1968*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Revistas

- (S/f). Marx2mao.net. Recuperado el 4 de septiembre de 2024, de <http://www.marx2mao.net/M2M%28SP%29/Lenin%28SP%29/CPM13s.htm>.
- Antonio, N. (Ed.). (2003). *El Movimiento Estudiantil Mexicano, Notas Históricas de las Organizaciones de 1910 a 1971* (Vol. 8, Número 17). Revista Mexicana de Investigación Educativa. pp. 187-220.
<https://www.redalyc.org/pdf/140/14001712.pdf>.
- Gómez, L.E. (2015) *1968 Demografía y Movimientos Estudiantiles*. (UNAM).

Márquez, C. (Ed.). (2008). *Política, Universidad y Sociedad, el Ascenso del Partido Comunista Mexicano en la UAP 1970 A 1972* (Vol. 11). Rhela. pp. 111-130.
<https://eds.a.ebscohost.com/eds/viewarticle/render?data=dGJyMPPp44rp2%2fdV0%2bnjisfk5Ie46bRIr6i1TrSk63nn5Kx94unxh%2bHf34S%2bp61KtK WwSLCnnkmusK9KuKa1OM7DpIzw1%2byL39nyge3k53y7q7RPtKewUL Sc8YHis%2bN9sKnifrWsq1C02LZFsqjfSKvYtU7ko7FPsqnjSLKosnvkpr6 L4tmrjqvp44vx4%2bWKrqmkhN%2fk5VXj6aR84LPkee6c8nnls79mpNfsV bKqtEivqrVLpNztiuvX8IXk6%2bqE8tv2jKTd833x6rts8Ovj&vid=1&sid=ee23df76-86b8-42a0-b76f-3743e0424cf0@sdc-v-sessmgr03>.

Parte, P. (s/f). *EL CONCEPTO DE UNIVERSIDAD OSCAR M. GONZALEZ CUEVAS*. Anui.es.mx. Recuperado el 4 de septiembre de 2024, de http://publicaciones.anui.es.mx/pdfs/revista/Revista102_S2A1ES.pdf.

R, Salas (Ed.). (2013). *El concepto de pueblo* (Vol. 4, Número 1). Revista de la Facultad. pp. 78-90.

Tirado, G. (Ed.). (2016). *Las Universitarias en el Contexto Violento de la Universidad Autónoma de Puebla UAP DE 1972 A 1973* (Vol. 23, Número 40). Ánfora. pp. 51-73.
<https://eds.a.ebscohost.com/eds/viewarticle/render?data=dGJyMPPp44rp2%2fdV0%2bnjisfk5Ie46bRIr6i1TrSk63nn5Kx94unxh%2bHf34S%2bp61KtK WwSLCnnkmusK9KuKa1OM7DpIzw1%2byL39nyge3k53y7q7RPtKewUL Sc8YHis%2bN9sKnifrWsq1C02LZFsqjfSKvYtU7ko7FPsqnjSLKosnvkpr6 L4tmrjqvp44vx4%2bWKrqmkhN%2fk5VXj6aR84LPfi%2byc8nnls79mpNfsVa%2bnt1G0ra5Ps5zkh%2fdj34y73POE6urjkPKc5Y3j6fJV0ujzfQAA&vid=0&sid=ee23df76-86b8-42a0-b76f-3743e0424cf0@sdc-v-sessmgr03>

Periódicos en Archivo Digital

(S/f-d). Gob.mx. Recuperado el 5 de junio de 2024, de http://www.conasami.gob.mx/pdf/salario_minimo/sal_min_gral_prom.pdf.

Hemeroteca Nacional de México. (1961, 3 de febrero). *Periódico Oficial del Estado de Puebla*.
<https://hndm.iib.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a3c4?pagina=558a35c37d1ed64f16bccdd86&palabras=Estudiantes-universidad%3BUniversidad&anio=1961&mes=02&dia=03&coleccion=>

Hemeroteca Nacional de México. (1961, 3 de febrero) *Periódico Oficial del Estado de Puebla*.
<https://hndm.iib.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a3c4>.

- Hemeroteca Nacional de México. (1961, 3 de febrero). *Periódico Oficial del Estado de Puebla*.
[https://hndm.iib.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a3c4?pagina=558a35c37d1ed64f16bcdd86&palabras=Estudiantes-universidad%3BUniversidad&anio=1961&mes=02&dia=03&coleccion=.](https://hndm.iib.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a3c4?pagina=558a35c37d1ed64f16bcdd86&palabras=Estudiantes-universidad%3BUniversidad&anio=1961&mes=02&dia=03&coleccion=)
- Hemeroteca Nacional de México. (1961, 3 de febrero). *Periódico Oficial del Estado de Puebla*.
[https://hndm.iib.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a3c4.](https://hndm.iib.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a3c4)
- Hemeroteca Nacional de México. (1963, 1 de febrero). *Periódico Oficial del Estado de Puebla*.
<https://hndm.iib.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a3c4?pagina=558a35d17d1ed64f16bdd84b&palabras=Estudiantes-universidad%3BUniversidad>
- Hemeroteca Nacional de México. (1963, 1 de febrero). *Periódico Oficial del Estado de Puebla*.
[https://hndm.iib.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a3c4.](https://hndm.iib.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a3c4)
- Hemeroteca Nacional de México. (1963, 17 de febrero). *Periódico Oficial del Estado de Puebla*.
[https://hndm.iib.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a3c4?pagina=558a35d27d1ed64f16bde325&palabras=Estudiantes-universidad%3BUniversidad&anio=1963&mes=02&dia=22&coleccion=.](https://hndm.iib.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a3c4?pagina=558a35d27d1ed64f16bde325&palabras=Estudiantes-universidad%3BUniversidad&anio=1963&mes=02&dia=22&coleccion=)
- Hemeroteca Nacional de México. (1963, 25 de julio). *Periódico Oficial del Estado de Puebla*.
<https://hndm.iib.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a3c4?coleccion=&pagina=15&palabras=Estudiantes-universidad%3BUniversidad&anio=1961&mes=07&dia=25&butIr=Ir>
- Hemeroteca Nacional de México. (1963, 25 de julio). *Periódico Oficial del Estado de Puebla*.
<https://hndm.iib.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a3c4>
- Hemeroteca Nacional de México. (1964, 7 de febrero). *Periódico Oficial del Estado de Puebla*.
[https://hndm.iib.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a3c4?pagina=558a35d87d1ed64f16be61aa&palabras=Estudiantes-universidad%3BUniversidad.](https://hndm.iib.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a3c4?pagina=558a35d87d1ed64f16be61aa&palabras=Estudiantes-universidad%3BUniversidad)

- Hemeroteca Nacional de México. (1965, 2 de febrero). *Periódico Oficial del Estado de Puebla*.
<https://hndm.iib.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a3c4?pagina=558a35e17d1ed64f16bef0f8&palabras=Estudiantes-universidad%3BUniversidad>.
- Hemeroteca Nacional de México. (1965, 24 de agosto). *Periódico Oficial del Estado de Puebla*.
[https://hndm.iib.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a3c4?pagina=558a35e57d1ed64f16bf3e4b&palabras=Estudiantes-universidad%3BUniversidad&anio=1965&mes=08&dia=24&coleccion=.](https://hndm.iib.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a3c4?pagina=558a35e57d1ed64f16bf3e4b&palabras=Estudiantes-universidad%3BUniversidad&anio=1965&mes=08&dia=24&coleccion=)
- Hemeroteca Nacional de México. (1967, 10 de marzo). *Periódico Oficial del Estado de Puebla*,
<https://hndm.iib.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a3c4?pagina=558a35f37d1ed64f16c00e2f&palabras=Estudiantes-universidad%3BUniversidad>.
- Hemeroteca Nacional de México. (1967, 12 de septiembre). *Periódico Oficial del Estado de Puebla*.
<https://hndm.iib.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a3c4?pagina=558a35f77d1ed64f16c0569e&palabras=Estudiantes-universidad%3BUniversidad>.
- Hemeroteca Nacional de México. (1967, 12 de septiembre) *Periódico Oficial del Estado de Puebla*.
<https://hndm.iib.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a3c4?pagina=558a35f17d1ed64f16bffc7d&palabras=Estudiantes-universidad%3BUniversidad>.
- Hemeroteca Nacional de México. (1968, 12 de abril). *Periódico Oficial del Estado de Puebla*.
[https://hndm.iib.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a3c4?pagina=558a35fb7d1ed64f16c0a690&palabras=Estudiantes-universidad%3BUniversidad&anio=1968&mes=04&dia=12&coleccion=.](https://hndm.iib.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a3c4?pagina=558a35fb7d1ed64f16c0a690&palabras=Estudiantes-universidad%3BUniversidad&anio=1968&mes=04&dia=12&coleccion=)
- Hemeroteca Nacional de México. (1968, 12 de abril). *Periódico Oficial del Estado de Puebla*.
[https://hndm.iib.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a3c4?pagina=558a35fb7d1ed64f16c0a690&palabras=Estudiantes-universidad%3BUniversidad&anio=1968&mes=04&dia=12&coleccion=.](https://hndm.iib.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a3c4?pagina=558a35fb7d1ed64f16c0a690&palabras=Estudiantes-universidad%3BUniversidad&anio=1968&mes=04&dia=12&coleccion=)
- Hemeroteca Nacional de México. (1968, 7 de mayo). *Periódico Oficial del Estado de Puebla*.

<https://hndm.iib.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a3c4?pagina=558a35fc7d1ed64f16c0b414&palabras=Estudiantes-universidad%3BUniversidad>.

Hemeroteca Nacional de México. (1968, 7 de mayo). *Periódico Oficial del Estado de Puebla*.

<https://hndm.iib.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a3c4?pagina=558a35fc7d1ed64f16c0b414&palabras=Estudiantes-universidad%3BUniversidad>.

Hemeroteca Nacional de México. (1969, 7 de febrero). *Periódico Oficial del Estado de Puebla*.

<https://hndm.iib.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a3c4?pagina=558a36027d1ed64f16c1170f&palabras=Estudiantes-universidad%3BUniversidad>.

Hemeroteca Nacional de México. (1970, 3 de febrero). *Periódico Oficial del Estado de Puebla*, consultado en Marzo 7, 2024,

<https://hndm.iib.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a3c4?pagina=558a360b7d1ed64f16c1a60a&palabras=Estudiantes-universidad%3BUniversidad>.

Hemeroteca Nacional de México. (1970, 3 de febrero). *Periódico Oficial del Estado de Puebla*.

<https://hndm.iib.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a3c4>

Hemeroteca Nacional de México. (1970, 3 de febrero). *Periódico Oficial del Estado de Puebla*, consultado en Marzo 5, 2024,

<https://hndm.iib.unam.mx/consulta/publicacion/visualizar/558075be7d1e63c9fea1a3c4?pagina=558a360b7d1ed64f16c1a60a&palabras=Estudiantes-universidad%3BUniversidad>.

Periódicos en Archivo

Arriba Nikson a la capital de la India. (1969). *El Sol de Puebla*, 1.

Carrasco, M. (1969). Comunicación mejor a la Ciudad Universitaria. *El Sol de Puebla*, 1–3.

Carrasco, M. (1969). Es necesario un tecnológico. *El Sol de Puebla*, 1.

Cómo se distribuye la población universitaria. (1969). *El Sol de Puebla*, 5.

Conflicto chino-soviético. (1969). *El Sol de Puebla*, 1.

Cubren sueldos del personal administrativo. (1961). *El Sol de Puebla*, 1–3.

Disturbios en Rumania. (1969). *El Sol de Puebla*, 1–3.

Donativo a la Escuela de Medicina. (1969). *El Sol de Puebla*, 1–3.

Fin de cursos en la UAP el día 27 de septiembre. (1969). *El Sol de Puebla*, 1–3.

Herrera, A. (1969). Gestiona la UAP un aumento al subsidio. *El Sol de Puebla*, 1–3.

Las escuelas de la UAP presentan presupuesto. (1969). El Sol de Puebla, 1–3.
Movimiento en el edificio de la Universidad, continúan impartiendo las clases a los alumnos. (1961). El Sol de Puebla, 2.
Necesaria la ayuda privada para resolver el problema de la falta de escuelas». (1969). El Sol de Puebla, 1–3.
Normales Rurales. (1969). El Sol de Puebla, 1–4.
Oficialmente entregan hoy El Parián. (1961). El Sol de Puebla, 1–3.
Recibe la UAP el subsidio de septiembre. (1969). El Sol de Puebla, 1.
Respaldo total del gobierno a la UAP. (1969). El Sol de Puebla, 1–3.
Sánchez, R. (1969). Elabora la UAP la petición a su aumento de subsidio. El Sol de Puebla, 1.
Universidad Autónoma de Puebla. (1969). La Universidad Autónoma de Puebla convoca. El Sol de Puebla, 2.
Vigilará la OEA la total retirada de El Salvador. (1969). El Sol de Puebla, 1.

Archivos

“S.T”, 11 de abril de 1957. Junta Directiva-Administración, 1. Beneficencia Pública del Estado de Puebla, Archivo General del Estado de Puebla, México. S.A.
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla «Escuela Preparatoria Popular Emiliano Zapata», Gaceta histórica de la BUAP, 6 de junio de 2002.
Felipe Jesús Márquez García, Entrevista por Alexei Otáñez, Puebla, junio 5 de 2024.
Universidad Autónoma de Puebla, *Ley Orgánica UAP*, Puebla México, 1983, pp. 8.

Audiovisuales y sitios web

(S/f-b). Com.mx. Recuperado el 4 de septiembre de 2024, de <https://www.elsoldepuebla.com.mx/analisis/elegia-a-don-enrique-montero-ponce-91-anos-de-dia-91-anos-de-noche-4667841.html>.
Acusa la ASE conflicto de interés de Esparza en auditoría a la BUAP. E-consulta.com. Recuperado el 5 de septiembre de 2024, de <https://www.e-consulta.com/nota/2020-06-22/politica/acusa-la-ase-conflicto-de-interes-de-esparza-en-auditoria-la-buap>.
Cohen, R. (2015). La Reforma Universitaria. Filosofía Aquí y Ahora. <https://www.youtube.com/watch?v=mhqqsYN9tfl&t=349s>.
Del Villar, F. (1968). Ángeles de Puebla, Ángeles a go go. <https://www.youtube.com/watch?v=VL4ye8VMUC8>.
El halconazo, medio siglo de impunidad. (2006). Proceso. <https://www.youtube.com/watch?v=Uyp9OvxUT6s&t=2s>.
el Mundo, A. P. A.-A. I. de D. de L. D. F. del P. en el P. y. (s/f). Solamente los Estados pueden violar los derechos humanos. Pagina-libre.org. Recuperado el 4 de

- septiembre de 2024, de http://www.pagina-libre.org/asociacion-peru/Textos/Fondo/Refugiados/Estado_DDHH.html.
- Guillermo Morales Blumenkron, el gobernador pacifista. Intoleranciadiario.com. Recuperado el 5 de septiembre de 2024, de <https://intoleranciadiario.com/articulos/politica/2019/01/23/945729-guillermo-morales-blumenkron-el-gobernador-pacifista.html>.
- Ideología, política y sociedad. Com.mx. Recuperado el 5 de septiembre de 2024, de https://www.diariocambio.com.mx/columnistas/ideologia/ideo_160807_mario_montero.htm.
- In Memoriam, Un capricho del gobernador. Cronicapuebla.com. Recuperado el 5 de septiembre de 2024, de <https://cronicapuebla.com/tag/fausto-manuel-ortega>.
- La Facultad de Ciencias de la Comunicación de la BUAP celebra 20 años. (s/f). Buap.mx. Recuperado el 4 de septiembre de 2024, de <https://www.buap.mx/content/la-facultad-de-ciencias-de-la-comunicaci%C3%B3n-de-la-buap-celebra-20-a%C3%B1os>.
- La larga sombra del pasado, cultura del recuerdo y política de la historia. Wordpress.com. Recuperado el 4 de septiembre de 2024, de <https://imaginacionhistorica.wordpress.com/wp-content/uploads/2015/10/assmann-memoria.pdf>.
- Mario Montero Serrano «. (s/f). Com.mx. Recuperado el 4 de septiembre de 2024, de https://www.pueblaonline.com.mx/en_boca_de/?tag=mario-montero-serrano.
- Mendoza, C. (2006). Halconazo, terrorismo de Estado. Canal 6 de julio. <https://www.youtube.com/watch?v=cEwAZ6GIVeA&t=1647s>.
- Nombran a Arturo Loyola delegado del PRD. Intoleranciadiario.com. Recuperado el 5 de septiembre de 2024, de <https://intoleranciadiario.com/articulos/politica/2012/11/24/103123-nombran-a-arturo-loyola-delegado-del-prd.html>.
- Rodríguez, H. (2019, junio 17). ¿Cuántas veces hemos llegado a la Luna? National geographic. https://www.nationalgeographic.com.es/llegada-del-hombre-a-la-luna/cuantas-veces-hemos-llegado-a-luna_14284.
- Rodríguez, H. (2019b, junio 24). La Carrera Espacial paso a paso. National geographic. https://www.nationalgeographic.com.es/llegada-del-hombre-a-la-luna/carrera-espacial-paso-a-paso_14369.

- Tirado, G. (2022). Nada fue casualidad, Miguel Calderón Moreno UAP 1971-1973. Revista Testimonios, 11(11), 52–53.
<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/testimonios/article/view/39443/39492>.
- Yepe, G. L. (2023, junio 16). Consejo Universitario de la BUAP avala reubicación de la preparatoria Emiliano Zapata. Diario Cambio.
<https://www.diariocambio.com.mx/2023/secciones/homo-sapiens/item/14507-consejo-universitario-de-la-buap-avala-reubicacion-de-la-preparatoria-emiliano-zapata>

Entrevistas

- Ángel Rosas Burgess, M. (2024). [Entrevistado por A. O. Narváez].
- Antonio Sánchez Daza, M. (2024). [Entrevistado por A. O. Narváez].
- Bautista, I. (2024). [Entrevistado por A. O. Narváez].
- del Pilar García Cano Ortiz, M. (2024). [Entrevistado por A. O. Narváez].
- Dolores Huerta Jaramillo, A. M. (2024). [Entrevistado por A. O. Narváez]
- Jesús Márquez García, F. (2024). [Entrevistado por A. O. Narváez].
- Ramos Muñoz, E. (2024). [Entrevistado por A. O. Narváez].